

Los niños... Parece absolutamente lógico y natural impedirles cualquier tipo de vida privada e imponerles una forma de sentir. Decidir a quiénes deben amar y a quiénes no deben ni ver. Circunscribir sus desplazamientos y castigar sus desvíos. Determinar el momento en que tienen sexo, y cómo deben utilizarlo. ¿Es todo esto tan natural como se pretende, o es sólo el efecto de una relación social impuesta por el adulto porque éste detenta la fuerza y el poder? Y si éste fuera el caso, ¿qué fines se persiguen? ¿Qué se hace con los niños, para qué se les prepara?

Qué es exactamente un *niño* en estas sociedades nuestras llamadas liberales? A todas estas preguntas responde Christiane Rochefort en este ensayo febril, apasionado, que roza las fronteras del análisis y el panfleto. Su título, *Los niños primero*, es muy significativo: porque ellos son las primeras víctimas del orden capitalista; porque se requieren adultos dóciles y porque hay que formarlos —de-formarlos— cuanto antes mejor; porque el Poder necesita relevos, la reproducción de la fuerza de trabajo, que encuentra con toda facilidad y naturalidad en esta institución llamada familia.

Christiane Rochefort alcanzó un enorme éxito con su primera novela *Le repos du guerrier* (que se editará próximamente en nuestra colección «Panorama de narrativas»), a la que siguieron *Les petits enfants du siècle*, *Les stances à Sophie*, *Une rose pour orrison*, etc.

*La educación sentimental*

Christiane Rochefort *Los niños primero*

Christiane Rochefort  
*Los niños primero*  
segunda edición



Editorial Anagrama

Christiane Rochefort

# Los niños primero



**EDITORIAL ANAGRAMA**  
**BARCELONA**

He pasado un OCR a este documento, pero algunas partes no han sido reconocidas correctamente (las esquinas muy oscuras y los textos muy torcidos)  
Así que comprueba al copiar-pegar si el texto es correcto.



*Título de la edición original:*  
Les enfants d'abord  
© Editions Grasset et Fasquelle  
París, 1976

*Traducción:*  
Angels Martínez Castells

*Portada:*  
Julio Vivas

*Primera edición:* 1977  
*Segunda edición:* 1982

© EDITORIAL ANAGRAMA, 1977  
Calle de la Cruz, 44  
Barcelona-34

ISBN 84-339-1305-0  
Depósito Legal: B. 2016-1982

Printed in Spain

Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona-18

## ADVERTENCIA

Dado que las mujeres y los no-blancos han protestado con suficiente fuerza, se ha consentido finalmente en otorgarles el estatuto de oprimidos. Pero todavía no se piensa en los niños, porque callan.

De todos los oprimidos que poseen el don de la palabra, los niños son los más mudos.

Los gritos y el furor que emanan del grupo no son considerados una protesta inarticulada, sino un hecho natural: los niños, ya se sabe, gritan. Sin embargo, ningún ser grita sin motivo.

«Los niños» (la única definición precisa y aceptable del término es la de la ley: personas de 0 a 18 años) carecen de medios para expresarse. Tampoco se les invita a hacerlo, ya que las decisiones que les conciernen se toman sin preguntarles su parecer. Creen que no saben nada, ya que se les llama ignorantes a pesar de que reciben instrucción durante seis horas diarias. Y por encima de todo, no se atreven a levantar la voz, ya que su supervivencia depende totalmente de los adultos, que no permiten que sus Obras se pongan en cuestión, estas obras que son la obligada herencia de las personas que hoy son jóvenes, y mudas.

Los adultos hablan por los niños, como los blancos hablaban antes por los negros, y los hombres por las mujeres. Es decir, por arriba y desde fuera.

Entre los adultos que hablan como quieren de los niños, y los niños que no pueden hablar por ellos mismos, la vía es angosta. Y la mixtificación funciona.

Sin embargo, habría que buscar una salida.

Porque, después de todo, ser «adulto» sólo es una elección, mediante la cual se olvida, y se traiciona. Todos nosotros somos antiguos niños. No todo el mundo está obligado a olvidar. Y en esta peligrosa situación a la que nos ha conducido el ciego juego adulto, y a la que se quiere conducir a los más jóvenes, un número cada vez mayor de antiguos niños que no han perdido la memoria se sienten obligados a ponerse urgentemente del lado de los niños.

Si se ha vivido mucho tiempo en la ciudad, se conoce perfectamente la mecánica del juego adulto. Puede descubrirse el mecanismo.

Como antigua niña que ha conservado la memoria, me acuerdo de que la dependencia nos ponía una mordaza, que la educación nos vendaba los ojos, imponiéndonos no sólo conductas, sino formas de sentir conformes al proyecto adulto que invalidaban nuestra propia experiencia. Podemos decirlo, y la experiencia confirmarlo. No se habla desde fuera «acerca» de los niños, se habla desde dentro, y de uno mismo.

Este no pretende ser un trabajo objetivo. Pero es que los niños no son objetos.

En este estrecho margen situó mi intento: hay que empezar en algún sitio.

Esto implica que, si no como niño, sí como antiguo niño hay que leer lo que sigue.

Una de entre los antiguos niños.

## PUNTO DE INFORMACION, A MODO DE EXPOSICION DE MOTIVOS

En el marco de la «campaña anti-violencia» desarrollada por el gobierno de los Estados Unidos existe un proyecto, introducido por R. Nixon en su tiempo, que prevé que los niños de seis años sean sometidos a unas pruebas destinadas a detectar su «potencial de violencia».

Los pequeños «previolentos», confinados por decreto en escuelas especiales, serán reeducados por medio de una droga que se utiliza en los institutos psiquiátricos, y que produce los efectos de una lobotomía.

## WELCOME

*«Nosotros no estamos en el mundo.»*

ARTHUR

Existe sobre la Tierra una especie animal en la que el pequeño que sale del vientre de su madre es cogido por un adulto por las patas traseras y, cabeza abajo, golpeado, hasta que grita. Después de hacerle dar vueltas en todos los sentidos, se lo embala y se lo coloca aparte. El cuerpo caliente y alimenticio que lo envolvía y sobre el cual, como todo animal después del agotador trabajo de nacer, desea reposar, está fuera de su alcance. Escupido al instante en el espacio inmenso encuentra el vacío, y vive en solitario la aventura más fundamental que nunca fue ni volverá a ser vivida. No está en el mundo, sino a un lado. No tiene ningún asidero, todo viene de fuera cuando quiere. Todo lo que puede hacer es gritar.

La cría de esta especie tiene el grito más rabioso y lastimero de toda la fauna terrestre.

El adulto que, cuando oye en la noche la insistente voz de un gatito, sabe que se trata de un abandonado, no intenta interpretar los gritos de su propia cría: está acostumbrado, los ha oído siempre. Los encuentra «naturales». Que su pequeño sea el único que lo haga de una forma tan desolada, y que perduren tanto tiempo después de su nacimiento, no consiguen extrañarlo.

Un día, después de mucho tiempo, unos sabios que analiza-



ban problemas emocionales en el individuo de esta especie, descubrieron el deseo a retornar al seno materno (Otto Rank). Descubrieron en ello un rasgo de psicología original. Una tendencia innata a no desear ya la vida, de alguna manera. Rasgo bastante local, por lo demás, pero los analizadores no eran tampoco exploradores, y no fueron a otros sitios a ver qué es lo que pasaba.

Mucho tiempo después, otros sabios que habían viajado y mirado mejor, se dieron cuenta de que estos pequeños ponían simplemente de manifiesto los signos normales de sufrimiento y miedo que se observan en un ser sin defensa que ha sido tratado con brutalidad. Los golpes, dijeron, no son la única manera de ayudar a respirar al pequeño mamífero (es para ayudarlo a respirar que se le golpea, aunque no fuerte, dicen los encargados de hacerlo que juzgan a partir de sus músculos y su cuero).

En efecto, cuando se reflexiona sobre este punto, resulta sorprendente que nunca haya despertado curiosidad. Sobre todo curiosidad científica, que debería abarcarlo todo. Y que, durante siglos, todos los adultos hayan encontrado este hecho «natural», cuando en realidad ningún «animal» lo hace.

Los sabios proponen dejar al pequeño sobre el vientre de su madre mientras el cordón irrigador, que cumple esta función, se vea relevado de la respiración y los pulmones se enfríen; evitan los ruidos, las luces y los gestos violentos al recién nacido. Aplican su método con éxito: ¡los niños respiran! ¡Sin que haya que golpearles! Y han dejado de oírse estos famosos y lamentables gritos.

¿Experimentaron sin duda un gran consuelo los adultos de esta desgraciada especie? ¿Se abandonaron inmediatamente estas prácticas inútilmente brutales?

Pues no. Se levantó una ola de indignación general contra el nuevo método. Los sabios fueron rechazados por sus pares, hasta el punto que casi tuvieron que retirarse. En nombre de la verdad, comenzaron una lucha que, ante su asombro, demostró ser política. El libro en el que se exponía este método (Frédéric Leboyer, *Pour une naissance sans violence*, Seuil 1974) se convirtió en un best-seller en numerosos países, la película conmovió a los espectadores. A nivel de la gente, algo pasaba. Pero el aparato re-

sistió. La información no descendió a la masa. En la prensa femenina de más circulación se habló de un retorno a la edad de las cavernas (Françoise Tournier: «Accoucher dans le noir? Nous refusons!», *Elle*, marzo 1974). El nacimiento sin violencia quedó como excepción, no penetró en los hospitales públicos, nada se movió. Y los recién llegados continuaron como en el pasado siendo recibidos por el buen comité de recepción.

A partir de este hecho nos podemos preguntar por los motivos de los machos que dominan la especie: ¿no es lo importante que los pequeños respiren? ¿O es golpearles a su llegada? ¿Se empecinan en dar su nalgada? ¿Tendrá quizás una función cultural esencial?

El golpe de bienvenida en las nalgas es una especialidad de las sociedades humanas con estructuras patriarcales, que en la actualidad ocupan casi toda la Tierra bajo formas diferentes, incluida aquella en donde nosotros mismos nacemos y somos golpeados, y que es la más avanzada de todas. Estas sociedades se basan en relaciones de dominación.

*«Oh, madre mía, ¿por qué me has dado la vida?»*

JEREMÍAS

*La mecánica del juego*

El mundo en el que nacemos —la sociedad industrializada— es, y ni siquiera intenta ocultarlo, una Empresa mundial de explotación de cosas, bestias y personas, por un pequeño número de personas, a algunas de las cuales se las conoce incluso por su nombre (ejemplo: Paul Getty, «el hombre más rico del mundo», que se hizo célebre después del rapto de su nieto y de su negativa a pagar el rescate), todos ellos adultos, machos y blancos (aparte de algunos japoneses, pero que se han blanqueado mucho a la sombra de los hoteles Hilton) que, a fuerza de eliminar a los más débiles, han concentrado y concentran sin parar en sus manos, cada vez más, bienes y poderes.

Estos personajes son el desenlace lógico de la mecánica de las relaciones de competición y dominación que funciona en las sociedades patriarcales.

A pesar de que hayan conservado una forma más o menos humana, están convirtiéndose en la actualidad en una fuerza ciega, en una abstracción reinante, en una gran ordenadora servida por chaquetas intercambiables. Esta Fuerza Ciega avanza en línea recta como un bulldozer, apropiándose de todos los materiales y de todas las energías terrestres que explota para su beneficio con el fin de continuar avanzando y devorar energías, y así avanzar todavía más.

La energía humana es, para la explotación, la más preciosa y necesaria, ya que sólo ella puede obtener las demás energías, y domesticarlas.

Pero esta energía es también la más difícil de controlar: estos humanos están cualificados hasta tal punto que son capaces de ser autónomos, de tener consciencia, imaginación y, llegado el caso, oponer resistencia. Esto hace difícil su explotación. Se les debe tratar antes de su uso, y amputarles estas malhadadas propiedades. Y esto, lo más rápidamente posible. Es demasiado tarde hacerlo con el individuo ya mayor, una vez ha adquirido juicio. Al igual que el cáncer, la consciencia debe ser operada en su inicio. Hay que intervenir en el niño, débil y confiado.

La operación consiste en saltarle al cuello ya cuando llega, aprovechando que no puede defenderse, enseñándole que tiene que vérselas con alguien más fuerte que él, inmovilizándole, aislándole, y haciéndole comprender que su vida depende de una voluntad exterior con la que es mejor estar en buenas relaciones. Se aprovechará el tiempo en que se ve reducido a la impotencia para atar sus energías y sus deseos, y se le impondrá un estatuto de dependencia legal, económica, institucional, de manera que no salga de la cuna si no es para ir de la trailla, que se encariñe con su trailla y no la abandone hasta que consienta «libremente» ser explotado.

A pesar de que la Fuerza Ciega es por esencia violenta, y generadora de hombres violentos, a pesar de que sus servidores mantienen un afectuoso comercio con la muerte que tanto se les parece, y no dudan ante ninguna masacre provechosa, es técnicamente preferible para la buena marcha de la Empresa el «libre» consentimiento a la explotación, que además resulta más barato. El consentimiento ciego, y si es posible feliz, empieza a tomar el relevo, salvo accidente, a la coacción desnuda. Ya no hay necesidad de reventarle los ojos al esclavo: de buen grado los cerrará.

De todas maneras, por más divertido que sea para los celosos servidores de la Máquina hacer picadillo a las poblaciones reacias, es indispensable que exista en la base un mínimo de consenso, ya que de otro modo todo estallaría.

El consenso se forma en primer lugar en la familia.

Definida en términos de Empresa, la familia, institución bajo control, es una pequeña unidad que produce, por medios artesanales (por el momento no se sabe de ninguno más), no precisamente niños, sino *un determinado modelo de humano* adecuado para asegurar, como explotado en general, y como explotador en el caso de algunos ejemplares seleccionados, la continuación y la expansión del Negocio.

La función de los padres, en términos de Empresa, es la de elaborar, a partir del material en bruto niño, el modelo domesticado que satisface a la demanda.

Y, estadísticamente, lo hacen. La prueba es que la Empresa continúa funcionando. Si no sirvieran el pedido social todo el montaje se vendría abajo. En una sola generación.

### *Los padres en la trampa*

Lo hacen, porque ellos mismos ya fueron tratados por sus padres que habían sido igualmente tratados por sus padres, que también lo habían sido. Esta es una larga historia. Una cinta sin fin.

Naturalmente, ellos no ven así las cosas. Ya que han sido tratados para que las vean de otra forma: como su «tierno deber». Educan, forman, controlan a sus hijos por amor y por su bien («Es por tu bien») y su protección. En general desean su felicidad y están persuadidos de que les ayudan al integrarlos en la sociedad —a la que no ponen en discusión— y de la que son las inconscientes herramientas. Ignoran que la educación es política. Creen que se trata de algo privado.

Si se les dijera que son las herramientas inconscientes que cumplen un pedido social, se podría producir una masacre. Papá, ¿sabes tú por cuenta de quién te esfuerzas para convertirme en un cordero? Mamá, ¿sabes tú por cuenta de quién te rompes el espinazo para convertirme en la víctima que todo lo consiente, como tú misma has sido?

«¡Pequeño insolente, no es así como debe hablarse a un padre!»



«¡Oír eso, después de tantos sacrificios!»

Estas serían probablemente las respuestas, en caso de que un niño se atreviera a abordar este tema en familia.

¿Cómo abrir los ojos a una realidad que pondría de manifiesto la nulidad de toda su vida y de todas sus obras, y aniquilaría su ilusión de que son personas?

Pero si han caído en la trampa, entonces no es suya la culpa, ¡también ellos son víctimas!

### *Cuestión de método*

En este libro nos situaremos decididamente en el punto de vista de los «niños». Y ello debido a su urgencia: hay que dar paso a los niños primero, como en los naufragios. Ya que el naufragio existe.

Debemos agarrarnos firmemente a este punto de vista, al que aparentemente no estamos acostumbrados. Evidentemente, también los padres son víctimas. Pero no podemos analizar conjuntamente padres e hijos: esto no sería un análisis, sería una discusión, una letanía de: «Sí, pero...» que no nos conduciría a ninguna parte. La experiencia demuestra que cuando dominador y dominado discuten o son estudiados conjuntamente, el dominante domina, y siempre se está en el mismo punto. El método en un análisis sobre la opresión es a cada uno su turno, y aparte. El oprimido primero.

Pero, para negociar el paso al lado de los niños, tan difícil de dar, y evitar las intervenciones defensivas que impedirían cualquier lectura, vamos a dar, como cosa previa y al margen, un rápido vistazo a la condición de los padres en nuestra sociedad. Con ello podrá apreciarse mejor todo el decorado, que es de una complejidad extrema.

Después será más fácil mantenerse, sin bizquear, en la óptica escogida: la de las personas llamadas niños.

## EXPLOTACION DE LA CONDICION PATERNA

*«Poblad la tierra, y dominadla.»*

Dios

### *Algunos millones de años en pocas líneas*

En primer lugar, ojeemos un poco por encima lo que nos ha conducido al punto donde nos encontramos. No nos remontemos hasta los orígenes, que son bastante desconocidos, sino sólo hasta Adán y Eva. Las antiguas sociedades patriarcales, antecedentes de las nuestras, se basaban en relaciones de dominación. Los machos más ancianos eran los que mandaban. Los niños, al igual que los animales, las mujeres, y todo lo demás, eran propiedad del jefe de la familia, que tenía el derecho de matarlos, o de lo contrario el deber de alimentarlos hasta que, muy pronto, eran capaces a su vez de trabajar para la tribu, cumpliendo con su deber. La energía no procedía de la familia. El patriarca, fuerza de trabajo espiritual, transmitía imperiosamente los códigos que aseguraban la conservación de estas sociedades con población y medios de producción limitados, autorreguladas por las catástrofes naturales (epidemias, pestes, seísmos naturales, etc.). La familia patriarcal era una unidad de producción, una forma entre otras —y una de las más rígidas— de adaptación al medio.

En estas sociedades encontramos ya el germen de la expansión. El documento fundacional de nuestro primer patriarcado lo indica claramente (*Génesis*, 1, 28). En él se relatan conquistas y luchas sin fin. Los dominadores se enfrentan entre sí para poblar

más y más la Tierra y para dominar cada vez más cosas, más animales, más personas. Se apoderan de las energías y los medios técnicos susceptibles de aumentar su poder. Todas estas cantidades, en número creciente, y que a su vez propician su mutuo crecimiento, desencadenan una dinámica explosiva (exponencial) que, con el paso de los siglos —con un salto fantástico en el momento que los medios técnicos permiten una apropiación masiva de energías, y cuando se ha dominado mejor el factor «catástrofes naturales»— dan lugar, a través de sucesivas mutaciones llamadas «revoluciones», a unas formas sociales de crecimiento cada vez mayor y de dominación cada vez más extendida, sobre una población cada vez más pobladora, con una concentración cada vez más concentrada de bienes y poderes: proceso que tiende hacia la explosión, ya que una aceleración cada vez más acelerada de cantidades masivas no puede acabar de otra forma. Con una buena ordenadora se podría trazar esta curva.

De este modo aparecemos nosotros en la presente mutación, llamada sociedad en expansión cuando se está entre explotadores, y capitalismo monopolista cuando se está entre explotados. Quizá la última antes de la explosión definitiva.

En realidad, se han previsto ya, con mucha sangre fría, la explosión demográfica (alrededor del año 2030); la explosión técnica (nuclear, sin fecha); la explosión de la Naturaleza (catástrofe ecológica, del tipo de temblores de tierra generalizados, o de otro tipo); la explosión tetánica (bloqueo general). Pero todavía no se ha previsto la explosión de las relaciones de dominación (motor inicial) que sin embargo parece la más apasionante y atractiva.

### *El patriarca desposeído*

Los padres actuales siguen siendo todavía los propietarios de sus descendientes menores de edad, y en concreto son los responsables de sus travesuras y de lo que rompen.

Pero a medida que el poder está cada vez más centralizado, tiende a ponerlo todo bajo su control. En este movimiento de

posesión cuyo estandarte reza «Progreso de la Democracia», el cabeza de familia ha ido siendo progresivamente despojado de sus derechos absolutos. Este «progreso» no es sino un desplazamiento del poder: una mutación en la cumbre.

La Ley prohíbe que los padres maten o estropeen a sus descendientes. En todo caso, es el Estado el que puede permitírselo en caso de guerra, servicio militar, torturas, represiones, así como accidentes de trabajo, de carretera u otros, en interés de la industria.

La Ley obliga a los padres a dar instrucción a su progenie desde la más tierna infancia, lo que significa para casi todo el mundo enviar a sus hijos a las escuelas gratuitas del Estado, ya que la enseñanza privada sale muchísimo más cara. La enseñanza en el propio domicilio por los padres no está prohibida, aunque sí controlada, pero ¿quién lo sabe? ¿Y quién puede permitírsela? Por medio de la escuela, que sigue llevando su viejo estandarte «instrucción igual para todos», la Empresa de explotación consigue disponer cada vez más de las nuevas generaciones, por encima de la familia. Los Estados —agentes ejecutores de la Empresa, que coloca a sus hombres en los gobiernos, los hace y los deshace— dictan los decretos que estructuran la enseñanza en relación directa con las necesidades de la industria: la industria hace sus pedidos, y la escuela los sirve, a pesar de las resistencias internas. Y puede verse cómo algunos padres se debaten en la escuela, intentando con súplicas cambiar el destino de sus vástagos mandados al pre-aprendizaje. (Algunos se unen para construir escuelas paralelas.) El futuro de los niños no viene ya determinado por los padres. La tendencia al monopolio significa también que se toma directamente a los niños de la mano, y que se priva de autonomía a las personas, es decir, al pueblo.

Después de su «formación», el Estado llama siempre a los jóvenes al servicio militar: éste es el toque final, el último ajuste. A los objetores y a los inconformes se les elimina, si es posible. Después, los mismos muchachos, totalmente a punto, son lanzados al mercado de trabajo. Las muchachas son lanzadas preferentemente al mercado del matrimonio, donde proporcionan más beneficios a la Empresa reponiendo gratuitamente la fuerza de

trabajo, y produciendo y criando niños (según sean las necesidades de explotación, puede admitirse una determinada proporción de mujeres en tareas subalternas: según el grado de agitación, algunos ejemplares femeninos son puestos en el escaparate para deslumbrar a las demás).

Una vez bien acabados, los jóvenes abandonan a sus padres, fuertemente alentados a que a su vez funden un «hogar». La familia estalla en micro-unidades, fácilmente controlables porque son minúsculas, cerradas, sin fuerza, sin solidaridad. Es fácil ponerlas en cajas, manipularlas, dotarlas de estructuras mentales competitivas, egotistas, rutinarias, timoratas; es fácil infectarlas con los virus emocionales y con las distintas fermentaciones habituales de los caldos de cultivo. Pero además, dada la rivalidad existente, con ello se multiplica el consumo y se amontonan objetos que deberían ser colectivos en manos privadas: se ha ganado el juego en todos los tableros. (Esta habilidad de ganar en todos los tableros forma parte del genio de esta casta dirigente, que sabe utilizar sus municiones.)

Por tanto, los padres serían hoy más bien una especie de depositarios provisionales, y de agentes técnicos, con poderes restringidos.

Su tarea puede ser definida como un servicio de cría supercualificada.

### *Explotación*

Y no retribuido: los padres no venden sus pequeños, como los demás criadores, a la Empresa que se los queda. Los *dan*. De hecho, no reciben nada a cambio de la energía invertida en sus hijos: éstos están prácticamente absueltos de mantener a sus ascendentes como pago al servicio recibido, y muchas veces ni siquiera tienen los medios necesarios para hacerlo, ya que la Empresa se apropia de la totalidad de su fuerza de trabajo para conseguir la plusvalía. Esto da lugar a una ambigüedad trágica para los padres: las estructuras mentales no van al paso de las realidades económicas galopantes; los padres siguen conservando la

ilusión patriarcal, y al medir las penas que han debido soportar, creen que sus hijos les deben algo, padeciendo entonces una intolerable frustración a causa de su «ingratitude». Solamente un análisis correcto de las llamadas realidades económicas permitiría descubrir la única fuente de todas estas desgracias, que se creen privadas porque se ha vivido en el aislamiento, pero que son en realidad de naturaleza social.

La sociedad moderna ha privado a los padres de los derechos absolutos de ayer, pero les ha dejado los deberes. El mantenimiento de los pequeños, e incluso de los mayores (16, 18 años) queda a su cargo. Criar un niño cuesta, solamente en dinero (no incluimos las energías, ni el tiempo, ni las angustias) alrededor de 200.000 francos (20 millones de francos antiguos).

Un estudio más elaborado de la función paterna podría incluir también un cálculo de las economías que ésta permite hacer a la Empresa, auténtica beneficiaria de la cría de los niños en una población determinada.

A este «deber» se le considera natural. Como, por otra parte, el trabajo doméstico de las mujeres casadas, que tampoco es retribuido. Esta analogía no es una casualidad, sino una economía: la palabra «natural», en el glosario de la burguesía, tiene la función de sacar trabajo gratuito, es decir, servidumbre. Sin embargo, los padres están persuadidos de que crían a sus hijos por amor. De esta manera, su amor es el fundamento de la apropiación de su energía.

Este «deber natural» es imperativo. Faltar al mismo se llama abandono. La Asistencia pública, que se hace cargo de los niños «abandonados» por padres «desnaturalizados» (la sociedad habla un idioma altamente moral) es la alternativa. Y la vergüenza para quien recurre a la Asistencia pública. Los padres están entre la espada y la pared.

Por tanto, haciéndose cargo de todos los gastos, utilizando sus propias energías, si es necesario perdiendo hasta la última gota de su sangre para criar «decentemente» a sus hijos según el criterio de aquellas personas que ni siquiera les dan un salario «decente», convierten a sus hijos en fuerza de trabajo, que es rápida-



mente arrebatada por aquellas mismas personas con el fin de sacar beneficio sólo para ellos. Bravo.

Los padres son los pichones de la Empresa. Se les roba su energía. Se les utiliza para hacer explotables y controlables a los jóvenes.

Después de esto, se les retira. En la sociedad de consumo todo lo que se ha usado se tira.

### *Triste final del patriarca*

Esta sociedad no quiere saber nada de los ancianos que carecen de una fuerza de trabajo aprovechable, y que sólo pueden transmitir aquel «en mis tiempos...» de los que ya no queda ni rastro. Para la transmisión de los códigos, que cambian tan rápidamente que a esto se le llama «estar al día», existe la tele y los otros medios de comunicación, bajo control. Los viejos carecen de función en la vida moderna, donde al mismo tiempo se gastan fortunas en investigaciones que intentan prolongar la vida humana. Sin embargo, no se les mata. Pero, con el fin de que estos residuos de fabricación no levanten demasiadas olas (votan), el Estado se contenta con dejarlos apagarse poco a poco por medio de un reintegro parcial, juiciosamente llamado «retiro», de los ahorros hechos sobre sus bajos salarios durante toda su vida de trabajadores y, por favor, es un regalo, se ruega decir humildemente: gracias.<sup>1</sup> La función de los viejos es esperar la muerte. Cada vez más en el hospital, ya que nadie los quiere. Esperando que se los coloque todos juntos en ghettos especiales.<sup>2</sup> Por su bien, caramba, no tengas mala idea, para que tengan compañía. Sin embargo, tampoco los ghettos son gratuitos, y en los USA,

1. La operación «retiro» llega al campo, bastión del patriarcado tradicional. El anciano abandona su granja y se va a vegetar a otros sitios con su pensión, mientras que los jóvenes se marchan hacia las industrias (bretones jóvenes en Alsacia, etc.). Después se puede volver a componer el terreno como más convenga. Se ha vuelto a conseguir jaque mate.

2. El capitalismo separa por grupos de edad, de renta, de cultura, etc. Cuadrícula al pueblo.

país piloto, se está hablando ya de escándalos en los asilos, puesto que no alimentan a sus pensionistas. Se perfila ya en el horizonte otra utilización del anciano: cobayas para las investigaciones geriátricas, y después consumidores de los productos anti-envejecimiento. Bueno, siempre será sin duda un progreso con respecto al hospital. Y además, no será demasiado largo. El aburrimiento mata.

Hemos ofrecido a ustedes la condición de los viejos en la sociedad avanzada.

El capitalismo ha fagocitado el patriarcado. No es ya una relación de filiación, sino de devoración. Sólo ha dejado los huesos: explota las estructuras.

En el otro extremo de la cadena, el patriarca es echado a la basura. Se ha visto superado por la dinámica de la misma dominación.

Después de todo, bastaba con no ponerla en marcha. Demasiado tarde para llorar, abuelo.

A menos que, ¿y si el retiro llega cada día antes, y los «viejos» no lo son, y viendo todavía claras las cosas, se constituyen en grupo de reivindicación?

### *Ambigüedad de la condición de oficial subalterno*

La pareja-agente técnico tiene el rango (no es pagado por ello pero por lo menos tiene graduación) de oficial subalterno y sub-oficial. Ya que está formada por dos términos desiguales: la madre, situada en alguna parte entre el ayudante y el caporal, para las cosas poco importantes; el padre para las importantes, entre el lugarteniente y el capitán. Existe entre ambos una relación de clase, económica («normalmente» la mujer depende económicamente del marido) y sexual (sancionada por el deber conyugal, obligación legal cumplida con más o menos placer).

El matrimonio, que era antaño una relación económica, es en la actualidad una amalgama de economía, coacción legal, sexo, sentimientos variados y variables. Un estudio completo de la condición de los padres debería limpiar el cuadro conyugal del barniz

idílico, y tóxico, con el que los medios de comunicación lo recubren obstinadamente a fin de que nadie se desaliente.

Esta alianza inestable, a veces explosiva, atiborrada de cargas emocionales, lugar de lo no dicho, tiene como misión educar, palabra que significa: reducir el niño a las normas.

Al no ser robots sino seres humanos llenos de contradicciones, de frustraciones, hundiéndose bajo las penalidades, buscando su bienestar, como todo el mundo, e incluso a veces dotados de consciencia o de intuición, los padres no son instrumentos perfectos. Cometan errores. Esta es nuestra suerte: muchos antiguos niños que han salido más o menos bien librados, dicen que deben su salvación al desorden y al fracaso de su educación. Evidentemente, las ordenadoras servirían mejor a la Empresa. Por ejemplo, a partir de los bebés de probeta, y por esto mismo hay que desconfiar de una cosa que a primera vista parece tan práctica.

El margen de error (en relación con el pedido) tiende a incrementarse con la decadencia de los principios sagrados, el modo de vida neurótico, las fugas de información (no todo se puede controlar, algunas chispas escapan, Reich, Laing-Cooper, Bettelheim, Leboyer, Summerhill, etc.), la misma presión de los jóvenes, y parece darse un mayor nivel general de consciencia.

En realidad, ya no se puede confiar en los padres. Algunos se han puesto a pensar. Por tanto, estas inciertas herramientas son cada vez más secundadas y guiadas en su misión. Se ha señalado el camino: buenos consejos repetitivamente prodigados por los medios de comunicación, entorno, vecinos, abuelos desconfiados, todos ellos benévolos correctores del desvío; instituciones, cuerpos médico-pediátricos, psicológicos, cada vez más, y el cuerpo escolar. Y, para que nada quede al azar, los propios padres serán también educados. En la actualidad tienen escuelas donde enmendar sus faltas y aprender a caminar derecho en medio de toda esta confusión. Ya no podrán equivocarse.

### *La política de la educación*

Así pues, firmemente mantenidos en la línea correcta, aparte

de algunos defectos (benditos sean), los padres tienen pocas posibilidades de escapar a su papel, cuya naturaleza política les es cuidadosamente ocultada. Para descubrirla es preciso tener acceso a la cultura: la información no desciende hasta las masas, sino que antes es bloqueada o desnaturalizada en los medios de comunicación destinados al pueblo, y por eso mismo, llamados «populares».

Los que logran tomar consciencia de su papel, y pasan a formar parte de la resistencia, se enfrentan con serias dificultades. Son minoritarios. La aplastante mayoría, el entorno, los medios de comunicación, la escuela, la prensa y literatura «para» niños, todo se encargará de que rectifiquen el tiro, fatalmente vacilante ya que están inventando. Es una mala correlación de fuerzas. Serán despedazados, acusados, culpabilizados, se les intentará convencer de que están haciendo un flaco favor a sus pequeños (al no prepararles para ser lobos entre lobos) y puede darse el caso de que los propios niños, al sentirse inseguros (entre los lobos) les reprochen el carecer de esta autoridad que hace tan felices a los demás niños, y les traten con dureza. Todo lo que les rodea, actuando en todos los sentidos, empuja desde el principio de la vida de los jóvenes hacia las relaciones dominador-dominado. Si tú no me dominas, yo te domino. Esta estructura fatídica es interiorizada ya a los cinco años.

Salirse de ello no es totalmente imposible. Pero cuánto trabajo. Cuánta energía. Cuánta atención. Cuánto tiempo, cuánta disponibilidad. ¿Y quién puede entregarse a ello? Muy pocos, hasta que el movimiento que apunta en esta dirección se imponga lo bastante como para convertirse en un apoyo y en una alternativa.

Mientras tanto, la masa de padres, sin poner en cuestión los principios que a su vez les fueron inculcados, hacen su trabajo esforzándose ingenuamente por reducir a los «rebeldes», y entregar modelos adecuados, «bien educados», como se suele decir, competitivos y aquiescentes (que saben «cuál es su sitio» y no se mueven de donde les corresponde) según el barrote de la escala económica, sexual o racial que su nacimiento les permite alcanzar.

Se hace un ruido infernal acerca de los modernos padres «per-

misivos»: la vieja técnica de crear fantasmas. La realidad, puesta de manifiesto por las encuestas, es que una inmensa mayoría exige para sus hijos una educación más severa en todos los países «avanzados».

¡Ah, cómo lo tienen de fácil los de arriba! Promulgando una ley de cohabitación de los niños y de los padres y de la jerarquía familiar, los poderes actúan sobre terciopelo: si los pequeños protestan por su condición, es decir, contra las instituciones, las instituciones hacen la vida imposible a los padres. Los padres ejercen entonces su autoridad para que haya paz «en su casa», porque creen estar en su casa.

Se engañan, o más bien son engañados. La idea de que las relaciones interfamiliares son asunto privado es una ilusión. En primer lugar, por el hecho de que la cohabitación es obligada por ley, nadie puede sustraerse a la misma: los niños no pueden irse, pero tampoco los padres pueden echarlos; en segundo lugar, por el hecho de que también la jerarquía está igualmente instituida por ley. Las estructuras vienen dadas desde el exterior, y no pueden modificarse a voluntad. No puede haber una elección personal. Y el funcionamiento está controlado. La familia se ve obligada a dar una imagen «honorable» de sí misma. Es vulnerable a las presiones del entorno, es decir, es accesible a las intervenciones directas de las Autoridades: las asistentes sociales penetran en el interior de los hogares, actúan sobre los padres, elaboran informes. En caso de que se produzca una «desviación» se toman medidas. Esta ilusión de un territorio privado es una trampa en la que prácticamente todo el mundo cae. No, nadie está en su casa.

En el seno de la familia, cuyos miembros son desiguales y están obligados a vivir juntos, los Poderes que han constituido a los niños y a los padres como antagonistas dejan que se enfrenten, y recogen sin mayor coste el beneficio del mantenimiento del orden.

¡Pero si no pueden escapar, no es realmente culpa suya!

No es culpa suya, y todo continuará igual por los siglos de los siglos.

Cuando nosotros decimos: no lo hemos hecho a propósito, opinan que esto no es excusa.

En realidad, no se prohíbe a nadie, sobre todo si es mayor, reflexionar sobre lo que hace. Las personas mayores, si quieren, tienen acceso a la información.

La información está deformada.

¿Se puede hacer un esfuerzo, no?

Este es el doloroso problema de la alienación y de la responsabilidad humana.

### *El poder*

Es complicado. Pero, sin embargo, las personas pueden hacer por lo menos una elección: son libres para aceptar o no el papel de padre. Un buen día, lo han «hecho expresamente». Han aceptado el encargo. De antemano y todo de una vez, mediante un acto voluntario. Un acto decisivo de la vida, cuya importancia, por otra parte, no se les escapa (¡oh! el ligero encogimiento de corazón al subir la escaleras del Ayuntamiento... ¡oh! la repentina nostalgia). Han firmado un pacto. Esto se llama Matrimonio. Se le ha dicho «Sí», una palabra cargada de sentido. Con conocimiento de causa, con desconocimiento de causa, bajo presiones sociales, familiares, en caso de fuerza mayor (?), éste es el sentido de este contrato firmado con las Autoridades, en los registros oficiales del Estado, y acompañado de su bendición, de un discurso lleno de significados y de un Libro «de Familia». Esas personas no hacen nada por nada, ¿puede alguien todavía ignorarlo? El Ayuntamiento es la oficina de reclutamiento de agentes técnicos, y se llega al mismo con los pies, aunque no con toda la cabeza. En él se firma<sup>3</sup> su pertenencia a un Orden social definido, la aceptación de las funciones que este Orden implica, y la *delegación de poderes*.

3. Los padres no casados deliberadamente por lo menos no han firmado el pacto. A pesar de que padecen como los demás las presiones sociales, pueden distanciarse mejor de su rol.



Y los padres ejercen sobre sus hijos este poder que les ha sido conferido, como una cosa natural y que es obvia. No serán muchos los que simplemente lleguen a poner en duda la legitimidad de este poder. Más bien se llegará a la conclusión de que poder y amor viven en simbiosis: amo mi poder sobre ti. Se ha observado un desafecto de los padres en el momento en que los hijos, al hacerse mayores, escapan a su control: cuanto más controlado, más amado.

Quien ejerce un poder, nunca es inocente.

«¿Qué poder, cuál poder, de qué estáis hablando? ¡Esto es anticuado, ya no existe este poder, estamos en la dimisión, en la delicuescencia, son los niños los que ahora mandan, y los padres quienes están a sus órdenes!» Esta canción de moda procede del conjuro mágico: Lo que estáis atacando no existe; conclusión: volved a vuestra casa.

Cuánta confusión. Se despotrica de los padres por una pérdida de su autoridad que es resultado del desmantelamiento de su poder por parte del Estado, que sólo les deja el que le conviene.

Cuánta mala fe: ya que esta «dimisión» sólo es válida para una estrecha franja sofisticada de la población que, en los hechos de la vida cotidiana, no se atreve ya a ejercer una autoridad que considera ridícula si se la compara con personas capaces de ser autónomas y que la Ley, absurdamente, sigue considerando dependientes. Esta minoría de edad es enarbolada por los guardianes del Orden moral como si fuera el todo. La misma técnica de crear fantasmas.

Cuánta negación de la lógica: ya que, de todas maneras, el poder es conferido por la Ley. Por consiguiente, los permisos sólo son favores, y por tanto precarios. Las condiciones pueden cambiar en cualquier momento (divorcio, segundo matrimonio, crisis) y en cualquier caso la última palabra la tienen los adultos. Los niños, que lo saben, no hacen sino jugar con el poder en el seno de una relación de poder cuya naturaleza no ha cambiado. Pueden ganar batallas, pero no la guerra. Que es: su formación en aras de los intereses de la sociedad actual.

Esta guerra se desarrolla a través de una toma de consciencia

de los fundamentos políticos de la educación, y con el cambio de las leyes y de las estructuras.

«Queridos padres. Si no sabéis lo que estáis haciendo, soporad que se os explique. Por lo menos, no desviéis la vista cuando se os muestra. La inconsciencia deja de ser una excusa cuando se os ofrece información. Negarse a saber es declarar vuestra pertenencia a las filas de los opresores.

»Decís que no sacáis ningún provecho de vuestra posición: yo os interrumpo. Habéis tenido el poder, el poder es provecho, el auténtico provecho es el poder, del cual el dinero sólo es un signo y una medida. No estáis al cien por cien en el campo de los oprimidos, aunque en alguna otra parte también os oprima un poder: vosotros ejercéis en vuestra casa el único que os está permitido. Una parte de vosotros, la que ha firmado la delegación de poderes, se ha pasado al otro bando.

»No sois los únicos, en este mundo de dominaciones encastradas, que estáis divididos entre los dos campos. Pero nosotros, los niños, estamos completamente y del todo situados en el peor, no existe nada que no nos domine.

»Por lo menos dejad de ignorarlo y de jugar a ser ingenuos. Ya es hora de que sepáis cuál es vuestro lugar, y cuál el nuestro. Reclamamos vuestra consciencia.

»Vuestros estimados hijos e hijas.»

### *El deber de querer y de hacer felices a los hijos*

Los padres actuales *deben* querer a sus hijos, por muchos que tengan. Casi ninguno se atrevería, excepto como dolorosa confidencia a un íntimo, a decir que no los quiere. En cualquier caso, ninguna madre lo haría: para ellas el deber es todavía más imperioso. Los padres pueden tener movimientos internos más libres; incluso es oficialmente admitido que un padre «se distancie» de su hijo cuando se da cuenta de que este hijo no es lo que él había imaginado, un él-mismo renacido.

Amar a sus hijos es un deber: al principio era el verbo, y todo lo demás sigue: la persuasión primero, y después la propia realidad. En la actualidad, todos los padres quieren a sus hijos.

¿Qué es amar a los hijos? — Amar a los hijos es hacerlos felices.

Naturalmente, la felicidad de los hijos es definida por los adultos, o puede que más bien los adultos repitan ingenuamente la imagen definida por la sociedad y difundida por sus canales acostumbrados.

El mito de la felicidad es uno de los analgésicos más potentes que la Empresa utiliza. Y sin demasiadas contemplaciones. Un auténtico bombardeo. ¿Cómo podrían los padres escapar a una trampa que tiene un nombre tan bonito? Al nivel de los individuos, todo el mundo está cogido en la trampa. Sólo gana la Fuerza Ciega.

La felicidad de los niños, la reducción sin dolor, la mutilación alegre. Estar contento de caminar hacia el aburrimiento definitivo y consentido. Con una canción en los labios. Es preciso que «él» y «ella» sean felices ahora, *ya que* después no lo serán.

«Queridos padres. Vuestra idea de nuestra felicidad, que ni siquiera es vuestra sino que os fue dictada, no es necesariamente la nuestra. Deberíais consultarnos antes de hacernos felices. Quizá nosotros preferimos sentirnos vivos.

»Vuestras hijas e hijos, demasiado felices.»

### *¡Divorcio!*

Las personas que ya no desean seguir viviendo juntas tienen derecho a separarse. Pero dudan, e incluso pueden no llegar a hacerlo «debido a los hijos». Ya que esto, como dice todo el mundo, les haría desgraciados. Y quedan prisioneros.

Los padres que se divorcian no quieren lo mejor para sus hijos: éste es el consenso que sigue conservándose sólidamente a pesar de las liberalizaciones. No han cumplido con su deber de rodearlos unidos de ternura (léase: de conservar la pequeña célula). Los niños de los divorciados sufren.

A menos que estén contentos: tienen doble de todo, si saben aprovecharse.

La situación los ha pervertido, y esto no es mejor. Bajo su cínica actitud esconden un auténtico sufrimiento. Se llega incluso a desgarrar el sagrado mito del amor filial, a admitir que las pequeñas víctimas quieren menos, tanto peor para ellos. Malvados padres.

Sobre los padres que se divorcian se ejerce una enorme presión destinada a culpabilizarlos. Según una técnica demostrada, la acción psicológica frena el ejercicio de una libertad concedida por la Ley.

La sociedad patri-capitalista no ha digerido nunca el divorcio, sino que lo ha consentido... para salvar el matrimonio, que perdía velocidad.

Comprensible indigestión: vivir entre las contradicciones y los replanteamientos *descondiciona*... ¡y éste es el peligro! ¡La consciencia de los niños podría despertar! La prueba de que esto es precisamente lo que molesta es que en caso de evidente malentendimiento («¡delante de los niños! ¡Por lo menos ocultadlo!») el mismo consenso antidivorcio pasa el siguiente mensaje: «Sería mejor que se separaran». Por la felicidad de los niños, evidentemente. La felicidad de los niños es la cárcel de los padres.

Ha sido demasiado corto, y por desgracia sin matices. Pero cada cual puede completarlo, ya que la información está al alcance de la mano: la experiencia cotidiana.

Seguramente sería muy útil un estudio honesto y detallado. Podría estar dirigido por grupos de toma de consciencia cuyo tema no sería «Cómo salir bien librado de la educación», sino la propia condición y experiencia del padre. Este estudio podría tener, por ejemplo, el siguiente título: «Manipulación y explotación de la función paterna en las sociedades modernas».

Mientras tanto, la posición de los padres ha quedado ahora por lo menos suficientemente clarificada como para que desarrollemos ya sin remordimientos nuestro tema: la opresión de los niños.

La infancia es una institución, no un hecho. Como hecho, la infancia (primera parte de la vida humana, dice prudentemente el diccionario Robert) es un estado que se mueve dentro de unos límites imprecisos. Como institución, va desde el nacimiento hasta una edad fijada por decreto. Se dice «niños», «adolescentes» o «jóvenes», según las exigencias del caso. La Ley dice «menores», y es la única expresión clara.

Las sociedades modernas han legalizado una discriminación basada en la diferencia de fuerza muscular. Menor significa: más pequeño. Inferior. Los llamados «niños» son un conjunto de seres humanos más débiles en el combate cuerpo a cuerpo, instituido por los de una categoría más pesada, y sometidos a un estatuto y a un tratamiento especiales.

El estatuto es la privación de autonomía.

El tratamiento aplicado por la autoridad adulta, a la cual los menores no pueden sustraerse, consiste en eliminar los elementos indeseables, incontrolables, o simplemente superfluos del potencial innato, para conservar y desarrollar sólo los que son útiles para la explotación. En realidad, se trata de una mutilación. Una mutilación corporal, y no sólo un condicionamiento mental. Las mutilaciones corporales caen bajo el peso de la Ley en nuestras sociedades, pero no ésta, que no se presenta como tal. Se la llama formación, educación.

Para estimar aproximadamente lo que ha sido cercenado a nivel corporal, basta con comparar la agudeza de sentidos de un niño de 3 años, su permanente vitalidad, la intensidad de sus deseos, su mirada, su capacidad de asombro, su ternura, su ligereza felina e incluso su sueño, con los de un adulto medio. Este es como una lámpara ya apagada. A simple vista puede distinguirse en qué puntos ha sido operado este adulto que ha pasado a ser un modelo de serie, y que por ejemplo se dirige a su despacho: sólo utiliza una pequeña parte de su equipamiento sensorial: su musculatura está más o menos atrofiada, su columna vertebral está como soldada o amenaza con hundirse, su capacidad respiratoria se ha reducido, su sistema nervioso autónomo está bloqueado, sus plexos están anudados, su energía no circula, carece de ritmo, su cuerpo ha llegado a un punto tal en que debe prepararlo en un «club» antes de ir de vacaciones (si puede pagarlo); su sexualidad es miserable, está totalmente lleno de enfermedades psicosomáticas y de depresiones, así como de diversas drogas, su cerebro es un magnetófono, sus receptores están saturados, carece de mirada, duerme mal. Sus emociones negativas lo dominan; en cuanto a las positivas, prácticamente ha dejado de conocer el gozo. Su facultad de relación ha quedado reducida a la retracción total: ¡el Otro le da miedo! Y todo esto, que no tiene, teme perderlo. Lámpara apagada que teme el menor soplo. Los adultos han acabado por creerse que es «natural» derrumbarse hasta este punto, ya que de lo contrario se pegarían un tiro. Pero no lo es: es una mutilación, realizada en los cinco primeros años de vida. Y tan profunda que todavía aspiran a transmitirla. Lo muerto arrastra lo vivo.

La opresión de los niños es la primera, y la fundamental. Es el molde de todas las demás.<sup>1</sup>

1. No hay jerarquía ni prioridad en las opresiones. Se puede ser víctima de varias al mismo tiempo (niña negra pobre). Las luchas convergen hacia un mismo enemigo. Los grupos oprimidos son aliados potenciales. Sólo hace falta que se den cuenta.

*Todos* los niños de nuestras sociedades son mutilados. Solamente cambia la forma. El recorte no sigue el mismo punteado según la clase, el orden económico, sexual, racial-cultural, en los que se nace. No se amputa lo mismo a todos, pero siempre se amputa algo a todos. Por ejemplo, las niñas son privadas de fuerza muscular, su necesidad de acción es dirigida contra ellas mismas; a los niños se les amputan sus emociones, aserradas en dos. Y del mismo modo en que no puede llegarse a ser un explotado si se sigue entero, tampoco puede llegarse a ser explotador sin haber sido convertido en un ser enfermizo. La devastación es universal.

También debe señalarse que el grupo «niños» no constituye ninguna excepción a la condición de inferioridad: la clase dominante está compuesta en su casi totalidad por adultos poseedores machos de cultura occidental mayoritariamente blancos. Excepcionalmente, podemos encontrar algunos individuos que proceden de diferentes culturas, y algunas mujeres, aunque nunca en las altas esferas. Pero nunca un solo «niño». Nunca. Ni siquiera uno. Un solo título: hijo-de-papá.

Esta ausencia no ha sido señalada hasta ahora, porque es «natural». Lo fue también, hasta tiempos muy recientes, la ausencia de los demás «inferiores».

*Especificidad*

Esta opresión es muy específica. A decir verdad, cuando pensamos en ella nadie sufre una opresión semejante.

Empieza en el primer minuto (golpe en las nalgas), y no cesa. Carece de horarios. No hay pausas para el bocadillo: comidas vigiladas en familia o en la cantina. «Recreos» vigilados, y controlados al minuto. Tiempo de recorrido de la escuela al domicilio generalmente controlado, sobre todo las niñas. Nada de veladas libres: salidas con autorización, con la hora de regreso prevista. Nada de domingos: familia, ni de fiestas: familia. O gru-



pos con monitores. Nada de vacaciones libres: familia, o colonia con monitores (aún en caso de que los monitores sean permisivos, se trata de una tutela). Los niños que pueden ir a jugar con sus compañeros fuera de las horas de clase lo deben a la pobreza de su familia, o a su liberalismo, pero de todas maneras se trata de un permiso concedido, no de un derecho. Nada de refugio nocturno, incluso el sueño está bajo control. La vigilancia es *a tiempo completo*. Y en todo el espacio: en casa, en la escuela, en la calle, en la playa y casi en el water. *Campo ilimitado*. No hay refugio. La habitación (en caso de que se tenga) tiene entrada libre, las personas mayores pueden incluso entrar sin llamar («tú no tienes que esconderme nada»). Los cajones pueden ser explorados, leídos los diarios «íntimos», el correo abierto, o retornado, o se pedirá su origen y contenido: no hacerlo se considera un liberalismo. Sea cual sea la doctrina adoptada, el margen de vida privada queda a discreción de los padres. Se puede sorprender a los niños. Preguntarles hasta que confiesen. ¿Adónde has ido? ¿Qué estás haciendo en este rincón? ¡Enséñame tus manos! ¿Qué escondes bajo el cuaderno? Esconder es una falta: es malo, ya que lo escondes.

Cuando se es pequeño, sólo se encuentra realmente paz bajo la mesa. La interpretación dada a este fenómeno universal es: estar debajo de la mesa es el retorno al vientre de mamá (las interpretaciones que se refieren a los niños van siempre en este sentido, es curioso, hacia el pasado cerrado, nunca hacia el espacio libre). Los interpretadores debieron olvidar que ellos mismos fueron niños y que se escondieron bajo la mesa para, simplemente, no estar a la vista de todos. Por desgracia, el tiempo de las mesas no dura demasiado, nos hacemos demasiado grandes, y supervisibles. Un niño está permanentemente bajo la mirada de los adultos. Sólo el prisionero llega a estarlo hasta el mismo punto, y es para castigarlo. En cambio, a los niños es para «protegerlos».

Por lo menos los presos disponen de su pensamiento. Los niños no. ¿En qué estás pensando? Sé muy bien lo que te pasa por la cabeza. Puede verse cómo se perturban, e incluso hay niños que se ruborizan. Se aprenderá a mentir, pero cuesta más

hacerse una máscara. Algunos creen que sus padres leen sus pensamientos, ¿no es verdad? los niños son un libro abierto. Algunos llegan a convertirse en «psicóticos». Y los doctos zoquetes (no las personas honestas como Bettelheim) dicen que la psicosis es orgánica.

La experiencia de los niños recibe tantas visitas como sus cajones, su forma de sentir es puesta en cuestión, y si no es la que se esperaba, se la invalida, se la reconstruye como haga falta y se les vuelve a servir como *su* única auténtica verdad: A ti realmente no te gusta esta música, sólo quieres hacer lo que hacen tus compañeros. Estas ideas te las ha metido en la cabeza... Estás influenciado por... etc. Y el conjunto de los niños es reinterpretado oficialmente por los expertos en niños. La auténtica juventud no es, es.

Los movimientos de los niños quedan limitados al interno de este complejo tiempo-espacio controlado. Ninguna movilidad sin autorización hasta por lo menos los 16 años. Irse a pasear se llama fuga, si eres menor de edad.

También los movimientos interiores están igualmente reglamentados: tú no tienes deseos sexuales antes del momento prescrito por los adultos, ni hacia quien tú quieres (sentido obligatorio hacia el sexo opuesto), excepto en casos de permisividad (criticable y más rara). No pueden querer al que elijan fuera de su familia. No quiero que veas a A, y quieren a la familia, como es obvio (acerca de este último punto, tampoco los padres son libres).

Siempre están disponibles, y pueden recibir órdenes: Tráeme el periódico, un cenicero, tráeme las pinzas que están en el segundo cajón empezando por abajo del armario de la entrada, no, caramba, te he dicho las pinzas y me traes las tenazas, vuelve al armario, cuando no se tiene memoria hay que tener piernas. A menudo en la casa el niño es el boy, y el adulto el colono. Sus actividades pueden ser interrumpidas.<sup>2</sup>

Uno, sobre todo si están jugando: el juego equivale a no hacer nada. El juego no es nada serio. El juego sólo es placer, el

2. Las excepciones saben que son excepciones.

juego no es Trabajo: ¡si por lo menos estuviera haciendo sus deberes! La vida no está hecha para divertirse, ya lo verás cuando seas mayor. Los adultos condenados al trabajo envidian a quien todavía puede divertirse (lo muerto mata a lo vivo). Y de juegos interrumpidos y reinterrumpidos, de continuas referencias a la «realidad», la imaginación acaba muriendo (¿quién no recuerda la muerte lenta de su imaginación?).

Dos, sobre todo si son niñas. Puede tolerarse que los muchachos se nieguen a dejar lo que están haciendo, sobre todo si son las madres las que han dado la orden. Muy a menudo las madres, desalentadas o complacientes, dejan a los pequeños machos en paz con los detalles triviales y, sordos a los ruidos de los platos, ciegos ante los fregaderos sucios, insensibles a los efluvios de los cubos de basura, se vuelven impotentes en la casa, siguiendo la imagen «los hombres no saben hacer nada», dada como una naturaleza innata, y que desde la edad escolar repercute en las niñas ya resignadas a servir a estos niños 365 veces inválidos. A los niños se les reconoce el derecho a momentos de ocio, como a papá. Pero en lo que se refiere a las niñas, ya se sabe que más adelante tampoco los tendrán, por tanto es mejor acostumarlas ya desde ahora. Así, automáticamente, se transmite, se imprime en el cuerpo, a nivel sensorial y motor, un destino, una «naturaleza». Y muy pronto, insidiosamente, se consuma el corte específico que mutila a los dos sexos.<sup>3</sup>

Estas intervenciones, órdenes, preguntas, que pueden variar según la condición de los padres, su carácter, su humor, son totalmente arbitrarias, ya que los niños no tienen unos derechos definidos...

¿Derechos? ¿Un niño derechos?

...derechos definidos en horas y lugares que les pertenezcan, y donde no se les podría interpelar.

Estas arbitrarias intervenciones se considerarían «inaceptables» entre «personas». Y no se discuten cuando se trata de niños. Evidentemente, no se les aplica el mismo baremo. Y extraña que se

3. Véase el admirable trabajo de Elena Giannini Bellotti: *De la parte de las niñas*.

llame «opresión» el hecho de molestar a un niño, o que se hable de sus «derechos».

En la declaración de los derechos cívicos de los niños deberían inscribirse algunos puntos muy simples, como por ejemplo:

— lugar privado inviolable (si no una habitación, un rincón y una caja no registrables);

— unas horas de descanso definidas.

En una primera época.

### Objetos

Se dispone de ellos. Sobre ellos se desborda el sobrante de ternura, y también de malhumor. En sus primeros años de vida se le ponen adornos, no para ellos, sino por muchas y distintas razones (en base a este terreno emocional-social prospera la industria de los vestidos). Se les quiere como a objetos, objetos preciosos, objetos tesoros. U objetos tiranos. U objetos molestos. No se trata de una relación de intercambio.<sup>4</sup>

Se les coge de la mano aunque caminen solos y aunque no tengan ganas, se les lleva de visita, a los entierros, a los grandes almacenes, al doctor, a la escuela... qué hacer con ellos de otro modo, ya que como todo el mundo sabe no pueden apañárselas solos.

Las decisiones familiares<sup>4</sup> o legales que les conciernen se toman sin contar con ellos. Muchas veces<sup>4</sup> ni siquiera se les informa de los acontecimientos familiares importantes (no los entenderían, o los traumatizarían). Las ocupaciones de las personas mayores son más importantes que las de los niños que reclaman su atención (Ahora no, estoy ocupado/a). Los niños molestan.

Los adultos no creen necesario pedir disculpas si cometen una torpeza con sus hijos.<sup>4</sup> Se dirigen a los niños en un registro es-

4. Las familias liberales deberán exceptuarse de alguno de estos puntos. Sin embargo, las familias liberales son una minoría, incluso en los Estados Unidos, país del niño-rey.

pecial: más imperioso, a menos que, deseando ponerse a su nivel, hablen como si fueran tontos. La razón de los adultos es la mejor, aunque digan tonterías. Naturalmente, se les pierde el respeto. Así como los motivos para respetarlos. Pero el principio permanece. La idea de ser cortés con un niño ni siquiera pasa por la cabeza. El mundo adulto vive ingenuamente, sin pensar en poner nada en cuestión, en la creencia de que hay una importante diferencia entre adultos y niños.

#### *Desconocidos, y sin embargo definidos — epistemología*

Los niños son definidos por los adultos.

Ahora bien, los adultos no conocen a los niños, y no pueden conocerlos, ya que sólo los ven cuando los miran (naturalmente). Es decir, sólo los ven cuando están vigilados.

Un adulto observa a los niños como si mirara los animales de un zoo.

El observador modifica lo observado. Esta ley es especialmente válida en las ciencias humanas, y en el caso de una relación de poder, la indeterminación puede acercarse al 100 %. Esto significa que la observación es *imposible*.

Sólo se conocen los niños-de-los-adultos, como durante mucho tiempo sólo se conocieron los negros-de-los-blancos. Sí, *bwana*. ¿Sólo eres una vieja bestia negra, no? Sí, *bwana*. El comportamiento del dominado está inducido: véanse por ejemplo los espectaculares y repentinos cambios que afectan a todo un grupo cuando deja de aceptar su condición. *Black is beautiful*.\*

Para que una observación sobre los niños sea válida, sería preciso que la autoridad desapareciera completamente y que no existiera en forma alguna.

Hasta este momento, *los niños no pueden ser conocidos por los adultos*. El testimonio de los adultos sobre los niños es científicamente nulo. ¿Cómo pueden olvidarse de plantear los «espíritus científicos» el problema del método en su disciplina?

\* Alusión a la famosa frase del movimiento negro USA, en busca de su propia identidad. (N. del T.)

Porque el opresor no se lo plantea jamás con respecto a su oprimido. Sin embargo, son únicamente los adultos los que establecen la ciencia de los niños, y dan de ellos, en numerosas obras, las definiciones aceptadas, a las cuales los propios niños deben acomodarse. Sólo los adultos saben lo que son los niños, y lo que es bueno para ellos.

#### *No-identidad*

Si los niños no se parecen a la imagen aceptada, es que se equivocan. No se conocen, se desvían, no son «auténticos» niños.

El retrato del niño-de-los-adultos ha llegado a todos los rincones, en imágenes publi-propagandísticas, en palabras en toda la literatura «para» niños hecha por adultos, en una literatura de iniciación para los niños, y en la mente de casi todo el mundo.

Los niños, vistos a la cegadora luz de la autoridad, *son* humanos inacabados, tanto física como mentalmente. Torpes (mucho tiempo después de que hayan llegado a coordinar sus movimientos), distraídos, atontados, frágiles, dispersos, cambiantes, nada serios, sólo piensan en jugar, incapaces de arreglárselas solos; por tanto, *necesitan* protección y amos. Siguen siendo unos inmaduros y unos incapaces hasta los 18 años (salvo para cosas tales como trabajar sin salario o responder de sus fechorías ante la ley), y después, de repente, maduran. Son tiernos, adorables, encantadores, hasta el momento en que intentan escapar al control; entonces se vuelven imposibles. Dado que todavía no piensan, no se les pregunta su opinión,<sup>5</sup> se les escucha a veces para quedar bien con ellos, pero no se les tiene en cuenta.<sup>5</sup> No se les debe tomar en serio, ya que no lo son. Respetar a un niño no consiste en no ser «indecente» ante él o ella: es respetar la moral de los adultos. Los niños son escamoteados de la operación respeto.

Estas son sólo algunas indicaciones entre centenares; cada niño y cada antiguo niño puede completar la lista.

5. Ver nota 4.



Está tan profundamente gravada la imagen adulta del «Niño», que nadie sabe mirar lo que tiene ante él. Para limpiar los ojos adultos habría que aceptar, poco a poco, la contrapartida de la idea recibida: los niños son más completos, son sólidos, heroicos (¡véase si no todo lo que deben resistir!), hábiles, capaces, serios, profundos, su inteligencia es amplia y ágil, son sutiles e irónicos, saben apañárselas, sobre todo solos, etc. ¿Es realmente esta descripción más falsa que la anterior?

Evidentemente, la falta de confianza en su capacidad impide su desarrollo (no lo toques, lo vas a romper, y ¡bang!, ya está, se ha roto, es lo que te había dicho), y de este modo queda confirmada la incompetencia *a priori*.

Naturalmente, si se sigue bajo dependencia, se acaba siendo dependiente y con ello se confirma la necesidad de dependencia. Los esclavos tampoco «sabían vivir como seres libres». Antes de serlo.

La no-consideración invalida la experiencia, los sentimientos, el pensamiento, hace dudar de uno mismo, y niega la identidad. Se deja de saber quién es uno.

Cómo hay que vivir, cómo hay que ser amado, se interioriza esta definición exterior, esta inexistencia, uno mismo se invalida y se imita la imagen dada como verdadera. Si se es inteligente, se aprende muy rápido a aceptar las ventajas de este juego. Se da a los adultos embobados y gratificantes las respuestas que esperan (si no, de lo contrario, lo consideran afrentas). Se acaba creyendo realmente que salen de uno. De esta forma se acaba siendo «niño». El sueño adulto se convierte en realidad. Con ello los adultos producen la Infancia, «diferente», de otra naturaleza.

No son los niños los diferentes, son los adultos.

### *Transitoriedad eterna*

¡Pero esta opresión sólo es transitoria! (se entiende: por tanto, no es tan terrible).

Es cierto, sólo llega a los 18 años (o 21 a efectos del Estado). Sólo es una cuarta parte de la vida, frente a las dos terceras

partes de la de los trabajadores, y la totalidad de las mujeres y de las razas oprimidas: todo esto que ganan.

Por desgracia, es en primer lugar la cuarta parte más bonita, lo cual no deja de ser lamentable.

Por desgracia y sobre todo, esta cuarta parte por la que todo el mundo pasa, y durante la cual se está a merced de todas las manipulaciones, prepara y permite la continuación, es decir, la sumisión a las demás formas de opresión. Es una cuarta parte totalizadora. Muy pocas veces se cura uno, y nunca del todo.

La minoría de edad no acaba en la mayoría de edad, sino que se prolonga toda la vida en infantilismo. Sin hablar ahora de los padres que se arrojan ingenuamente y para siempre el «derecho» a intervenir en la vida de sus vástagos culpabilizados ya mayores, y culpabilizados, precisamente, durante esta cuarta parte totalizadora, para que uno se acostumbre a la dependencia y bajo una forma interiorizada, como una segunda naturaleza, se eternice en necesidad de padres, jefes, patrones, esposos, expertos, doctores, analistas, gobiernos, instancias supremas... se eternice hasta la muerte, si es posible. Y en realidad hasta mucho más allá, ya que mientras tanto se habrá transmitido a los que siguen. De manera que en realidad es eterna.

### *Régimen*

En el centro de las «democracias» modernas, los niños viven bajo el régimen de la tiranía, con todas sus conocidas variantes, desde la autocracia abusiva al despotismo ilustrado e incluso dimisionario, lo cual no modifica el principio.

Los niños no tienen *ningún* derecho, a excepción de los que les han sido otorgados, y que por tanto pueden retirárseles en cualquier momento. Deben obediencia a padres, aliados, amos y si es necesario a cualquier persona (adulta) que se tercie.

Prebendas y castigos dependen del adulto arbitrario, ya que se carece de código (a no ser en caso de asesinato o de daños físicos probados) y no está prevista ninguna reparación por los



posibles daños o errores. Y, como corresponde a un régimen de tiranía, el juez es también parte.

### *Sin alternativa*

Los menores de edad no pueden sustraerse a su condición, ya que ésta se basa en bases materiales: dependencia física, legal, económica, institucional. Ahora vamos a examinarlas.

### *Bases reales, análisis de clase*

Los niños, en tanto que grupo discriminado por la Ley, son, en su totalidad, tratados, modelados, tanto corporal como mentalmente, con vistas a la explotación.

Los niños son una clase oprimida.

Siempre son una clase inferior dentro de la inferior o superior (de orden económico, sexual, racial-cultural) a la que han ido a parar.

Esta opresión específica, inherente al sistema patriarcal, se ha vivido durante mucho tiempo en el aislamiento. Hoy, debido a la evolución del capitalismo (explosión demográfica, expansión escolar y de los medios de comunicación, acceso de los jóvenes al estatuto de consumidores, etc.), esta clase se ha actualizado. Es lo que se ha convenido en llamar «crisis de la juventud», según la técnica del conjuro («crisis» es lo que no dura).

Pero sea cual sea la manipulación semántica, se produce una constitución en clase, y el principio de un largo camino.

Los ejecutores del tratamiento reductor son todos los adultos que mantienen con los niños una relación institucional. Entre ellos, los padres ocupan una posición clave: a menos que tengan una percepción clara de la política de la educación, sirven «maquinamente» los intereses de la clase dominante y, por ello, sea cual sea la idea que tengan al respecto, los padres y los niños entran en una relación antagónica.

«¿Qué dice, qué horror, cómo se puede hablar en estos tér-

minos de la más pura y natural de las relaciones humanas!» Son los adultos los que así se expresan, ya los habréis reconocido.<sup>6</sup>

Respuesta a estos grandes sentimentales: hacer creer que la relación padres-hijos está toda ella tejida *únicamente* por amor mutuo y recíproco, sólo es hipocresía y camuflaje. Si se mantiene oculta la función real, social, de esta relación, hablar solamente del sentimiento de amor es un insulto al amor. El amor sólo puede ganar si se le desembaraza de los usurpadores que utilizan su nombre para conseguir sus propios fines, que además no tienen nada de amorosos. El amor nada tiene que temer al examen, y resultará mucho más hermoso si se lo lava. Solamente los mistificadores temen el análisis.

Y, precisamente, el opresor siente horror a que se le recuerden las bajas realidades materiales, ya que él mismo vuela muy alto en el ideal, donde todo es tan maravilloso. (Aparte de los pequeños detalles que serán objeto de reformas en el momento justo, cuando ya no sea peligroso hacerlas.)

Siempre es igual: sólo el oprimido siente su opresión. El opresor está muy contento en esta situación, no sufre en absoluto, encuentra que todo esto está muy bien, que es justo, normal y bueno para el otro (¿qué sería de él sin nosotros?), y «natural». Además, «oprimido» es una palabra muy fuerte que choca al opresor (otra palabra fuerte); de hecho, se le reconoce por esta reacción, intentadlo, nunca falla.

El otro (el oprimido) no tiene nada que decir, en primer lugar porque no tiene *la* palabra. Intentar tomarla podría costarle caro, y lo sabe: en un régimen tiránico el tirano puede ser permisivo, no por ello deja de tener el poder absoluto, y aunque conceda la libertad de expresión es prudente no decirle lo que no quiere oír: éste es el motivo por el que vuestros hijos-e-hijas son mudos.

El oprimido no tiene nada que decir, y además, no tiene *la* palabra, su propia palabra.

El opresor dispone del lenguaje y de las connotaciones, así como de los simbolismos.

6. Los que no se expresan así no pueden olvidar ni siquiera por un segundo que constituyen la excepción, si no los casos raros.

La relación de clases se ha formulado siempre en primer lugar en los términos del opresor: bueno, justo, normal, bueno para el otro, NATURAL. Y de este modo debe ser aceptado por todos. Sobre todo por el oprimido. De lo contrario se oyen clamores: naturalmente, es el opresor quien grita escándalo, sacrilegio, vulgaridad, ridículo, y a usted qué le importa, desnaturalizado, anticuado, asesino. Y como el amplificador de sonido está en su poder, su voz todo lo cubre.

Quien cambia los términos declara la guerra.

### *Diccionario del Amo, o genio semántico de la burguesía*

En la Empresa las cosas reciben otro nombre con el fin de que no sean vistas como son. Esta argucia bélica funciona muy bien, todo el mundo cae en la trampa de aprender a hablar en su propio lenguaje, y se aliena a sí mismo en el pensamiento dominante.

El amo fue ayer el protector del esclavo, el marido lo sigue siendo de su mujer, el patrón es, todavía en nuestros días, el que generosamente proporciona trabajo al obrero, que sin él moriría. El trabajo es bueno. El colonizador llevó a los pueblos atrasados los beneficios de la civilización, y a pesar de que estos poblados lo han echado, sigue ofreciendo todavía, ya que no es rencoroso, su ayuda a los subdesarrollados. En estos ámbitos las luchas han descodificado una parte de la palabra dominante. No toda, y no para todo el mundo: las gentes siguen hablando todavía una lengua que las condena. Y cada vez que se pone al día una opresión específica, la descodificación debe volver a partir de cero. Con algodón en los oídos para no oír los gritos de degollado del opresor, para quien cada palabra resituada en su significado real es una banderilla.

Haría falta todo un diccionario, trabajo de cartujo. Mientras tanto, descodificaremos una parcela que tiene más o menos que ver con nuestro tema:

La sociedad: la Empresa mundial de explotación.

La civilización: cultura y estructuras mentales de los más fuertes.  
 Progreso: expansión de la Empresa.  
 Mundo libre: mundo en el que la Empresa tiene las manos libres.  
 Estado: agencia nacional de la Empresa mundial de explotación.  
 Ideal: intereses de la clase dominante.  
 Interés público: intereses privados convertidos en ley.  
 Bienestar: explotación que permite seguir vivo.  
 Ayuda a: explotación de.  
 Protección: control.  
 Armonía: silencio de los oprimidos.  
 Nota desafinada. Desorden: voz de los oprimidos.  
 Caprichos. Irracional: deseos de los oprimidos.  
 Violencia: resistencia de los oprimidos a la violencia del Amo.  
 Orden: la ley del Amo que gobierna.  
 Verdadero: interés del Amo.  
 Justo: ídem.  
 Bueno: ídem, con sentimiento.  
 Deber: ley del Amo interiorizada.  
 Deber tierno: ídem, en lo que se refiere a los niños.  
 Natural: servir gratis al Amo.  
 Desnaturalizado: rebelde, resistente.  
 Anticuado. Superado: lo que molesta al Amo.  
 Biología: el cuerpo humano reinterpretado según el interés del Amo.  
 Anatomía: simbolización del cuerpo con el mismo fin.  
 Destino: el orden del Amo atribuido al Universo, y por tanto ineluctable.  
 Entrar en la vida: ser insertado en el proceso de explotación.  
 Normal: adaptado al mismo.  
 Adulto: integrado voluntariamente o a ciegas.  
 Infancia: aprendizaje de la explotación.  
 Niños: clave privada de autonomía.  
 Adolescentes: se dice cuando «niño» empieza a ser una denominación demasiado ridícula.  
 Educación: reducción a las normas impuestas por la Empresa.  
 Felicidad de los niños: reducción sin dolor.  
 Sexualidad: palabra. Sirve para neutralizar la energía sexual.



Educación sexual: desvío de esta energía hacia la reproducción.  
 Liberación sexual: creación de un nuevo mercado.  
 Culpabilidad: miedo a ser castigado.  
 Complejo de Edipo: *forfait* de Abraham conduciendo a su hijo al sacrificio.  
 Familia: unidad de producción controlada por la Empresa.  
 Matrimonio: sí al poder sobre los hijos.  
 Amor: aceite lubricante que permite el juego de la institución familiar.  
 Amor familiar: estandarte azul y rosa bajo el cual se presenta al público la relación padres/hijos, sea cual sea la relación que realmente se vive.  
 Amor materno: en primer plano. El más antiguo de la historia. Anclado sólidamente en la «biología» (ver más arriba) y el «destino» (íd.) femeninos. Ensalzado por una campaña secular de pasquines artístico-religiosos. Complejo socio-emocional manipulado con el fin de mantener a las mujeres al margen de la vida pública.  
 Amor paterno: un poco en segundo plano en la foto. Su invención es reciente. De fuerza tranquila, está destinado a reforzar el edificio, que ya da señales de debilitamiento.<sup>7</sup> (Para más detalles sobre estos dos últimos puntos: análisis eventual de la condición de los padres.)  
 Amor filial: reciente. Anclado también en la «biología». Sagrado: cuando se tiene la menor duda al respecto, se oyen los desgarradores gritos de dolor de los adultos. El amor filial tiene la función de engrasar las correas de transmisión de la ley del Amo, y de anestesiar la consciencia durante las operaciones mutiladoras.

7. El amor maternal ha tropezado recientemente con algunos escollos, sobre todo por parte de los psiquiatras. Naturalmente, es la madre la que carga con la peor parte, ya que es la más visible, la más comprometida al ser la ejecutora, y la más vulnerable al tratarse de una mujer. Es mucho más fácil atacar a la madre. El padre está mucho menos «manchado», a pesar de que todo emana de él. Pero atacarlo significa atacar también el patriarcado. Por otra parte se ha desencadenado una fuerte ofensiva contra el uso milenario de su «biología» con fines políticos, por las propias mujeres, con el fin de volver a tener en sus manos el control de natalidad.

Abrigada entre los pliegues de estas túnicas sagradas, la santa imagen de la familia unida y de los hijos amantes sigue serenamente su carrera de intocable, con todo el apoyo del brazo secular.

Los ataques contra la familia siempre se han considerado anticuados, atrasados, sin objeto. Gracias a ello, la familia sigue en pie.

«Correa de transmisión de la ideología dominante» (Reich) e incluso productora de una morfología, de un soma, permite que perdure un tipo coercitivo de sociedades, al tiempo que ofrece a sus miembros compensaciones importantes, tales como el ejercicio del poder para los hombres que no lo detentan en ningún otro sitio, y para las mujeres que sólo pueden tener éste; éstos son, por una parte, los gozos de la dependencia, del estado fetal prolongado, y el medio de escapar a la libertad. La familia es un complejo letal, pero tranquilizador. Ayuda a soportar lo insoponible, con lo cual dispensa de intentar cualquier cambio.

Desgraciadamente, este dulce pabellón de amor encubre una operación que ha llegado a ser peligrosa.

Los niños, que nunca habían tenido tanto poder ni tanta felicidad (dicen los adultos) se encuentran, en realidad, amenazados. Por encima de los padres, cuya no-intervención es casi segura, la Fuerza Ciega está actuando en su contra. Ya que a pesar del milenarismo tratamiento reductor, los niños tienen siempre unas ansias locas de vida.

El tratamiento consiste en un eterno recomenzar: cada bebé nace entero, y plantea de nuevo el irritante problema a partir de cero: si se le mata demasiado, más adelante no se le podrá utilizar; si no se le mata bastante, se corre el riesgo de que más tarde haga estallar todo. En este estrecho margen entre matar bastante, pero no demasiado, todo el montaje mantiene el equilibrio.

Ahora bien, este equilibrio se vuelve cada vez más inestable. Ya que, fruto de la política natalista, los niños nacen en un número horriblemente elevado. Además, tienen fuerza, ya que al estar mejor alimentados en las sociedades de consumo, se ven dotados de una forma de poder que les confiere el hecho de formar una masa consumidora. Están mejor informados, a pesar de que la información se manipule, y están mejor instruidos, aunque la instrucción sea parcial. Y si por una parte la escuela les controla, también los reúne, y permite la comunicación, al tiempo que el control cada vez más directo de las instituciones debilita el poder de los padres; en resumen, todo este asunto está lleno de contradicciones. Lo cual se produce fatalmente cada vez que se trata algo vivo como si fuera algo mecánico.



Parece ser que en la curva que va desde la represión a la persuasión se corre el riesgo de salirse de la pista. Después de quince años de próspera beatitud, de investigación de motivaciones, de gloriosa manipulación de las muchedumbres, los Poderes se han dado cuenta repentinamente, en plena década de los sesenta, que los jóvenes que han tomado consciencia rechazan su futuro de opresor/oprimido. Les molesta este futuro. ¡Molesta! Triste sorpresa, imprevisto abandono. Los frutos de sus entrañas se revuelven para morder. Escupen en la sopa (en 1966, una encuesta de *Fortune* ponía de manifiesto que los estudiantes de Harvard —¡Harvard!— no querían suceder a sus papás). Están hartos, dicen ellos, hasta las narices (el primer blanco de Cohn-Bendit a principios del 68 es: el aburrimiento). Los Dominantes no estaban preparados para este frente del ataque. Tienen miedo.<sup>1</sup>

A partir de entonces, su obsesiva preocupación es: ¿cómo hacer para que esto no vuelva a repetirse nunca más? Nunca más, nunca más, nunca más. Sus policías nacionales tienen regularmente meditaciones en la cumbre para intercambiar ideas y coordinación, y el capital-pensamiento se moviliza en torno al siguiente problema: Cómo acabar de una vez por todas con esta ralea, este Fénix repetidamente muerto que resurge, la cría humana obstinada en vivir, y en el que quizás es la propia vida la que se defiende.

La vida. Eso es lo que ellos no quieren. Porque ellos son la muerte. Ellos son la cantidad, la fuerza ciega. La vida los niega. Están dispuestos a todo para salvar la muerte. (A tener en cuenta: su diligente siervo Pinochet hizo apresar —en mayo de 1975— a niños de 3 años para conseguir que sus padres se rindieran. Nada les detiene.)

Una clase de edad ha entrado en liza. Nadie está de acuerdo

1. De cómo fueron salvados no tanto por sus aliados naturales (la derecha) que por aquel entonces más bien cometía torpeza tras torpeza, sino por las Organizaciones gestonarias de la Lucha de Clases económica, que adelantaron y desviaron hacia sus propios fines el movimiento real, y con ello lo mataron, es un capítulo que empieza a convertirse en un clásico de la nueva Historia de las luchas de los oprimidos.

(excepción: Gérard Mendel):<sup>2</sup> no está en el repertorio. Marx no habla de ella (sólo existe una clase, la nuestra, es decir, la que nosotros organizamos). Pero los Poderes no son tan tontos, lo han comprendido, estuviera o no en el reparto, y han emprendido ya su lucha de clase. Devolviendo golpe por golpe, en primer lugar, someten a los jóvenes estudiantes a las «reformas escolares», cada vez más elaboradas, que cuadriculan a los niños, al tiempo que limpian la escuela de maestros peligrosos.

La rebelión sube las capas de edad.

Van a operar científicamente. Se ponen en marcha equipos de buscadores de indicios. Los buscadores de indicios ven rápidamente que hay que atajar la revuelta estudiantil en la misma larva, o sea, en el niño pequeño a medida que va despertándose su consciencia.

La consciencia es el campo donde se produce esta guerra de disuasión precoz. Violencia invisible que hará inútiles las brutalidades visibles, que por otra parte podrían provocar choques de reacción. Atención. Frágil. Debe manejarse con cuidado.

El enemigo dispone de un arsenal superrefinado, que la Ciencia ha puesto a su servicio, y por el cual ha pagado. Condicionamiento sistemático, psicología aplicada, psicoterapia, psiquiatría, bioquímica, psicocirugía si es preciso, éstas son las armas que progresivamente irán tomando el relevo a la desfalleciente autoridad sujeta a error. El Estado se ocupa personalmente de hacerlo.

El pavlovismo, ampliamente difundido y «aconsejado» en la URSS, lo cual demuestra que uno puede ser profeta en su tierra, es la base de formación de los futuros buenos ciudadanos soviéticos, educados con el dulce método de «privación de amor» que, según parece, funciona bastante bien. En otros lugares es menos sistemático. Sin embargo, si el condicionamiento es llevado con habilidad, ya se consigue hacer decir a los niños que «quieren» mano dura, notas, castigos, todo lo que se quiera que quieran, después de lo cual sólo hay que concedérselo.

Los «Psi» han entrado en las escuelas por los intersticios. El análisis de los niños en las sociedades occidentales se convierte

2. *Pour décoloniser l'enfant*, Petite Bibliothèque Payot, 1974.

en algo trivial. Institutos psicoterapéuticos, médico-pedagógicos, reeducadores, para niños inadaptados, dispensarios de higiene mental, etc., se multiplican continuamente. La política de sectorización, originalmente liberadora del asilo psiquiátrico, puede utilizarse también para el descubrimiento precoz, sobre todo en los medios subcultos, de los «desviados», llamados enfermos mentales, y tratados como tales.

Este enfoque tiene la virtud de desplazar la etiología del «mal» de lo social hacia la medicina (ya que la psiquiatría pasa por ser medicina), y por tanto evitar la política. Al mismo tiempo, la medicina permite las intervenciones violentas, autorizadas, a partir del momento en que a alguien se le bautiza con el nombre de «paciente» según un «diagnóstico» que no puede discutirse porque es «científico»: condena infligida sin juicio, sin apelación, y sin protestas, ya que se hace «por el bien» del llamado «paciente». (Excusad la avalancha de comillas, pero creo que las palabras abusivas deben ser encarceladas.)

En todas partes, en todas las sociedades industrializadas, se observa este peligroso desplazamiento del juicio al diagnóstico, de la condena al tratamiento.

El régimen soviético es el precursor, desde hace tiempo, de este enloquecedor desplazamiento, tratando a sus disidentes con electroshocs.

El doctor Fritz Röder de Göttingen (recuérdese especialmente su nombre), que «curaba» a los jóvenes homosexuales con la ablación del hipotálamo, que cuando deja con vida debilita la vista y el cuerpo, está en esta misma línea.<sup>3</sup> En estos momentos, Alemania está investigando sobre la «privación sensorial» *preventiva*.

El ministro francés del Interior, al anunciar (julio de 1975) que la violencia es de origen genético, no hace sino ponerse en la misma línea de la doctrina internacional en boga en materia de represión.

3. Ya se están practicando operaciones que destruyen los tejidos cerebrales en niños «agresivos, incontrolables» (Japón, India, USA, Alemania, Dinamarca...). A. Valentein: *Brain Control*.

Aparte de la URSS, los USA ocupan evidentemente (ya que los fondos para la investigación psi proceden directamente del grueso de la Empresa) una posición de punta en la guerra anti-subversiva preventiva. A los niños que no se portan bien en la escuela ya no se les califica con ceros, sino con un diagnóstico: «hiperactivos», y son «curados» de este mal drogándolos con *Ritalin* o algo parecido. La prevención pasa a escala industrial: en las universidades americanas se encuentran los Centros de Investigación Anti-Violencia, que están subvencionados. En ellos se elaboran tests que permiten detectar los «previolentos» (?). A partir de los 6 (seis) años, los niños son sometidos a estos tests. Los pequeños asesinos del futuro, desenmascarados, se encontrarán evidentemente con que, a la vista de su dossier, se les negará el ingreso en las escuelas, donde no dejarían de hacer sus carnicerías. Por tanto, se reunirán todos en las otras escuelas, las especiales. En ellas se les servirá un menú también especial: está previsto que su sopa contenga un determinada droga que ya ha sido utilizada con éxito en los institutos psiquiátricos (Haldol), y que produce los efectos de una lobotomía. Buenas noches, pequeños.

El proyecto oficial ha sido propuesto por el señor Nixon, cuyas referencias son perfectamente conocidas. La idea le fue sugerida por su psicoanalista, llamado señor Hutschnecker (conviene no olvidar tampoco este nombre).

Al tratarse de los Estados Unidos, se puede profetizar el colorido total de los residentes en estos laboratorios de descerebración: más bien oscuro, con espaciadas manchas claras, los hijos que todavía tengan demasiada vida de personas que hayan desempeñado muy mal su oficio de padres tal y como la sociedad lo entiende y lo ordena: estos muchachos, a los 6 años, no responderán evidentemente como se espera al test detector.

«Queridos padres. ¿Empezáis a daros cuenta de que se trata de algo muy serio? Vuestros hijos e hijas, que esperan vuestra reacción.»

Un pedagogo u otro profesional de la infancia conocedor de estas informaciones, ¿puede continuar diciendo que la condición de los niños mejora de día en día? Insidiosamente, pero hacia la violencia más extrema, su situación empeora; ésta es la verdad.

El especialista —y por tanto responsable de su nivel de información— que persista hoy en un discurso tranquilizador puede verse acusado de ceguera voluntaria y de complicidad en la mutilación de los niños.

Quien tenga acceso a informaciones de este tipo debe gritar con todas sus fuerzas.

Por este motivo he escrito este libro.

Algunos adultos empiezan a ver las cosas claras. En los USA, algunos padres alarmados por esta loboquímica se inclinan en favor de sus hijos y en contra del Poder que los amenaza. Otros han fundado un «Movimiento por los derechos cívicos de los niños». Los propios niños tienen un frente. Igualmente en Dinamarca, país avanzado de Europa, los niños de 8 años han iniciado un movimiento, que cuenta con el apoyo de los adultos (BRIS). Existen refugios para los que no quieren vivir con su familia. Y también en Noruega. Acá y allá, va despertando la consciencia del peligro. Mejor sería que se despertara en todas partes.

Porque los poderes disponen de grandes medios. Cada vez más científicos. Pueden ser temibles, porque nada los detiene; estas personas sienten una inclinación amorosa por la muerte y la destrucción. Ficción o perspectiva: si les va muy mal, llegan hasta los bebés, que precisamente tienen en su poder en sus hospitales: golpe en las nalgas, control, nitrato, droga para des-cerebrar y ¡hale hop! he aquí un nuevo ciudadano que no planteará problemas. Y todo ello «por su bien», bien cubierto de palabras intimidantes, impenetrables para las personas honestas, la mayoría de las cuales no intentarán tampoco penetrar demasiado, dado el espanto que les producen en el fondo del inconsciente sus peligrosas larvas. Ficción o prospectiva, vivimos una época en la que es mejor dar a luz en casa. A las mujeres que empiezan a hacerlo, gracias de antemano por vuestros futuros hijos.

Vivimos una época para declarar la legítima defensa.

Pero se destruirá la defensa contra el Estado, y seguirán leyes represivas cada vez más sabias (sin mencionar ahora su des-

vío para encaminarse hacia otras luchas), en tanto que la familia colabore con los poderes y ejerza su autoridad para bloquear las energías de los pequeños e impedirles toda resistencia. Los padres colaboradores son la infantería de la Fuerza Ciega. Se les ha enviado a primera línea para disparar. Se identifican como el enemigo, ya que no vuelven sus armas contra sus superiores.

La legítima defensa incluye poner en discusión las relaciones de dominación en el campo donde se forman: el poder familiar. Pasa por la familia que trabaja para los dirigentes de la Empresa, y que desde hace tanto tiempo no ve el papel que desempeña, y no renuncia al mismo.

La familia colaboracionista traiciona cuando dice amar: no puede amar ya que entrega al enemigo, y lo hace con la malversación de los menores.

Seduca cuanto capta el amor para mejor paralizar las resistencias. Comete abuso de confianza.

Viola, cuando exige el amor de los que están a su merced. Comete abuso de poder.

Y al no ver lo que se prepara, al ni siquiera presentirlo, continúa ingenuamente su tarea como si no pasara nada, y esto es negarse a ayudar a las personas en peligro.

Finalmente, ¿puede sentirse piedad de alguien que os lleva al carnicero, con el pretexto de que tiene los ojos vendados? Que se arranque la venda, ya que tiene manos.

«Queridos padres. Para salir de la trampa a la que se os ha empujado, tenéis una solución fácil: tomar nuestro partido.

»Esto implica que os revolváis contra aquel que habéis servido, quizás aturdidamente, y del que sacáis vuestro poder sobre nosotros y la aprobación del mundo.

»¿Podéis decir que es pedir mucho? Ya que a vosotros os gusta tanto hablar de vuestros sacrificios, éste sería por lo menos un sacrificio que serviría para algo. Es el único que os pedimos, y os libramos gozosamente de todos los demás. Y ya que habláis tanto de nuestra «protección», ésta es vuestra oportunidad de protegernos de verdad: ante un peligro real, y no de fantasmas.



»Vosotros, y todo el mundo, sólo tenéis en la boca, en los tiempos actuales, «nuestra felicidad», ¿entendéis por ello nuestra anestesia mientras se nos opera y se nos arranca el alma? Examinadlo más de cerca.

»Vuestra “dimisión”, que tanto se os reprocha, nosotros no la vemos como una renuncia a vuestra autoridad, sino como la no-intervención a nuestro lado contra los que nos amenazan. La no-intervención equivale al abandono. ¿Vais a defendernos finalmente? Lo haríais si nos amarais como decís. Aliaros a nosotros sería darnos la única prueba convincente. Y si nos abandonáis, tendremos la prueba de vuestra indiferencia. Por tanto, estáis obligados a ser honestos.

»No tengáis miedo, porque no hay por qué tenerlo: el riesgo no es mortal, como tampoco lo es para el soldado que devuelve su arma. Podría decirse que prácticamente no hay peligro, ya que las estrategias suaves no son las menos eficaces. De hecho, a lo que os arriesgáis principalmente es a tomar consciencia. ¿Quizás a retomar la vida?

»Para las modalidades prácticas de vuestro apoyo, en caso de que estéis dispuestos a dárnoslo, tenemos ya algunas ideas: podríamos discutirlos juntos cuando queráis.

»Pero, de todos modos, no lo dejéis para más tarde. Estamos disputando una carrera contra reloj. Y estamos juntos, vosotros y nosotros, lo queráis o no: si dejáis que nos cojan, también vosotros terminaréis cogidos en la violencia que se prepara. A fin de cuentas, nuestra salvación es vuestra única oportunidad de libraros de ella. Pensadlo.

»Vuestras hijas e hijos que todavía viven.»

«P.S. — Queridas madres. Adivinamos que vosotras habéis intuito mejor el peligro, ya que nos seguís más de cerca, vuestra inteligencia no teme a veces tanto a vuestros sentidos, y vuestra condición no es muy distinta de la nuestra. Si vuestro amor consigue vencer vuestros temores, la iniciativa de la alianza podría llegar a vosotras. Mientras esperamos, recibid nuestros besos, y hasta pronto.»

Es ya hora de superar el miedo, el miedo a ser castigados o detestados que paralizó la primera ola de revueltas justo al borde de los profundos trastornos salvadores, ¡oh, motivaciones secretas del militarismo armado y con casco!, ¡oh, escondido gusto de mandar!, ¡oh, jefecillo!, ¡oh, acciones desesperadas y suicidas que se realizan para fracasar-expiar!, ¡oh, instinto de muerte política!, ¡oh, papá, oh, mamá, socorro!, ¡oh, impotentes soledades esenciales!, ¡oh, mierda! Ahora, todos están siendo analizados. Y es la hora de otros horribles investigadores.

La consciencia es el campo de batalla de esta guerra sin cuartel que los Poderes han declarado a los jóvenes.

Según las últimas estimaciones, la correlación de fuerzas es abrumadora. Los golpes de la policía a partir del momento en que uno empieza a moverse son muy duros, pero no lo son menos los del condicionamiento. Se alternan los halagos y las amenazas, los retorcidos agentes de la Empresa disfrazados de liberales murmuran sabiamente, con dulzura: «sigue así que vas bien» (o de lo contrario, púdrete). En el otro flanco, las sonrisas de las abuelas «revolucionarias» esconden mal sus dientes de lobo y la avidez de carne fresca; por todas partes se ven sólo falsos aliados, los niños se retractan, intentando preservarse, dan las respuestas que de ellos se esperan, y a veces parecen no aspirar a nada más, igual que héroes fatigados, sino a ser integrados en la máquina. Subterráneamente va floreciendo un gran asco, un gran fastidio, un gran desprecio. Presienten el lugar donde se les conduce. La consciencia todavía no se ha rendido. Se debate, sale a flote, se resiste, lo aprovecha todo, se agarra a cualquier tabla podrida que se arrastra sobre el mar superpolucionado donde chapotean los naufragos, se agarra a discos, a sonidos de guitarra de los ídolos, a la evasión, a la falsa liberación, al falso liberalismo, a todo, a lo que sea. La consciencia logra romper poco a poco los diques edificados, golpe a golpe, contra la marea del estar harto.

El último dique está en el interior: se llama culpabilidad: el diccionario del amo llama de este modo el miedo a ser castigado por delito de resistencia. El error sobre la víctima. La farsa senil de Edipo (el Padre que quiere matar al Hijo, pero que bajo la



máscara del Hijo que quiere matar al Padre sube a escena y se acusa de parricidio) intenta desesperadamente contener el flujo de sus deseos. Freud y sus hijos constituyen su caballo de Troya, sus grandes acosadores del capullo natal; si las crisálidas tuvieran analistas, nunca se convertirían en mariposas.

Es un golpe de prestidigitación bastante bueno, que consigne hacerte sentir culpable de rebelarte bajo el cuchillo del sacrificio, y transfiera sobre Edipo la culpabilidad de Abraham, que estuvo a punto de ofrecer a su hijo bienamado a su Dios, cuyo nombre en la actualidad es Fuerza Ciega.

En estos tiempos, los corderos son duros.

Son tiempos en los que nadie puede sentirse culpable: ya que no se es culpable cuando se actúa en legítima defensa.

Utilizando sólo por un momento el lenguaje que ellos han escolarizado después de haberlo transformado en puro discurso exento de peligros: «La existencia de ideas revolucionarias en una época determinada presupone la existencia de una clase revolucionaria». Marx. Olvidemos ahora que nos gustaría más poner otra cosa en lugar de «revolucionaria», puesto que este glorioso emblema también ha caído en manos del enemigo. Por ejemplo, trastornadora. La existencia de ideas trastornadoras presupone la existencia de una clase trastornadora.

Los niños, que han llegado a ser innumerables, una nueva forma de catástrofe natural, son, quizás, el factor de explosión de las relaciones de dominación.

## LOS CAMINOS DE LA DEPENDENCIA

O de qué forma, a partir de lo viviente, se obtiene el semi-muerto moderno llamado adulto.

*El hombre más rico del mundo, que puede ser una mujer, y de cualquier raza*

Pesa unas seis libras, mide unos cincuenta centímetros, y no es Paul Getty. Es todo niño que nace. Somos todos nosotros.

Cada recién nacido desembarca con un potencial fantástico: decenas de millones de genes sacados al azar del patrimonio genético de los dos progenitores, es decir, innumerables posibilidades.

Estos millones de posibilidades están en potencia: deben ser despertadas. El potencial de un gene se actualiza (se convierte en capacidad sensorial, motriz, mental) respondiendo a una incitación exterior específica.

Por tanto, para empezar, cada ambiente, al enviar electivamente al pequeño sus propias incitaciones, recorta en esta enorme carta genética un esbozo cultural, y en parte somático, que más o menos se le asemeja. Y sin embargo muchos rasgos serán atribuidos a la herencia, o a la «raza». Que naturalmente influyen. Sobre todo cuando se trata de justificar las desigualdades, atribuyendo a la Naturaleza lo que ha hecho el ambiente. La «Naturaleza» hace una oferta, el ambiente saca de la misma una serie a su imagen.

La Naturaleza nos hace a *todos* (salvo accidente) una inmensa oferta. Y cuidado: es *diferente* para cada uno, dado el número de elementos que se combinan (por doscientos genes de cada progenitor,  $10^{90}$  niños diferentes posibles: calcúlese con veinte millones de genes de cada progenitor. Respuesta: tantos como átomos tiene el universo).

En este punto hay que desechar dos débiles nociones que han arraigado en las mentes occidentales. 1) la noción de desigualdades e igualdades «naturales»; esto no funciona a este nivel de diferenciación. Nadie es igual, todo el mundo es distinto. 2) La presunción de los adultos de que la educación forma, modela, como si se tratara de arcilla, elabora lo complejo a partir de lo rudimentario. Analogías de manufactureros. Como ocurre normalmente, hay que invertir la idea recibida: no se añade nada, se quita, no se complica, se simplifica, se allanan las diferencias (y a la inversa: se allana mucho más cuanto más inferior es la clase).<sup>1</sup> Es «elevando» \* un niño (palabra impropia, que presupone que uno mismo está más elevado) que se «reproduce», no al hacer el amor. Con la procreación se crea un nuevo ser completo, debe perderse la ilusión de que es uno mismo que recomienza. En virtud de la ley de los grandes números, la naturaleza es creadora. En virtud de la ley de los pequeños dibujos, el ambiente es reductor. De los cofres llenos de lo desconocido y de infinita diversidad, saca lo ya conocido y lo mismo de siempre.

Un día, el cofre se cierra. Queda sellado, ya que los plazos de despertar de cada gene están programados. Con el tiempo la carga se debilita, el gene que no es llamado a su tiempo se vuelve a dormir y ya para siempre. La hipótesis actual es que todo está decidido a los 4 años, pero todavía no se debe desesperar, ya que la verificación es muy delicada.

FELIZMENTE LA CASUALIDAD ha pasado por allí, la casualidad, el mundo distinto, y ha sacado también algo, sea lo que sea. La casualidad es el gran artista, es el agente n.º 1 del despertar ge-

1. J. Larmat: Genética de la inteligencia.

\* Juego de palabras entre «elevant» y «criar, educar». La palabra en francés no varía: *élever*. (N. del T.)

nético y es nuestra suerte, nos pertenece, puede atravesar las clases, las fronteras, e incluso decide cómo será nuestro cerebro casi en un juego de dados, es decir, en el propio curso de nuestras experiencias más delicadas (hasta qué edad, todavía no se sabe). La casualidad nos crea ¡démole gracias!

Para poner un ejemplo ridículamente simplista: la familia Bach tiene muchas posibilidades de dar un músico al mundo, ya que el pequeño tiene las orejas gachas (entonces se apelará a la herencia), pero una familia cualquiera puede tener las mismas, ante la general sorpresa, porque una noche habrán paseado al pequeño bajo un árbol donde cantaba un zorzal. U otro pájaro. Ya que, felizmente, no se sabe cómo puede producirse el despertar. Mammón sabe lo que intentarán manipular, y de todas maneras lo intentan. ¡Que la casualidad nos proteja!

No se sabe cómo se llega a despertar —aunque puede tardar este momento— y tampoco se sabe lo que se ha despertado y está esperando su momento, listo para saltar a la menor oportunidad para actuar; una vez despierto el gene, ya no vuelve a dormir. Por este motivo nunca debería decirse: yo no estoy dotado para esto, para aquello, o tú no estás... etc. ¿Qué sabemos en realidad? Puede aparecer en cualquier momento.

Sea lo que sea, la pequeña parte despierta de nosotros es un océano al lado de lo que la Empresa utilizará. Nuestro mundo de abundancia es el más pobre de todos: ejercemos «normalmente», dicen, menos de la décima parte de nuestras posibilidades. Esta información, que algunos adultos tienen, es especialmente interesante para los niños, cuyas posibilidades de despertar no están completamente agotadas.

Nacer es nuestra cumbre. Nunca volveremos a ser tan formidables como aquel día. A partir de entonces ya se empieza a declinar.

Un adulto no es, como algunos creen, un ser acabado, sino un estancamiento del desarrollo.

El ser humano nunca es una hormiga, el insecto perfecto. Se dice que se pasaría toda la vida trabajando, lo cual podría suponer su felicidad en un mundo de creatividad y de asombro.

Estamos en un mundo de explotación cada vez más maquinal,



con gestos reducidos a la supervivencia. La hormiga es el sueño abstracto de la Fuerza Ciega que nos sueña, y el gran hormiguero planetario es su último kharma.

### *Los traumas del nacimiento*

Por tanto, los primeros instantes de vida con capitales. Se necesita la inteligencia de la vida.

¿Cómo tener la inteligencia de la vida? Hemos perdido «nuestro animal», y no nos hemos vuelto mejores. En la actualidad, la sabiduría es una cuestión de los expertos.

Ningún mamífero golpea a su cría cuando llega, todas lo lamen, lo calientan a su lado y le dejan buscar a tientas su seno. De todas formas, no tienen nada más. Sólo sufren pérdidas, hay que decirlo. Nosotros no somos bestias, tenemos hospitales y expertos para asegurar la supervivencia de los pequeños.

Por lo que se refiere a la «vida»... Luces deslumbrantes, gritos, agitación, prisa, abandono del nido, el dolor de respirar de golpe o la muerte ¿qué decides? Para sacarte de dudas, algunos golpes. Manipulaciones, contactos rudos y, al margen, ya encontrarás más tarde a tu madre (aunque haya algunas excepciones en medios ricos y cultos).

¿Qué puede despertar esta violencia al principio de todo, que además no es necesaria para sobrevivir? Pongámonos nosotros mismos en ese lugar que fue el nuestro: llegas, te cogen por los pies, te colocan cabeza abajo...

Vértigo. Miedo, pánico. El horror absoluto, ¡auxilio!, si lo hubiera sabido antes, no hubiera venido. Descorazonamiento, de entrada lo peor. Se puede decir que como llegada es más bien jodida, pobre animal. En lugar de llegar deslizándose armoniosamente hacia este universo, que será el suyo, se lo ha empujado violentamente cabeza abajo...

Rabia. Agresividad.

### *Acerca de una estructura mental de dominante*

Entonces dicen: EL trauma DEL nacimiento, como si se tratara de un absoluto. Olvidando, ocultando, que estos traumas han estado infligidos. Evidentemente, nacer es un choque, pero si se quisiera, ¿no se cambiaría en gozo este grave trastorno inicial?

Dicen también: la agresividad forma parte «de la naturaleza humana», postulado metafísico ampliamente aceptado y que justifica, incluso para los liberales, un mínimo de coacciones sociales; por tanto, carece de importancia. Olvidando, ocultando que este ser humano, de entrada, fue agredido por las buenas. Extraño olvido. Olvido de *ver* los fenómenos. Olvido (?) de verse como agresor. Y descarga el «mal» sobre el Otro. El error sobre la víctima. De esta forma funciona el dominante, que de igual forma no habla de «violencia» hasta que el oprimido se resiste a la que él le ha infligido antes, y que enmascara.

La «naturaleza humana» es algo que nadie ha visto. El humano es socializado desde el primer instante. ¿Es quizá la agresividad humana «natural» una respuesta a la agresión?

### *Cesuras*

El recién nacido es separado sin tardanza del cuerpo que lo alimenta. En los hospitales más avanzados, un recipiente de vidrio en compañía de la asamblea de tus iguales, y todavía mejor, un corazón maternal para todos, que late en alta fidelidad por los altavoces; porque se han dado cuenta de que gritas después de separarte del vientre de tu madre. Por tanto, te han construido un vientre artificial. Pero no te colocarán encima del verdadero.

Naturalmente, separado del calor humado sientes frío: pero no te lo devuelven, sino que te cubren con prendas de lana. Te separan de tu propio cuerpo, te privan de tu desnudez, y al mismo tiempo escamotean a la madre su hijo desnudo al que podría empezar a conocer por el medio más efectivo: con el roce

y las caricias. Sin embargo, las habitaciones tienen calefacción, y es poco probable que haya peligro de contagio entre estos dos seres que estaban antes uno dentro de otro ¿se trata quizá de algo moral? La maternidad es dolor, ¿no pueden las mujeres disfrutarla? Ni siquiera los niños: a menudo es separado del seno que le da placer; comer debe estar separado de gozar. Y también del deseo: el alimento llegará de fuera, a las horas decididas por una Autoridad: el pediatra (los pediatras avanzados, que actúan sobre todo en medios económicamente desahogados, permiten alimentar al niño cada vez que tiene hambre).<sup>2</sup>

### *Niños y mujeres: antagonismo actual, solidaridad potencial*

Si se pone todo el énfasis en el punto de vista de los niños puede parecer a primera vista que el de las mujeres se escamotea, ya que dado el actual estado de cosas ambos no concuerdan. En una sociedad en la que la progenitura les es arrebatada por la fuerza, aunque se trate de la fuerza de la persuasión; en la que les han «tocado» los niños, que además son utilizados para alienarlas, las mujeres quieren, aunque sólo sea a nivel del inconsciente, ser tan libres como sea posible. Legítima respuesta a la presión.

2. La cuestión de dar o no de mamar a su propio hijo es una de las más complejas. Por una parte, dar de mamar sujeta a las mujeres, mientras que el biberón las libera. Por ejemplo, las libera para que puedan trabajar en una fábrica. Por otra parte, la leche materna es gratuita, mientras que las leches de pote azucaradas mantienen a una importante industria (igual que la vestimenta de los bebés, que aparte cumple una función puritana), y abren camino para las confiterías en el futuro. Además, la leche materna contiene elementos inmunizadores que podrían evitar las vacunas, otra industria importante. En realidad, es muy complicado.

En la URSS se «recomienda» dar de mamar a su propio hijo. Por una parte, la industria no funciona sobre las mismas bases, y por la otra, en el país de Pavlov donde las consignas educativas vienen de lo alto, reforzar la dependencia hacia la madre permite un mejor funcionamiento de la técnica del «retiro de afecto» con fines educativos. Con lo cual la pregunta que surge es: en manos de quién está la ciencia, en manos de quién está la industria, en manos de quién está el poder.

También en este caso se trata de un antagonismo instaurado por las estructuras de poder, y no se pueden imaginar soluciones si no es al margen de estas estructuras: de hecho, los grupos marginales, las comunidades, o las madres deliberadamente autónomas (odiadas por el *establishment*, naturalmente) están intentando hallar soluciones prácticas. Dentro de las estructuras de poder, la relación niños-madres es de una dolorosa complejidad, porque el antagonismo madre-opresor/niño-carga disimula con mucha facilidad la comunidad de opresión, e impide cualquier estrategia horizontal de lucha entre clases solidarias para abolir la relación de verticalidad. Ya va siendo hora de liberar la vocación de solidaridad niños-mujeres.

### *Nostalgias genéticas*

Separaciones, cesuras, en todas las vías de comunicación, con el otro, consigo mismo: parece como si hubiera un sistema, como si existiera una inteligencia que actuara. No la inteligencia de la vida, sino la inteligencia mecánica de la Fuerza Ciega, cuyos efectos «análogos» pueden verse reflejados en los actos realizados a todos los niveles de cada institución.

¿Qué pueden producir estas cesuras, qué regiones cibernéticas van a privilegiar, cuáles van a inhibir, qué mutaciones pueden provocar en el equipo sensorial, mental, etc., en este estado crucial?

Todavía no se sabe, no se ha pensado mucho en ello, hasta tal punto es asumido que esta pequeña cosa es un objeto (precioso).

Sin embargo, cortar, separar evoca, despierta resonancias, con ciertos estados que son bien conocidos: cortado de su cuerpo. De lo real. Sentidos desmenuzados. Alejamiento de todo. Loca necesidad de pegar estos pedazos, de juntar, de juntarse, de superarse, de hundirse para encontrar una cosa perdida en la noche de las amnesias. Todo esto resuena en alguna parte, como una llamada que viene de muy lejos. Sabes que eres un ángel caído. Derribado.



La más prematura de las vértebras superiores necesita, para sobrevivir y desarrollarse, que durante meses esté presente el cuerpo alimenticio-caliente-acariciador-estimulante-y-comunicador. Su capacidad motriz es limitada (sin embargo, se ha constatado que al nacer sabe nadar, agarrarse, pero estas capacidades sólo se alientan en un estadio experimental), su coordinación no está todavía a punto. No habla la lengua del país, y muchos piensan que ni siquiera la entiende. Su única arma es el llanto. De ahí que llore.

No se trata de un disminuido sensitivo. Es el mejor receptor existente, y tiene muchísimo tiempo. Capta los mensajes, incluidos los inconscientes que le rodean, y saca sus propias conclusiones. Es un extraordinario analizador de gestos, actitudes, toques, sonos, voces; sabe si es bien recibido en la casa y toda clase de secretos, sería telepático y vería las auras, por lo menos durante algunas semanas. Después todo esto se va, y no se sabe porqué ¿porque no se usa? Y quizás él/ella tiene, tenemos, otros sentidos, que igualmente hemos perdido por el camino, y que sólo los locos recuperan. Sin mencionar lo que ni siquiera sabemos. El/ella comunica, si sus adultos caen en la cuenta, y tienen tiempo, paciencia para explorar vías no verbales. Su sufrimiento, y sus alegrías son extraordinarias, y asombran a todos los que nunca han sido bebés. Lo que necesita para ser feliz es casi increíble, es para hacernos sentir nostalgia. Es un buscador, sólo deja de investigar cuando duerme. A veces tiene aires de viejo sabio. Y quizá sabe más todavía. Tiene sus viajes, que no sabe explicar, y es una pena que los olvide (que se olviden) después. Quizá no hay nada en el lenguaje adulto que pueda expresar esta aventura (de ahí el fantástico interés de los lenguajes esquizofrénicos durante el viaje de regreso).

Las hipótesis que se lanzan sobre lo vivido son inciertas, o *a priori* deducidas en teoría (teorías analíticas). Salvo algunas excepciones (antipsiquiatras, Gérard Mendel, Rogers, educadores de Evolène y otros, en número creciente), los adultos olvidan que una parte de su comportamiento es una respuesta a sus agre-

siones ingenuas, algunas de las cuales son rutinarias, algunas son llamadas marcas de amor, y otras provienen a su vez y directamente de sus inconscientes temiblemente liados. Y casi nunca contemplamos al bebé desde esta óptica: ¿Y si yo estuviera en su lugar?...

Este bebé que todos hemos sido es un desconocido.

Su vida está en manos de los Grandes Seres entre los cuales ha venido a posarse, como un pájaro llegado de lejanas tierras.

Estos seres mayores, por lo que sabemos, no sienten demasado a menudo la loca tentación de preguntarse a través de él su propio origen. No son demasiado curiosos.

### *Puesta en dependencia*

La necesidad del pequeño es un estado de hecho. Si se quiere que viva debe satisfacerse esta necesidad, y esto es todo. ¿No? Incluso se puede encauzar, estar atento, mostrarse creativo, si se quieren desarrollar al máximo sus fantásticas posibilidades. Eso es. Parece evidente.

Desgraciadamente, una necesidad vital también es un terreno perfecto para la manipulación. Y si se convierte su satisfacción en algo problemático o condicional se pone al niño en dependencia.

La dependencia no es un estado de hecho, sino una relación. Una relación de poder: se depende de. Diciéndolo como hemos hecho aquí, en términos absolutos «LA dependencia del niño», se opera un deslizamiento semántico que señala traidoramente que leemos su necesidad vital como un poder sobre él.

Por lo demás, el modo de vida moderna colabora en esta puesta en condición. Cuando los demás ya gatean por el suelo, el bebé occidental medio está colgado en una cama de barrotes (¿jaula?) que ni siquiera ofrece el espacio suficiente para su débil movilidad, trabada además por las sábanas y los vestidos: pasa de una capacidad motriz limitada a una pasividad total («la trampa de la cuna», dicen Sonia y Brian Kackson, en *Parents*). Sus adultos son horriblemente móviles, ocupados, indisponibles, y sólo son

dos, no se ve mezclado con el mundo hormigueante, con otras escenas, con la variada Naturaleza, su campo visual es aburrido, las paredes, el techo, un juguete colgado: éste es su universo. Se le hace dormir más de lo que es su deseo, por su bien y por la paz de los adultos. Cuando, en otros sitios, podría gatear hasta un seno próximo, aquí no se le saca de la cama para que pueda calentar su biberón. Debe esperar a que llegue. ¡Ah, cuánto espera él/ella para quien el tiempo es tan largo! Y rápidamente debe reunir ciertas condiciones para que sus necesidades se vean satisfechas. Para que algo suceda. Rápidamente aprende que puede ejercer presión, también él, por medio de fuertes gritos. Llegamos a una relación de mutuas manipulaciones, de plena inmoralidad. El bebé, naturalmente, no es el más fuerte. Su psiquismo se construye, por tanto, sobre la arena movediza de la inseguridad, del miedo a no tener. Esto es la dependencia.

#### *La dependencia más profunda del mundo*

La dependencia de los niños de nuestras sociedades queda instaurada mediante traición, a partir de una diferencia de musculatura y de experiencia, y de una necesidad vital contrariada y manipulada en relación a un medio alimenticio-calentador-acariante, etc.

Establecida sobre una relación de fuerzas, queda determinada por un estatuto legal e institucional, obligada por un estatuto económico, interiorizada por la acción psicológica. Aceptada sin resistencia en la medida de lo posible, y eternizada bajo los efectos de un condicionamiento emocional mediante el cual el poder obliga al niño a decir «amor» y a sentir como tal la experiencia que tiene de su dependencia.

«La lección de una sintaxis y de un vocabulario son actos políticos que definen y circunscriben la manera en la que los hechos deben ser concebidos.» R. D. Laing, *La Politique de l'expérience*, Stock, 1969.

## RELACION DE FUERZAS

*«Que solamente sepa que es débil y que tú eres fuerte, que por su estado y el tuyo, depende necesariamente de ti.»*

J.-J. ROUSSEAU, *Emile*.

Desde aquellos tiempos hay algo que ha progresado: la hipocresía. Nadie se expresa ya con una franqueza tan sana.

El concepto relación de fuerzas ha desaparecido misteriosamente, y sólo se habla de amor, protección, feliz y lógica aceptación de una autoridad ahora ya «natural». Ocultad esta diferencia de tamaño que no sabría descubrir. Cuanto más viciosa es una sociedad, más alto proclama sus virtudes. Lao-tsé.

Esta cosa llamada «autoridad natural» no se tiene en pie ni siquiera un minuto, a menos que exista una fuerza que la aguante: el resultado del combate es tan obvio que no hay ninguna necesidad de disputarlo.

La relación de fuerzas está en la base del aprendizaje y de la educación.

#### *Educación de los deseos*

Hay deseos que son legítimos y otros que no lo son, oportunos o no, buenos o malos, y forzosamente son los mayores los que establecen prioridades y la escala de valores.

Se admite comúnmente que no se pueden satisfacer todos los deseos de los niños: tienen demasiados.

Pero si nos detenemos un momento en este «demasiado» resulta muy extraño. ¿Cómo puede tener un ser viviente diminuto «demasiados» deseos? ¿Demasiado por qué, demasiado para quién?

Este «demasiado» es muy evidente en nuestra civilización, y lo es algo menos entre el campesinado, pero en cualquier caso no es sino la resultante de una madeja fantástica de socializaciones.

Para coger esta madeja por un cabo, tomemos el propio niño: la suma de frustraciones padecidas en el mismo momento de su nacimiento (falta de contactos) ha cavado en él un abismo difícil de llenar. La gran soledad del bebé occidental, sobre todo el que vive en las ciudades, en su cuna, su habitación, con un restringido entorno: la enorme importancia de La Madre y su escasa presencia correlativa crean un vacío apremiante. Un poco más tarde añadiremos las constantes incitaciones al libertinaje, juguetes en los escaparates imitaciones de santa claus propaganda de caramelos juegos de las recompensas prodigados consejos de putería. Cómo conseguir de papá y de mamá, etc. Todo contribuye a crear una demanda insaciable e irracional.

Por el otro cabo: la no-disponibilidad de los adultos. Un niño (¡y por tanto muchos!) —especialmente el pequeño frustrado que producimos— al cuidado de una sola persona, en un mundo en el que cada uno está encerrado en su casa, en un mundo comunicativo en el que los flujos no circulan: toda una locura. Y no hablemos de las madres que trabajan jornada doble, trabajo, servicio doméstico, niños y además el hombre: condenadas a trabajos forzados. Pero ni los demás, ni tampoco los padres, tienen tiempo. Nadie tiene tiempo. Para nada. La desaparición del Tiempo es el mayor misterio policíaco de esta época. ¿Quién ha robado el Tiempo?

La Fuerza Ciega. Las familias encerradas entre tabiques, así como el hábitat, el trabajo, el ocio, el espacio, todos los actos de la vida y del propio tiempo están encerrados en horarios. El tiempo se ha volatilizado.

Al haberse privado a los adultos de disponibilidad por todas partes, los deseos deben ser reglamentados y puestas en primer plano las necesidades vitales: horas de comida, del baño, de sueño (cuanto más mejor), la precoz guerra del puchero. Esto estropea todo el placer. El placer se toma un tiempo loco, el tiempo de disfrutar, si se les escuchara, no se acabaría nunca. No puede ser. Ellos no saben en qué fangal se han hundido los adultos, no es nada fácil entenderlo de tan estúpido como es. Vamos: escucha, espábilate un poco, ¿crees que no tengo nada más que hacer? Y esta obsesión pronto se convierte en algo mecánico.

Los deseos vienen en cualquier momento. En especial, en el fértil terreno de las frustraciones, preferentemente cuando no «deben». Tienen muchas posibilidades de ser «con mucho» desgraciados, incluso cuando no falta buena voluntad.

¡Pues si además se mezcla la moral!

Se mezcla, y casi siempre, e incluso pesa más que todo lo demás. Insidiosa o llamativa, o también inconsciente. Mecánica. Un enorme miedo del deseo infantil. Del deseo. Miedo que dice no por reflejo. Para la moral todos los deseos, a excepción de los legitimados, están de más.

¿Y qué es, si no la fuerza, lo que permite retirar, aunque sea suavemente, un pulgar de la boca y una mano de donde no debe estar? Probadlo con vuestro compañero de oficina.

Los deseos de los niños son «caprichos», como los de las mujeres. Es normal: los deseos del dominado no están en el programa del dominador, no le interesan, le molestan, *por tanto* son irracionales. La insistencia y la aflicción ruidosas son «comedias». ¿Quieres dejar de hacer comedia? dirá el padre mecánico arrastrando a su hijo de la mano, de su fuerte mano, lejos del campo del deseo. Con ello golpea la experiencia de inautenticidad, incita a la llamada «comedia» y corta la comunicación.

(Más tarde se extrañará de que su hijo, ya mayor, no quiera ser su compañero y hablará del abismo generacional. En efecto, existe uno que él mismo ha cavado con sus propias manos.)

El niño que desea es aprisionado en una máquina de enfrentamientos. Al no ser el más fuerte, será derrotado. Después se puede «ceder» algo, con condiciones. Finalmente dará las gracias, ya que se ha sido amable con él.<sup>1</sup>

Es así como funciona la ley del más fuerte. Es así como amar y depender se unen íntimamente. Si ello fracasara, también se aprende a seducir para obtener. Esto último es muy útil en nuestro mundo.

En cuanto al deseo, sale de la máquina en un estado lamentable: torcido, arrugado, incierto, dispuesto a rendirse ante el menor obstáculo. Se ha aprendido que no es nada simple. Se está listo para la autorrepresión. A los dos años ya se ha conseguido.

### *La trailla*

Camina. Se puede desmontar el parque. Momento maravilloso en el que puede caminar solo, ver y tocar todo lo que era inaccesible. Sed violenta de explotación. Tiene poco más o menos la misma edad del niño de las islas Samoa que va donde las piernas pueden llevarlo, encontrando por doquier alimento y buena acogida.

Evidentemente, aquí no existe la gran familia. El mundo está lleno de peligros y de brutos, el descuido es la regla, la víctima es la que debe cuidarse. Se admite el asesinato si el semáforo está en verde, el conductor no puede parar porque su coche va demasiado rápido, ni siquiera podrá ver si se trata de su propio hijo. Por tanto, es necesario un tiempo suplementario, de especialización. No para los brutos. Para los pequeños, antes de dejarles de la mano.

Pero también se puede retener, si se quiere, ya que se *puede* sujetar. Salvo excepciones (confianza, o falta de tiempo), la libe-

1. Lo que B. Muldworf, en base a las técnicas pavlovianas, llama entusiásticamente «el aprendizaje de la satisfacción diferida». (*Le métier de père*, Casterman.)

ración de las esposas se realiza poco a poco, como si se tratara de un pulso, y es una experiencia común. Y cuando finalmente se es libre, la acción psicológica ya ha tenido tiempo de actuar y puede darse el caso de que se haya aprendido a amar la dependencia. En cualquier caso, lo que se ha aprendido es el miedo.

### *El incesto*

Desgraciadamente aquí tiene un lugar. No sólo por lo que tiene de violación paterna con frutos eventuales e intervención de la Justicia. Sino también el incesto no «consumado», caricias sin rastro. Es muy extendido ¿y cómo puede saberse? A menos de ser confesor, y aún. No se habla del mismo. A veces, un niño a su amigo, o más bien una niña a su amiga, ya que el sentido padre-hija domina, aunque debe tenerse en cuenta que el otro es menos confesado; en medios cultos, el incesto madre-hijo, fruto tardío y reactivo del psicoanálisis ha empezado a destacar en el pelotón, pero sigue estando muy atrás, con el incesto homosexual, muy secreto por demasiada mezcla de tabúes.

No hablaremos ahora del incesto padres-hijos, ya que sólo se trata de un caso particular de la relación adulto-niño que es una de las más ricas cuando es realmente recíproca, no hablaremos ahora sino de esta sacrosanta relación de fuerzas. Lo estropea todo. ¿Cómo separar el deseo de sumisión o de temor? ¿O la intimidación, o una forma tácita de chantaje? ¿O la autoridad natural...?

Si en la versión madre-hijo el poder paterno y el poder masculino van en sentido contrario, en la versión padre-hija se suman. Hay que ver en ello la razón de la mayor frecuencia de este último caso y, por tanto, la importancia del factor poder en este asunto.

Manifiesta o no, la relación de poder está allí, y por tanto el incesto es violación.



La elección de las formas de la relación corresponden a los mayores.

¿Y cómo podría preguntársele al niño su parecer, si todavía no habla?

¿Y se lo pedís cuando ya habla? ¿No sabría qué deciros? ¿Y cómo lo sabéis, si no se ha intentado?

La verdad es que ni siquiera se atina a hacerlo. Se decide unilateralmente. Por otra parte, no es la palabra «relación» la que se utiliza, sino el término «educación», que contiene la noción de poder.

A partir de este momento las variantes son cosa de comodidad, y naturalmente más vale no ser pegado, porque duele menos. Por lo demás, la puntual bofetada también es eficaz. Incluso un solo azote puede bastar, dejando suspendido en el aire el segundo. De hecho basta con la voz: recuerda la diferencia física, ya que es emanación natural de la misma.

¿Qué padres hablan a sus hijos con el mismo tono con el que se dirigen a otras personas? ¿Y no resulta raro cuando se piensa detenidamente? ¿Y por qué no se piensa en ello, en general? Quizá no son personas. ¿Son duros de oído? No, precisamente los bebés tienen un oído finísimo y captan cualquier matiz. Podéis creer que tampoco éste se les escapa. Los reenvía a su estatuto especial.

No se puede preguntar: «¿Por qué a mí me hablas más fuerte?», ya que la respuesta correcta es: «Porque soy el más fuerte». Inconfesable. Más vale bloquear este tipo de preguntas, y precisamente la voz de la Autoridad está hecha para prevenirlas. No se les puede hablar a los padres. Sobre todo de lo que es importante, sobre todo de su relación con nosotros. No se puede pedirles que la modifiquen si es demasiado dura, ya que es dura. Si llega a ser brutal, no hay defensa. Ni se puede protestar: sería mucho peor. No hay otra elección que encogerse, hacerse todavía más pequeño, y esperar. Esperar a *crecer*, precisamente.

Los niños mudos son encerrados en círculos, se tornan pasajeramente locos (o no pasajeramente) y nadie piensa que esto

puede ser grave: él/ella «tiene una rabieta». El/ella, durante este tiempo, están pensando en morirse, quizá van a hacerlo, se preguntan por qué se les ha traído al mundo y la razón de todo esto. La angustia es el silencioso compañero de la infancia pero ¿quién lo duda? mejor vale callarla.

A veces más tarde se puede empezar a casi hablar, oh, no de lo esencial, sino de tonterías. Se dice: va mejor con los padres. ¿Cuándo? Cuando uno ha llegado a ser tan grande como ellos. No debe olvidarse este detalle.

Mientras tienen la fuerza, la utilizan.

La educación liberal es un híbrido de conciencia paterna ilustrada y de un momento histórico en el que aplastar a los jóvenes no resulta tan remunerador, puesto que la Empresa desea explotados felices.

Ni el principio de jerarquía ni los fines serán puestos en tela de juicio. Las revistas difundidas entre la clase media-alta (pionera), las enciclopedias familiares, tratados, asociaciones e incluso Autoridades expresan la ambigüedad de un bastón en forma de zanahoria.

Algunos de los expertos liberales son humanistas que no ven para quién trabajan, no todos son bastardos encarnizados en implantar en los jóvenes los valores morales jerarquizados. Incluidos sobre su microscopio estudian su objeto (el niño) y olvidan lo demás, ignorando que detrás suyo el Ogro se apodera de sus descubrimientos e, instruyéndose, los convierte en armas de guerra antisubversiva. Esto es lo que sucede cuando no se piensa políticamente: se acaba por sacar las castañas del fuego. El humanista se queda con la gloria, y el Poder con el poder. «Así será, queridos humanistas, mientras alberguéis vuestra ilusión de objetividad, en la cual sois los únicos que creéis, dado que además no somos objetos. Subjetivamente vuestros, los niños.»

La relación de fuerzas queda latente, los niños son más pequeños, no hay nada que hacer, y en última instancia el hacha puede aparecer entre las manos de los padres, cansados de estar sentados entre dos sillas, limpiando a costa suya las manchas de la sociedad, y no aguantando más a sus libres retoños que tras-

pasan los límites. Ya que a pesar de todo hay límites, no se trata del Paraíso.

La no-aplicación de la fuerza es compensada por la sobreaplicación de la acción psicológica: el espacio interior se reduce cuando el campo de expresión es muy amplio. ¿Comodidad y confusión, o miseria y claridad?

«Queridos padres. No se trata de decir que más vale pegar, no lo toméis como una opinión. Además, nosotros tampoco tenemos opinión. Nada de lo que se refiera a “educación de los niños” nos afecta, ya que se trata de vuestra “nuestra educación”, se trata de *vuestro* nosotros, no se trata de nosotros. Estamos ausentes de todo esto, son cosas de personas mayores, por tanto, llorad entre vosotros.

»La palabra educación dice poco más o menos lo que quiere decir, y dado que no os ha detenido, pues bien, continuad. De cualquier forma, todas las educaciones son malas y ésta es nuestra suerte, ya que cuando Ellos encuentren una buena, entonces sí estaremos realmente jodidos.

»Sólo cuando la palabra “educación” carece de sentido, se puede utilizar la palabra “relación”.

»En espera —hagáis lo que hagáis— de salir a flote y seguir vivos, si ello es posible, ya que éste sí es nuestro problema,

»Vuestras hijas e hijos que lo intentan.»

*As soon as you're born  
they make you feel small.*  
JOHN LENNON

Cuando se es pequeño, uno no se siente pequeño.

Observad el orgulloso paso de los gatitos, a los que enormes gatos como madres dejan llegar al plato los primeros. La actitud del gran gato es sublime: él es el que parece hundido en la impotencia ante el arrogante minino que, sin temor, se permite soplarle la nariz. Se deja vencer por el acontecimiento, y adopta un aire sumiso, a pesar de que es muy consciente de su fuerza. Aunque, es verdad, sólo son bestias.

Cuando se es pequeño, uno no se siente pequeño, uno se siente uno mismo. Un tamaño menor no significa por sí mismo impotencia: toma este sentido cuando se lo utiliza para establecer un poder. Es entonces cuando uno se siente pequeño.

Cogido de la mano se lleva por primera vez al colegio al niño reluciente que en vano intenta liberarse tirando con todas «sus pequeñas fuerzas». No se conseguiría de otra forma, de lo contrario haced una prueba con vuestro compañero de despacho. De la mano se lo lleva a ver «al doctor» que le dará un tranquilizante, al psi que lo normalizará, etc. En la edad en que todavía no es «razonable», sólo se le puede insertar con la fuerza del puño.

Medible en peso-centímetros, la relación de fuerzas está presente hasta el final del crecimiento. En este punto la situación se invierte, y un padre brutal, al enterarse de que su hijo ha llegado a ser tan grande como él, se encoge como un gusano; las muchachas pueden alcanzar este placer con muchas menos posibilidades, básicamente por razones musculares.

¿Es una casualidad que la mayoría de edad, en sociedades de abundancia, se anticipe con la llegada de generaciones que, mejor alimentadas, se hacen mayores mucho más rápido?

Por mucho cuidado que se intente poner en disimularlo, la relación de fuerzas de principio es la que permite implantar todas las demás formas de sujeción.

## ACCION PSICOLOGIA O COMBATE CONTRA UN ADVERSARIO ATADO

El joven cerebro —el ordenador más complejo con el menor volumen existente— es maleable psíquicamente. Se pueden imprimir literalmente en el mismo códigos, memorias, relevos de condicionamiento, informaciones verdaderas y falsas. Se pueden inscribir órdenes, las cuales podrán operar más tarde bajo la forma de «mecanismos de repetición» misteriosos para el propio sujeto (como ha demostrado el análisis familiar, en particular el de Laing-Cooper-Esterson, que se remonta incluso hasta los abuelos). En resumen, se puede jugar con este bonito aparato.

Está a la merced del medio cuyo funcionamiento ignora (nadie lo sabe), y en primer lugar y menos que nadie los padres. Los propios padres, ya tratados, en general maquinales servidores del pedido social, de sus propias frustraciones, de órdenes parentales inconscientes, le transmitirán toda su carga para empezar, mientras que él carece de puntos de referencia.

### *El ejército en campaña*

Una vez el pequeño combatiente llega a medir unos ochenta centímetros, las fuerzas locales de la familia se ven reforzadas con el masivo apoyo de las fuerzas regionales y nacionales, cuya presión llega a ser tan fuerte que incluso toda una familia de resistentes, completamente sitiada, puede ser derrotada.

El ejército de guerra psicológica está formado en primer lugar



por todo el vecindario, el cual, si un niño no ha sido educado como es costumbre en el lugar, se presentará heroicamente como voluntario para darle a entender que hay algo en él que no está bien. Los hijos de padres permisivos están mal vistos y son incomodados por todo el ambiente que les rodea: acaban perdiendo parte de su libertad. En este punto los expertos, ya contentos, enarbolan la «necesidad de protección», innata sin lugar a dudas, y la «necesidad de conformismo», es decir, el miedo: los niños saben que las personas pueden llegar a hacer mucho daño a los que no son como ellos.

Después de los vecinos llegan las cohortes guerreras, superarmadas, de las enseñanzas religiosas de todas las confesiones (todas ellas patriarcales, tanto las del lugar como las de los explotados de importación): Dios como comandante en jefe, una estrategia milenaria en la investidura de las almas, y el fuego eterno para los insumisos. En la actualidad, se intenta minimizar su alcance, pero el condicionamiento judeo-cristiano siempre está presente como si fuera el humus de nuestras miserias interiores, y las llamadas enseñanzas laicas siguen difundiendo valientemente el mismo condicionamiento, puesto que están al servicio de los mismos amos. En este caso Dios es llamado Moral, y dice lo mismo: bien, mal, sometimiento a la ley del padre o se cae en falta. De cualquier manera los niños salen cargados de pecados o cargados de defectos, y se ven a ellos mismos como monstruos: evidentemente, existe una distancia enorme entre el modelo presentado y lo que él mismo cree que es... y sus deseos: los deseos siempre son culpables.

Y atención, no sólo los deseos sexuales. El sexo tiene una buena coartada: una vez (re)descubierto en los niños —y por tanto ya no puede continuar siendo negado— se lo utiliza para envolver y esconder todo lo demás. La castración de *todos* los deseos (los de rebelión, por ejemplo) se *conduce* a una castración del «pene», tanto si está anatómicamente presente como si no. Al no ser real ni con tijeras, esta castración es simbólica, y con estos símbolos de símbolos todo desaparece: el conejo ha desaparecido.

La represión sexual produce daños considerables en el orga-

nismo, incluido el cerebro,<sup>1</sup> pero el tráfico de la experiencia puede volver «loco»,<sup>2</sup> el gusto alentado por la dependencia provoca el masoquismo, las maniobras antidesdeo cortan los flujos de energía, la fijación en los padres atenaza, el complejo emocional llamado amor —el aceite de la correa de transmisión— permite aceptarlo todo y penetrar profundamente en el alma. ¿Es eso todo? No, en absoluto.

### *El arsenal de los medios de comunicación*

El arsenal de la guerra psicológica contiene también todo el juego de los medios de comunicación. Bombardeo intensivo mediante escritos e imágenes que presentan un modelo unificado: la literatura para (?) niños es cuidadosamente controlada; al mismo tiempo, las imágenes que incitan a la violencia se dejan de hecho al alcance de su mano, y por tanto no podemos atribuirlo a la casualidad. En la primera línea de las armas de persuasión están los juguetes. Juguetes perfectamente estudiados. Y con razón: todo puede colar con los juguetes. Panoplia de pequeño paracaidista y pistolas de juguete para el niño, y para la niña utensilios de cocina (la primera pregunta que se hace en el departamento de juguetería es: ¿para un niño o para una niña?, dado que las estanterías están separadas), nada queda al azar. El combate militante contra los juguetes bélicos no sirve de nada, dado el ángulo de tiro del enemigo: los niños los piden; negárselos sólo sirve para acrecentar su deseo. Pero hoy se han llegado a perfeccionar estas groseras incitaciones a la orgía: juegos muy sofisticados, muy atractivos —y muy caros: ataque en todos los frentes— que enseñan cómo se debe vivir: la fábrica de juguete con el patrón, el contramaestre y los obreros (para niños

1. Este tema ha sido prolijamente tratado. Véanse entre otros, Reich, *La révolution sexuelle*, que todavía no ha sido superado. René Scherer, *Emile perversi*, Laffont, 1974.

2. Ver en concreto Laing y Esterson, *La santé mentale, la folie et la famille*, Maspero. Cooper, *La mort de la famille*, Seuil. Laing, *La politique de l'expérience*, Stock.

de familias acomodadas, naturalmente), y la casa completa con la habitación de los papás, la de los niños, y todo lo que se deberá comprar en los circuitos monopolistas de distribución (para niñas); así como toda una gama de juegos de apropiación-expropiación y acumulación primitiva de capital... nunca es demasiado pronto para empezar.

Si después de todo esto el niño sigue vivo, es un milagro.

Y, sin embargo, este milagro se produce. El minúsculo adversario sigue respirando, y a veces incluso lucha heroicamente. Incluso en los casos en que se utiliza artillería pesada. Pero, después de todo, uno de los hijos del pedagogo Schreber (1808-1861, inventor del cinturón para atar al niño en la cama a fin de que no se toque), acabó suicidándose, y el otro se volvió «loco», y este solo ejemplo basta para poner de manifiesto que la artillería pesada se encuentra en alguna parte, dentro del niño, con una resistencia inesperada. ¿Y cómo está ahí, sin referencias? ¿De dónde viene? ¿De qué está hecha? Estas preguntas, de apariencia metafísica, pueden tener una contestación muy sencilla si se acepta que la educación puede asimilarse a un intento de asesinato: el agredido intenta no dejarse masacrar del todo. Ya que ha nacido, quiere vivir, y ante esta necesidad se agarra a todas las ramas. Parece que el gusto por la vida tiene una fuerza enorme.

Y hay ramas. El azar, querido azar. La circunstancia.

Todas las contradicciones interfamiliares serán utilizadas en esta navegación con radar (una familia sin contradicciones es algo muy duro, pero felizmente sólo es una apariencia, y las apariencias no consiguen engañar a los niños). Basta la visita casual de un tío un poco extravagante para echar por los suelos todo un edificio de embrutecimiento edificado con grandes esfuerzos: digamos que el tío ha debido poner en marcha algunos genes que estaban esperando pasar a la acción, ya que lo potencial siempre está a punto de aparecer. El tío puede ser también un encuentro durante las vacaciones, otros niños, el cine, una canción, la calle, los acontecimientos socio-políticos. Los niños son sensibles a los hechos socio-políticos y los perciben muy pronto a su manera, que no es necesariamente estúpida, sobre todo si se la compara con la de los adultos. Reducir su universo, como en concreto lo

hacen los freudianos, a papá-y-mamá, es igual que considerarlos —y tratar de que se consideren— una especie de apéndices sin ojos ni oídos ni inteligencia; es una visión opresiva. «El tío» puede estar por tanto en todas partes y puede serlo cualquier cosa, todo sirve. Por suerte, no se ha encontrado todavía un medio absolutamente seguro de evitarlo.

La familia es la correa de transmisión de la ideología dominante, pero basta con que se cruce una mariposa para que todo deba recomenzar.

Sin embargo, no hay que dejarse llevar por el optimismo. El enemigo tiene mucha fuerza puesto que continúa avanzando —después de todo el profesor Schreber tuvo una gran influencia sobre los padres que educaron la generación de los que más tarde serían nazis— y desde aquel entonces los métodos se han refinado mucho. Por ejemplo, ahora ya no son necesarios los cinturones.

En realidad, hay que ser a la vez muy pesimista y muy optimista sobre el resultado del combate contra un enemigo atado. Como poco más o menos dice Glucksmann acerca de los campos de concentración<sup>3</sup> —y la referencia no es tan abusiva como puede parecer a simple vista— la resistencia es casi imposible, pero un grano de arena puede hacer milagros. Esto significa que sirve cualquier percha que se alargue.

### *El período de compromiso*

Hacia los seis años aproximadamente, se empieza a comprender dónde se ha ido a caer. Todo lo que cuesta rechazar la vida, y todo lo que se puede ganar si se continúa existiendo. Se sabe calcular. Es decir, se sabe razonar, en el sentido en que el cuestionador dice al cuestionado que empieza a hablar: Quiero que seas razonable. Para sobrevivir, para evitar molestias, para ser indultado, para ser amado, es decir, estar a salvo, hay que saber jugar bien con este extraño asunto. ¿Lo hará? Hasta cerca de

3. *La cuisinière et le mangeur d'hommes*, Seuil, 1975.

los 10 ó 12 años es una época de opciones, y muchas veces de desgarramientos. El resultado de este combate interior depende de miles de factores, siendo los más importantes lo que se ha podido salvaguardar de energía viva, la naturaleza y la fuerza de las presiones, y el amor que se siente hacia los padres.

Este período ha sido llamado por el ejército psi de recuperación «período latente». En el mismo, se supone que la sexualidad está en reflujo y que la memoria empieza a censurar.

De nuevo encontramos que la sexualidad es utilizada: sirve de cortina de humo a la causalidad social. Si alguna vez estos expertos hubieran sido niños, sabrían que lo más duro de soportar es el recuerdo de las bajezas que se han tenido que cometer. Las humillaciones tragadas en silencio. Lo que reaparece en los análisis sin cortapisas edipianas previas. No son recuerdos brillantes, es preferible olvidarlos, no es agradable pensar en estas cosas tan poco gloriosas. En especial, no les gusta a los caballeros nobles y valientes, y todos los pequeños son caballeros, tanto los niños como las niñas, si todavía no han claudicado. ¡La cuestión sexual! ¡Si sólo se tratara de eso! ¿Y por qué se continuará rechazando el sexo de forma obstinada cuando hace más de medio siglo que la sexualidad infantil ha sido reconocida? No hemos vivido una época en que no lo estuviera. La falta de lógica de las personas mayores siempre conducirá a un camino equivocado; y sin embargo tienen su propia lógica: «Me interesa que sea así, por tanto, es verdad», éste es su postulado cartesiano. Los recuerdos de los juegos sexuales que también fueron reprimidos es ahora más bien motivo de alegría y de satisfacción.

Pero no se toleran las cobardías: avergüenzan.

¡Período de latencia! Período de rendiciones, de transacciones, de compromisos. El hecho de que se trate de un caso de fuerza mayor no cambia nada: no se siente como tal, sino en la sensación de libertad. Y la culpabilización forzada que las instancias morales realizan va acompañada de un regusto a traición. Traición a algo precioso y a algo auténtico. Pero se han rendido. Los adultos ignoran lo que pasa por estas cabezas y estas almas de caballeros que buscan su Graal.

Durante el período de compromiso, los niños destrozados, in-

terrogados por los adultos, no dicen nada que sea verdad sobre ellos mismos. Tienen miedo. Intentan parecer, e incluso ser, lo que se espera que sean: por motivos de seguridad, sean conscientes o no de ello.

¿Quién no ha inventado en las redacciones escolares unos padres que, más que a los suyos, se parecen a los de sus compañeros? Y los compañeros hacen, por su parte, exactamente lo mismo. De este modo los expertos consiguen estas hermosas imágenes unánimes, pintadas por los propios niños, que están tejidas de mentiras. Actuarán como si fuera cierto, para incitar a los demás a seguir el camino trazado.

No se sabe medir hasta qué punto los niños sienten miedo. Ni siquiera ellos mismos saben hacerlo, ya que se les ha enseñado a llamar «culpabilidad» a su miedo. La presión de los adultos juega un papel decisivo. Pero los adultos no aceptarán reconocer un hecho que los acusa directamente: ¡dan miedo a los niños! Quieren creer que los niños son felices tal como son, en su regazo. Basta con que se les presente la hipótesis, incluso a nivel de ficción, de la repentina desaparición de su control, y se horrorizan. Sienten pánico. Las personas adultas saben muy bien que en el fondo retienen a sus hijos a la fuerza.

Aunque quieran, los lamentos de los pequeños no pueden ser verídicos: están confundidos, no saben muy bien quiénes son. Algunos intentan, fingen, creen que creen... pero de hecho no lo hace nadie. El adulto sólo capta espectros de niños.

Lo que puede salir de este período de opciones secretas, hacia los 10 ó 12 años, es totalmente imprevisible. El pronóstico más sombrío es para aquellos que han confiado en los adultos. El amor es el arma absoluta de la guerra psicológica.



«Las personas privadas de derechos jurídicos son los menores de edad, las mujeres casadas,<sup>1</sup> los criminales y los débiles mentales.» Código civil francés, art. 1124.

No podría expresarse más claramente. Por lo menos el opresor sabe que hay clases. Las crea, y lucha contra ellas.

Y ¡vaya coincidencia! estas cuatro clases (ausentes del esquema marxista, que con cierto retraso intenta anexionarlas) han entrado en liza casi al mismo tiempo. Las mujeres, los niños, los presos y los locos: ¿conseguirá este notable cortejo iluminar finalmente la diversidad, convergencia y horizontalidad de sus luchas?<sup>2</sup> Ya sería hora de que los oprimidos se reconocieran entre sí.

#### *El estatuto del menor de edad*

Los niños están privados de derechos jurídicos y cívicos. No son personas civiles, ni morales. Ni siquiera son ciudadanos.

Su domicilio está determinado: el de sus padres o tutores. No están autorizados a desplazarse solos sin autorización: comparten esta prohibición con los antiguos esclavos, los soviéticos y los pueblos ocupados. Esta libertad de desplazamiento es uno de los derechos fundamentales que definen una democracia. Un

1. Actualmente bajo enmienda.

2. «Une stratégie relationnelle et non pyramidale», Jeannette Colombel, *Les murs de l'école*, 10/18, 1975.

menor alejado sin permiso de su domicilio legal recibe el calificativo de «fuguista» (aunque a partir de los 16 años empiezan a haber algunas tolerancias).

Les es vetado el acceso a determinados sitios públicos. En cambio, es obligatoria su asistencia a otros (escuela).

No tienen el derecho a ganarse la vida (aunque trabajen, hasta los 16 años e incluso los 18), ni a disponer de rentas. Nada les pertenece.

Tampoco se pertenecen a sí mismos: pertenecen a sus padres, a los que se refiere todo lo que les concierne, y que son responsables de sus andanzas. Aparte de vida y muerte y sevicias constatables, los padres tienen todos los derechos: golpear sin dejar señales, retener en el campo de vigilancia, reconducir al mismo en caso de evasión, hacer encerrar en establecimientos represivos; hacer internar a la hija encinta en un «hogar» especial; poner bajo tratamiento, incluida la cirugía, por hechos de resistencia calificados de caracteriológicos, psicóticos, o «desviados».

El niño sin padres está bajo la autoridad de un tutor, designado por las instancias legales, y no escogido por él. Un niño no está autorizado a vivir solo antes de los 18 años (aunque se tolere en algunos casos a los 16), incluso con el consentimiento de sus padres ausentes: una persona responsable debe ser designada para las relaciones con la escuela y demás instancias eventuales.

Los niños deben ir a la escuela durante una parte de su vida determinada por la ley. Allí se encuentran bajo la autoridad de los profesores y de los vigilantes.

Un menor puede ser liberado (emancipado) por sus padres, incluso sin su consentimiento (caso de una niña de 15 años que se encontró en bancarrota en lugar de su padre). Pero no pueden liberarse ellos mismos.

Salvo el derecho de dispararles y el hecho de que el trabajo forzado (escolar) sólo dura seis horas diarias y no va acompañado de brutalidades físicas,<sup>3</sup> el estatuto legal del niño es el que tenían los esclavos, cuando todavía había esclavos.

3. Perdón, rectifico: el Tribunal Supremo (en octubre de 1975) acaba de reautorizar, para los Estados Unidos, los castigos corporales en la escuela. Como puede verse, esto no hay manera de arreglarlo.

### *No-personas civiles*

Los niños son «irresponsables», pero sin embargo pueden ser juzgados por delitos de derecho «común», y además por delitos propios de su condición, y que no lo serían si hubieran sido cometidos por adultos (actividades sexuales «precoces», actos de rebeldía, etc., que varían según los países). Con el fin de «protegerles» se crean tribunales especiales, jueces especiales y, en función de su grado de paternalismo, y no de los textos, pueden verse condenados a largos años de prisión (hasta la mayoría de edad) en establecimientos especialmente concebidos para salvarlos y reeducarlos. (Véase el célebre caso Gault, en Arizona: un muchacho de 15 años fue condenado a permanecer en una institución de «reforma» hasta los 21 años por haber hecho una llamada de teléfono obscena [pena máxima para un adulto en este caso: dos meses]. El Tribunal Supremo, sin embargo, se conmovió, dado que los padres tomaron partido a favor de su hijo, que de lo contrario hubiera cumplido toda la condena.) Es evidente que no hay igualdad de delitos, ni igualdad de penas ya que incluso en el caso de que el menor de edad salga beneficiado, no es de justicia. Los menores que llegan hasta los tribunales tienen el nombre especial de delincuentes. Como un favor especial, su nombre no debe aparecer en la prensa, lo cual tiene la ventaja adicional de salvaguardar el honor de la familia.

En Gran Bretaña, un niño de más de 10 años convicto de crimen debe aparecer ante la corte judicial ordinaria; lo que unos consideran cruel, para otros es considerado como más respetuoso de la persona. En Francia esto ocurre a los 16 años. En todas partes la mayoría de edad judicial varía según la naturaleza del delito.

Los niños pueden comparecer ante la Justicia como acusados. Pero no pueden pleitear directamente. No son «parte».

Los delitos y crímenes cometidos contra los niños son definidos por los adultos, no por los niños que los han padecido. Así pues, con asesinato y sevicias, podemos encontrar: «atentado u ofensas al pudor»; no *su* pudor, sino la idea que los adultos tienen del pudor, y «perversión de menores», *aunque el menor con-*

*sintiera en ello.* En caso de relaciones amorosas o de placer recíprocas entre un adulto y un menor, el adulto, considerado el instigador (los niños son «irresponsables»), se expone a graves condenas, y el niño puede ser enviado a alguna institución, padecer los castigos familiares (aunque sea irresponsable él, y ella, son sin embargo culpables). Culminación: si dos menores se «pervierten», tanto uno como otro están en falta.

La opinión de los niños sobre el propio «daño» sufrido ni se pregunta ni se acepta. En cuanto a los daños de los que *ellos* podrían quejarse, no figuran en los textos. Como por ejemplo, abuso de poder, abuso de confianza, chantaje, crueldad mental, privación de libertad, mutilaciones invisibles, corporales y mentales, falta de asistencia, explotación. Y perversión de menores, precisamente, cuando ellos mismos se consideraran pervertidos por el adoctrinamiento escolar o de los medios de comunicación, la orientación profesional contraria a sus deseos, etc. E incitación al libertinaje, dado que toda la sociedad burguesa no es sino una inmensa incitación al libertinaje: competición, aplastamiento del débil, violencia, beneficio como religión, incontinenencia consumista, agresividad, yo primero, hipocresía pagana, explotación, seducción interesada, sin olvidarnos de la falta de escrúpulos para conseguir lo que se pretende... todo ello es una inmensa incitación al libertinaje, pero un libertinaje nada alegre.

Los niños sólo pueden pleitear a través de un adulto. Pero con enorme riesgo, dado que las garantías individuales están ausentes o no garantizadas, y de cualquier forma no está previsto ningún tipo de reparación para el propio niño. De hecho, son los padres los que atacan por un daño que ellos estiman se ha causado a su hijo: en buena doctrina jurídica, se trata de un daño causado a los propios padres. Si un niño, o una niña, se lamenta de una agresión, por ejemplo de tipo sexual (si no tiene demasiada vergüenza para expresarla), se expone a oír: «Si nos hubieras escuchado estas cosas nunca te hubieran sucedido». «Es por tu culpa. No debías haber estado allí»: la culpa recae en la víctima. Dado que después de Eva los hombres son inocentes y las mujeres perversas: «Tú te lo has buscado». Nada de derechos, protección, pero, ¡cuidado!, según nuestro código la madre no

debe acudir forzosamente en auxilio de su hija en caso de que sea su padre el asaltante. Y no debe pensarse que este tipo de situaciones sólo se da entre los pobres: la pequeña burguesa moji-gata no se queda muy atrás.

En caso de un pleito contra un miembro de la familia, el pariente agresor o que ha intentado agredir se debatirá como un diablo para no acabar en la cárcel, y abrumará a su acusador/a. Pobre de él/ella si no puede demostrar lo que dice por medio de otros adultos interpuestos, vecinos o asistente social.

¿Y si puede demostrarlo?

Entonces puede ser todavía peor. ¿Quizá la Asistencia?

Muchas gracias. Para ello mejor callarse.

### *Incapacidad cívica*

En las actuales circunstancias, este punto adquiere una enorme importancia.

Los niños no tienen parte en la vida política y social, ni siquiera bajo la ridícula forma de una papeleta de voto. Las decisiones se toman completamente al margen de ellos.

Ahora bien, los dirigentes de la Empresa, en la persona física de los hombres de Estado, de los directores y tecnócratas de las sociedades multinacionales, nacionales o nacionalizadas como la E.D.F. en Francia, deben decidir realizaciones y proyectos *a muy largo plazo*, es decir, que sólo conciernen a los niños de hoy, dado que los hombres que hoy deciden ya estarán alimentando gusanos cuando los árboles nos den esos frutos.

Y algunos frutos son: agotamiento de los recursos, envenenamiento del agua y el aire, muerte de los lagos, océanos, selvas, desaparición de las especies maravillosas de la tierra, del cielo y de las aguas. La cosecha comprende distintos venenos lentos o mutantes: almacenamiento en «containers» defectuosos de desechos radiactivos, acumulación de metales pesados, etc., y finalmente las centrales nucleares (de uranio enriquecido) que son sólo bombas de relojería. Hermosos regalos para un niño. El cual deberá tragárselos, ya que no tiene la palabra.



No es que nos hagamos la ilusión de que los adultos normales la tienen realmente. Pero por lo menos tiene el derecho. El derecho de voto es una tontería, pero es un principio de derecho. No es gran cosa, pero es que el niño ni siquiera lo tiene. Por tanto, vamos a anotarlo en la declaración de derechos cívicos.

Una Asociación para los derechos cívicos de los niños en Estados Unidos, en Francia Gérard Mendel, René Dumont, entre otros, piden el derecho de voto a los 12 años.

Demasiado tarde. A los 7 años.

¿Por qué a los 7? ¿Por mística? Derecho de voto a todos los que sepan leer y escribir.

Yo, y yo, y yo.

O.K. Jerónimo, de hecho, ¿quién debe decidir si no el interesado? Derecho de voto para el que lo pida. La información se pasará por ósmosis, que funciona perfectamente.

#### *Anticonstitucionalmente vuestro*

Los niños quedan excluidos del mínimo de garantías democráticas, que no son gran cosa, pero que es peor no tener.

No es verdad que, tal como está escrito en la famosa Declaración de los Derechos del Hombre con la cual intentan despertar nuestro entusiasmo en clase, «todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos». Entre otras violaciones (las mujeres), la palabra «nacen» no se aplica. El estatuto del menor es anticonstitucional.

Declaración de derechos cívicos: aplicación de la palabra «nacen».

Enmienda: mayoría de edad cuando se pida. Nadie está obligado a seguir siendo mayor de edad si no tiene ganas de serlo. Recordad que cuando la mayoría de edad bajó bruscamente en Francia de los 21 años a los 18 algunos se sintieron molestos. Solamente el interesado sabe cuándo llega a la mayoría de edad.

#### *Justificaciones para la privación de derechos*

Aunque no siempre haya sido así (antes de la época burguesa los niños tenían más libertad de movimientos, menos protección y más derechos, incluido el de ser condenado a muerte y decapitado a los 7 años), aunque no siempre haya sido así, esta privación de derechos no extraña a nadie: ¡es «natural»!

¡Pero veamos, niños! — ¿todavía? — Es pequeño — ¿Hasta los 18 años? (ayer eran 21 y no extrañaba a nadie) — Pongamos 16, porque de todas maneras ya se ve venir — ¿Y por qué no 13? ¿Por qué no 10, por qué no...?

¡Pero si no pueden!

Seamos un poco lógicos: si no pueden ¿por qué prohibírseles? ¿Se prohíbe a los paralíticos ir en bicicleta? Y si pueden, ¿por qué se lo prohibís?

¡Pero si no saben nada! ¡Harán tonterías!

¿No saben qué? ¿Pilotar un avión? ¿Y usted? Aprenderán y sacarán el permiso correspondiente, como todo el mundo, nadie hace cosas peligrosas sin permiso... y aparte de esto ¿acaso está insinuando que las personas mayores no hacen tonterías?

La democracia todavía no ha entrado del todo en los espíritus: cuando se dice «se tendrá el derecho de...» todo el mundo entiende: «se estará obligado a...» (ej. derecho de abortar = usted quiere obligar a abortar) y sin reunir las condiciones normales. De hecho, esto sólo es la forma articulada del grito de desollado típico del opresor: ya que poseer (un derecho, por ejemplo) es en realidad *desposeer* a otro del mismo: dar al otro es, por tanto, quitárselo. Lo fundamental es la expropiación del otro.

Pero, veamos, ¿usted quiere que un niño de 3 años vaya a votar?

Pero bueno, a esta edad ya caminan. Les veo ir a votar del mismo modo que un autocar de monjas.

¿Pleitear?

Si desconocen los entresijos del procedimiento harán como usted, que también los ignora: tomarán un abogado. — ¿Y cómo lo pagarán? — Naturalmente, si se les impide ganarse la vida,

vivirán al igual que los vagabundos — ¡pero si no pueden trabajar! — Si no pueden, ¿por qué hay que prohibírseles? — Para protegerles de la explotación — ¡Toma!: ¿Y por qué no se prohíbe a los explotadores que exploten?

Es sólo para daros una idea de las perlas que se encuentran cuando uno se sumerge un poco más en el tema. Dejemos de argumentar sobre el fondo, ya que sólo hay uno: la privación de autonomía es un decreto del poder, y es una expropiación. Como de costumbre, lleva nombres más relucientes: salvar (diccionario del amo, salvar: salvar del desvío), proteger. ¿De qué? Un niño no debe ser «entregado a sí mismo», y con esto queda todo dicho.

#### *La protección siempre es un alibi*

La necesidad de protección que se atribuye a los débiles y a los ignorantes siempre ha legitimado las medidas coercitivas del Estado. La URSS de los mujiks, la Francia de los vasallos, el pueblo de cualquier país.

La protección impuesta por un protector es un control.

La única protección que merece este nombre es la que una determinada persona (de cualquier edad, sexo, etc.) solicitaría en caso de apuro, y que no iría más allá de lo que se solicita.

Cuando se tenga necesidad de protección, se os llamará (Declaración).

Y a la recíproca: ¿quizás usted también a veces tiene necesidad de protección?

#### *A qué tienen derecho los niños*

Existe una «Declaración de los Derechos del Niño» elaborada por la Unesco después de largos años de trabajo, y firmada por todos los países miembros. Es una recomendación, sin fuerza de ley.

Los niños tienen derecho: a ser alimentados, a ser cuidados,

a no ser maltratados, a no ser escandalosamente explotados, a ser salvados en primer lugar en caso de catástrofe, a no ser educados con ideas racistas. (Nótese la forma pasiva que se utiliza: tienen derecho a ser...)

Una mención especial para «El niño tiene derecho a una educación gratuita y obligatoria». Este monstruo gramatical de un derecho obligatorio hubiera debido estremecer a sus creadores a la primera lectura, si por lo menos la hubieran leído desde el punto de vista de los niños. En cambio, la frase es de todo punto correcta si se lee para el uso exclusivo de los adultos, a los que se refiere la obligación y el beneficio de la gratuidad.

Esta declaración es realmente amable. Demasiado amable, ya que no es aplicada en ningún sitio, dado que no se ha abolido la pobreza, y la explotación sigue siendo autorizada en el mundo.

Es una buena declaración de los Deberes de los Adultos respecto a los niños, considerados débiles, ignorantes e incapaces. Confirma el estatuto de protegido y la discriminación de la infancia. En resumen, es la Declaración de Dependencia del Niño. El uso, inadecuado, de la palabra «derecho» como atributo del «niño» (decididamente, la palabra derecho cuesta mucho de implantar) señala que este Niño es un ser inexistente para los adultos, incluidos los más valientes y humanistas.

Pero lo que hay que notar en primer lugar es que el texto ha sido redactado por adultos, sin que ningún niño (hay algunos que saben leer y escribir, y muchos que pueden hablar) haya participado en su elaboración.

En Washington D.C., USA, se está celebrando una «White house conference on children» que hasta el momento ha dado excelentes proyectos para la mejora de la situación de los niños, considerados allí —como por otra parte en todo el mundo— como algo preocupante, en lo que concierne a malos tratos, desnutrición, injusticias de clase y raza, etc. Hasta el momento, han llegado a reunirse una buena veintena de espectadores.

Los niños no estaban.

La cuestión no es si tienen o no ganas de asistir, o si es necesario que asistan, o que no tienen nada que hacer allí.

La cuestión es que ni siquiera se ha pensado en su asistencia, y que su ausencia ha pasado desapercibida.

Este solo hecho legitima el uso, para definir su condición en la sociedad, del término «opresión».

*Cuidado: ¡reformas!*

Cuando una clase oprimida da signos inquietantes de estar harta, y cuando parece que el escándalo de su opresión amenaza con pasar al dominio público, los gobiernos modernos han aprendido que es ganar terreno conceder algunas reformas preventivas.

Una reforma bien calculada es disuasiva para el oprimido, no molesta al Poder y confiere al país reformador una imagen favorable.

Así, de los 16 a los 18 años tiende a convertirse en una especie de dulce transición: se ha llegado a un punto tal que los jóvenes serán menos peligrosos si se los considera adultos que no si se les sigue considerando niños.

Y en distintos países aparecen parcelas de mayorías de edad anticipadas: en los Países Bajos, derecho de acción sindical a los 15 años; en Finlandia, disposición de cuenta bancaria a los 15 años; en Suecia, ninguna censura para libros ni espectáculos a partir de los 15 años; en Luxemburgo, derecho a disponer de un salario, y a los 14 años operaciones en cajas de ahorros y a cho a escoger entre papá y mamá en caso de que se divorcien disponer de la mitad de la herencia a los 16 años, y derecho de asociación sin restricción de edad; en Alemania federal, derecho de aceptar o no un tratamiento médico, así como que los padres no pueden imponer una profesión; en Gran Bretaña, la decisión de hecho del tratamiento médico es a partir de los 16 años, y el menor es responsable de sus actos; en Dinamarca, la mayoría de edad sexual es a los 14 años, y el derecho a participar en una organización política también; en Austria, libre circulación en el interior del país. ¿En Francia?... ¡ah, sí!, a los 13 años, derecho de escoger entre papá y mamá en caso de que se divorcien (reciente).

Esto va mejorando, lenta y prudentemente, con paso felino, si se puede describir así, y a partir de las edades superiores, y a medida que los métodos de condicionamiento son más sutiles y se utilizan antes

y mientras que, con la ayuda de la ciencia o de la pseudociencia y en favor del estatuto del menor de edad, el control del Estado sobre los niños se refuerza y es cada vez más precoz. De este modo «Ellos» retoman con una mano lo que dan con la otra.

Declaración de derechos cívicos: mayoría de edad cuando se solicite. Decididamente.



## LOS CUERPOS CONSTITUIDOS

### *La gran expropiación*

Las grandes máquinas del Estado funcionan con dinero público.

Pero, una vez instaladas, las personas olvidan que les pertenecen y se dejan dominar por ellas y expropiar su autonomía. Su vocación es expropiar, no servir.

### *El Cuerpo de enseñantes*

La escuela es un servicio público gratuito financiado por el público, que lo ha olvidado, y acepta la versión oficial de que es un bien dado al pueblo para sacarlo de su ignorancia y ofrecer a todos sus hijos una igualdad de oportunidades en la sociedad.

Los beneficios de la escuela se deben siempre a maestros y maestras idealistas, dotados de una energía poco común. Se les ha recompensado con censuras y malas notas, ya que también ellos tienen calificaciones, y el Estado es su maestro.\* Los más obstinados creyentes han tenido que abandonar la Enseñanza pública (Freinet). El Estado mantiene a su escuela con puño de

\* Juego de palabras: *maitre* puede traducirse a la vez por maestro o por amo. (N. del T.)

hierro. Le pertenece, es decir, pertenece a la Empresa a la que él sirve de furriel.

Resumiendo la cuestión: la escuela ha evolucionado fielmente, o mutado, en profunda armonía con las necesidades de la Industria y los servicios. A pesar de las resistencias internas, es el semillero de material humano adecuado. Es una copia exacta de sus estructuras, y las transmite: sumisión, competición, segregación, jerarquización, y aburrimiento mortal del alma.

No nos interesa ahora poner en guardia contra la escuela, ya que existe una abundante literatura crítica, que Ivan Illich ha llevado hasta el límite al propugnar una sociedad sin escuela.<sup>1</sup>

Nos limitaremos a abordar algunos puntos.

### *Expropiación del ambiente*

Los edificios escolares están destinados a los niños. Ahora bien, los antiguos parecen inspirados en un pensamiento carcelario, y los modernos se parecen a jaulas. Todos pueden figurar en el catálogo de edificios más feos y tristes que nunca se han construido. Su diseño arquitectónico —después de haber retirado a los niños del mundo diverso— parece no darles la oportunidad de ver nada más.

Es una manera muy extraña de pensar en los niños.

### *Expropiación del cuerpo*

Empieza a callarte a los seis años, después de la experiencia preliminar del parvulario —ambiguo, complicado, importante, cada vez se llega antes al parvulario—,<sup>2</sup> se cae sobre sillas duras y se escuchan palabras durante horas. ¿Es por casualidad que esta joven criatura que está creciendo, esta bola de energía nueva,

1. *Deschooling society* (desescolarizar la sociedad).

2. *L'enfance malgré nous*, Mercure de France, 1972. En preparación, *L'éducation des petites filles*, Temps Modernes.

este aventurado explorador, se le mantenga inmóvil, petrificado, confinado, reducido por el gran sol a la contemplación de las paredes y a la angustiosa retención de la vejiga, incluso del vientre, 6 horas diarias a tiempo fijo excepto los recreos de minutos contados y vacaciones en fechas fijas, durante 7 años o más? ¿Cómo aprender mejor a aplastarse? Entra por los músculos, los sentidos, las vísceras, los nervios, las neuronas. Es una lección totalitaria, y la más imperiosa no es precisamente la del profesor. La posición de sentado se considera nefasta para el esqueleto, los vasos sanguíneos, la circulación de la sangre; así pues, vuestro hombre occidental tiene la columna soldada, las venas atascadas, los pulmones encogidos, hemorroides y el culo liso. Hace un siglo que se ve cómo los niños se frotan los pies, se retuercen y saltan como resortes cuando suena la HORA (sin mencionar al 20 % que padecen escoliosis). Estas manifestaciones se cargan a la cuenta de su turbulencia, y no a la insoponible inmovilidad que se les impone: el error recae sobre la víctima. No se trata de ninguna casualidad. Es un designio, por oscuro que parezca a los que lo realizan. Lo que hay que hacer es romper. Romper físicamente la fantástica máquina de desear y gozar. Que todos nosotros somos, fuimos, hemos sido, todos, réquiem. Tú no vivirás, tú no has venido al mundo para eso.

La máquina es sólida y resiste mucho tiempo. Ser niño es un heroísmo.

Esta declaración levantará las protestas de los que han olvidado que han sido niños, y así se traicionarán.

### *Expropiación del espíritu*

Deber: intenta inventar un sistema mejor para desalentar el deseo más fuerte de conocer.

A un voluntario le bastan 2 meses para aprender a leer en su lengua, y 6 meses para absorber todo el programa de la escuela elemental (Illich). Los niños que aprenden rápido, retienen bien, están llenos de energía y de curiosidad, tardan 7 años. Deber: ¿no estaba hecha la escuela para enseñar?

Cuando se empieza a hablar, se abrume a todo el mundo con preguntas: ¿no debería uno estar en el lugar donde se dan las respuestas?

Estás soñando. La escuela no es un lugar donde plantear preguntas, sino un lugar donde se te plantean. Para ver si estás correctamente «programado». Allí se decide lo que entrará en tu cerebro y lo que no.

El programa, como toda la organización del sistema escolar, se establece en la cumbre, sin la presencia de niños.

Es jacobino, impone una sola lengua, la del poder centralista (las culturas locales autónomas han muerto sin que nadie dijera nada en toda Europa y en los países colonizados de USA inclusive), una única estructura de pensamiento y un único código vital. El modo de vida que más beneficia a la Empresa. La escuela es uno de los medios más poderosos para abolir la infinita diversidad, que es la gloria de nuestra especie.

Incluso para un maestro que siga estando vivo no es nada fácil separarse del Programa. Por lo demás, no todos están vivos, muchos son perfectamente normales. Distribuyen pedazos de saber, cuidadosamente recortados y pulidos de todos los elementos que podrían ser molestos: Historia, catálogo de hazañas de la clase dominante (etc.). Lo que es eliminado sigue una doctrina que intenta cambiar la naturaleza de las cosas. No debería llamarse Programa, sino Propaganda.

Estos pedazos se presentan como si fueran en realidad todo el pastel, y por tanto a nadie se le ocurre ir a buscar a otros sitios lo que por otra parte no se sabe que falta. Excepto por carambola.

### *Elogio de las carambolas*

¡Felizmente existen las carambolas! Sin las carambolas nunca pasaría nada. Todo niño o antiguo niño que sigue estremeciéndose, al intentar saber porqué, encuentra, indefectiblemente, las carambolas. El/ella dice: «En el fondo, he tenido una suerte loca. De lo contrario, creo que no hubiera conseguido superarlo».

Los niños son extraordinarios pescadores, las mejores mentes investigadoras creadas hasta el momento. Intuyendo más o menos de forma global lo que les espera, se ponen al acecho, sin ni siquiera ser conscientes de ello, de las carambolas. La carambola puede ser cualquier cosa. No tiene nada que ver con una infancia feliz o desgraciada. Felizmente. No es forzosamente un acontecimiento importante en el sentido que le dan a eso las personas mayores que de todas formas, y felizmente, lo desconocen todo acerca de la importancia. Aunque un acontecimiento importante también puede servir para el caso. Cualquier cosa sirve.

En primer plano de las carambolas: el amor. El encuentro. De alguien, de algo, un animal, una imagen. Y esto también puede suceder en la escuela, y dirigirse incluso a un/una profesor/a. Cualquier conocimiento es una historia de amor.

Sin embargo, hay que darse cuenta, es decir, tener sentido, lo cual supone un potencial no demasiado agotado. Cuanto menos dormido se está, más posibilidades hay de ver pasar las carambolas, que por otra parte pasan para todo el mundo.

Al poder ser cualquier cosa, las carambolas no pueden ser definibles ni determinadas con anterioridad. Y ello es una suerte. Todavía no han conseguido controlar el AZAR, Y ÉSTA ES NUESTRA SUERTE.

### *Guerra contra el azar*

Sin embargo, intentan abolir el azar. Es su enemigo principal. Ya que él es la vida: él la ha inventado.

Una disposición Fontanet (en Francia) preveía orientar a los niños desde el parvulario: 3 años. Esto es muy inteligente, porque a esta edad no saben lo que más tarde quieren, y basta con decírselo.

Mientras tanto, hacia los 13 años, en los consejos de clase se decide la vía de la que ya no se podrá retornar (era Haby en Francia). Una especie de gran cuchillo de trinchar llamado abusi-



vamente «matemáticas» es el instrumento de separación del material, en sentido vertical.

Decir que esta selección devuelve a su lugar a las clases sociales (subentendiéndose: económicas), dado que los «hijos de los obreros» manejan peor el «lenguaje matemático», no acaba con el problema, sino que más bien lo escamotea. Se trata de hecho de definir a la masa de niños como el material de la Empresa y de seleccionar el elemento seguro, el trabajador que no causará problemas, dado que siempre son los que «sirven para las Letras» los que provocan problemas (los poetas, soñadores, filósofos, etc.); y naturalmente, el que sirve para Letras no es bueno para las Matemáticas: una mitología piadosamente conservada. Las «Matemáticas» en cuestión, que por ello se llaman modernas, se utilizan para eliminar las semillas de rebelde de los peldaños superiores. Su verdadero nombre es política. Pobres matemáticas.

Todo aquel que no es «bueno para las Matemáticas» abajo de la escalera, al sector terciario, o a las escuelas de aprendizaje, bajo la égida paternal de los propios industriales (Ley Royer en Francia). Cada vez antes. Después de haber sido cada vez más tarde.

A decir verdad, Ellos no saben qué hacer con esta sucia semilla que siembran y creen reproducir y que, fracaso repetido, no se les parece: demos gracias al azar genético.

Se había apartado a los jóvenes en la escolaridad prolongada, con el fin de romper la fantástica máquina de desear y gozar, y en nombre de los Nobles Ideales que no soportaban ver la explotación de los niños 14 horas diarias entre olores malsanos (quién los explotaba, cabe preguntarse, y quién olía mal, chitón), y he aquí que la dichosa máquina continúa oponiendo resistencia: las escuelas técnicas se convierten en hogares de incendio, y entonces, hop, centros de aprendizaje a la sombra de las fábricas como en el viejo tiempo de las escuelas de fábrica: de repente han desaparecido la explotación y las emanaciones perniciosas (me interesa, por tanto es saludable). ¿Y si los pequeños aprendices se niegan, qué harán Ellos, les pondrán sal en la cola? ¿bromuro en la sopa?

En la cumbre les parece bien intentar, racionalizar la Enseñanza, mediante lo que Ellos llaman «reformas», y que son en realidad compartimentos cada vez más estancos, a pesar de lo cual su rendimiento no es el que debería ser. Y cuanto más aumentan los créditos, más se incrementa el descrédito. Admirable gestión. Para descréditos basta con el descrédito de la escuela pública. Y los padres que quieren que sus hijos continúen sus pasos prefieren inscribirlos en colegios privados, no gratuitos, donde se trabaja: los que acceden a las «grandes escuelas» procederán de la escuela privada: ya ha quedado resuelto el problema de la continuidad de las élites doradas. La escuela pública producirá los peones, evacuará los desechos, y las escuelas de pago formarán a los cuadros hereditarios.

En el otro flanco se busca una alternativa, se crean escuelas paralelas, que tampoco son gratuitas, ni numerosas, dado el número de dificultades con el que se encuentran (pero al tratarse de niños incluso una acción limitada puede ser de capital importancia). Pobre escuela pública. Se hunde bajo el peso de la literatura crítica, el maquillaje de benefactor del pueblo empieza a deshacerse bajo los fuertes restregones de la esponja, aparecen las facciones auténticas, a las que el ejército apostólico de maestros idealistas confirió durante largo tiempo gracia y seducción. Los profesores idealistas se ven coartados, deprimidos, suicidados, despedidos y, sin embargo, algunos todavía se atreven a hablar. Las facciones que se dibujan son las del Gran Controlador de la Empresa, que se está convirtiendo en un robot.

(Deber: ¿qué va a hacer el robot con los desechos que produce? ¿Será el Goulag el sistema regulador de la máquina que funciona para sí?)

Durante todo este tiempo, los niños que están ahí y a los que nadie pide su parecer, sí, los niños, se despreocupan cada vez más de la escuela; tranquilamente, se separan de ella.

Nadie como el propio oprimido para inventar sus estrategias.

Un creciente desinterés, una insidiosa desertión minan los templos del aburrimiento preindustrial. Al final del camino breñoso tiembla una vaporosa visión de templos vacíos en los que

sólo resuenan, en los largos pasillos, los pasos de una aparición nostálgica y desocupada.

Estás soñando. Ellos tienen otros medios.

### *Cuerpo orientador, o la ciencia doméstica*

Disponen de la ciencia. La ciencia es el arma n.º 1 contra el azar. La organización precoz de la explotación hoy en día se realiza científicamente. Es decir, con la utilización de cifras. La ciencia psicotécnica cifra el valor del niño en el mercado de trabajo. Su futuro no vendrá regido por sus deseos.

Pero ¡mi futuro me pertenece!

Estás soñando. Tu futuro es de Ellos. Tú eres la materia prima fresca y maleable, dado que cualquier resistencia está prohibida por la ley adulta. Tú no eres lo que quieres ser, eres medido desde fuera, no es lo que *quieres* lo que cuenta, sino lo que *vales*.

Lo que vales se mide en cifras, de 0 (muerto) a 200 (genio, o bajo los efectos del ácido), bajo la apelación pontificante, que tan bien huele en pleno delirio cientifista, de «Coeficiente intelectual». Abreviado, IQ.

### *Lo que el IQ no mide*

El coeficiente intelectual no mide la inteligencia, dado que nadie sabe lo que eso es, y no puede medirse lo que no se puede definir.

Y tampoco se mide un fenómeno multidimensional, cambiante, que constantemente está rehaciéndose o deshaciéndose (el funcionamiento del cerebro) con una escala,<sup>3</sup> que sólo tiene una parte superior y otra inferior.

Y no se puede medir una cosa que puede modificarse por su

3. G. y S. Netchine, «Hérédité-Milieu», los términos del debate. En *Raison présente*, n.º 29.

propia presencia. Esta es la Ley de Indeterminación que lleva también el hermoso nombre de Relación de Incertidumbre, planteada por Heisenberg hace ya mucho tiempo, pero que no ha podido implantarse porque molesta a muchas personas. Esta ley dice: el observador modifica lo observado. Molesta a bastantes físicos. Pero para las llamadas ciencias humanas es una auténtica catástrofe, les retira rotundamente de debajo de los pies la alfombra epistemológica, es decir, reduce a cuasi-cero su derecho de conocer y de afirmar. Ya que, al ser humano lo observado, se ve tan modificado por su observador que la observación carece de valor científico. ¡Imaginemos cuando se trata de un caso en el que el observador tiene poder sobre el observado! Por ejemplo, cuando todo el futuro del niño sometido al test depende del que se lo hace. Es estúpido que se evite en general tratar este pequeño punto. Y cuando este observador tiene sus ideas *a priori* (lo cual casi siempre sucede). En resumen. Nadie debe hacerse ilusiones sobre el valor científico del IQ. Y ello es hasta tal punto cierto que los que lo utilizan toman la precaución de decir, antes, que «todavía» no está del todo ultimado. Después de decirlo, lo utilizan.

Ya que tiene un buen valor ideológico.

### *Valor ideológico*

El IQ nos da implícitamente la inteligencia como una cosa conocida, innata, fija. Dicho con otras palabras, sigue en tu sitio, se nace idiota o genio para toda la vida. Y esto es falso: «La idea de que cada uno dispone de un cerebro atribuido en su nacimiento como un "dato" definitivo es contrario a toda realidad.» Y esto lo dice un profesor de genética.<sup>4</sup>

Es falso, pero da miedo.

El IQ es una cifra, y las personas se quedan quietas ante las cifras. Las cifras son una forma de opresión en este mundo moderno. Son algo falso, pero hacen callar.

4. Albert Jacquard, en *Science et Société*.

No se comunica al niño que se ha sometido al test el resultado obtenido. ¿Por qué? Porque sí. No le concierne. Pero se da perfecta cuenta de la jaula en la que le encierran a continuación. Si es una de las inferiores, está jodido: ha nacido idiota. Y ni siquiera puede rezongar que no es justo: es la «naturaleza». El IQ sólo es el machete.

### *Lo que mide el IQ*

No se tienen generalmente en cuenta —aunque son importantes— estos dos factores que afectan en gran medida el resultado: 1, la relación del niño sometido al test con el poder, por ejemplo, su ansiedad; 2, la subjetividad de quien hace el test, sus opciones ideológicas (muchos promotores del IQ, Jensen, Schockley, Herrnstein, etc., son ultrarracistas).

Tampoco se tiene en cuenta que: «Sólo se mide de hecho la adecuación entre el comportamiento intelectual de un individuo y la norma impuesta por la sociedad que ha inventado el IQ» (Albert Jacquard).

El IQ indica el tipo de posible utilidad que la Empresa puede sacar de una determinada materia gris. Su denominación honesta sería: Coeficiente de utilización. UQ, no IQ.

### *El cultivo intensivo de la materia gris extra*

El UQ ha permitido establecer que había niños inteligentes. Algunos incluso han hecho estallar el UQ, de lo que se ha deducido que aquellos niños eran excepciones, naturalmente genéticas, y no que el UQ era inadecuado (o que la Empresa era inadecuada para el ser humano). Si lo hacen estallar, es que son superdotados. Un 3 % del total.

En este caso podemos decir que son los que han salido indemnes de la catástrofe. Todos somos superdotados en potencia, pero pocos son los que consiguen serlo: sólo el 3 %. Son los que, por una afortunada serie de carambolas, se han visto menos

agobiados que los otros, o más tarde. Por ejemplo, los que han nacido en un medio intelectual han recibido más estímulos para despertar su mente desde el inicio de su vida. Precisamente es entre los hijos de intelectuales entre los que se detectan más «superdotados». Aunque no sólo entre ellos (debido a las carambolas).

Pero Ellos dicen: ésta es la prueba de que la inteligencia es hereditaria.

En resumen, de repente, en pleno epicentro de la «crisis energética», el mundo industrializado se da cuenta de que la inteligencia es también un recurso energético. Los niños inteligentes «¡son un recurso natural por explotar, cuya importancia puede ser mayor todavía que la bomba atómica!» grita con entusiasmo un encantador senador americano, y en Francia, un especialista en hormigas (¿será una casualidad?) declara: «¡Derrochamos nuestros recursos de materia gris!», y se hace célebre. «Seleccionar a los superdotados y entrenarlos especialmente es desarrollar la capacidad intelectual de un país, del mismo modo que antaño se desarrollaba su capacidad para producir carbón o para transportar materias primas», le dice un periodista. Exactamente, responde el sabio,<sup>5</sup> y el periodista comenta: «Se está tomando consciencia de que la materia gris es la materia prima más importante en los países modernos para su desarrollo y el control de este desarrollo... También en este punto es necesario poner fin al derroche». Podemos ver que todo esto se expresa en términos económicos, sin equívocos, y ellos mismos dicen que los niños son una materia prima. En una reunión celebrada en Londres en setiembre de 1975, los representantes de 55 países (entre los que figuraban los del Este, en contradicción con sus tesis históricas del desarrollo del individuo) se creó rápidamente un «Consejo Internacional de niños superdotados»: ¿vale la pena decir que allí no había ningún niño? No. ¿Acaso se invita al carbón en las reuniones de ingenieros de minas? El siniestro francés Haby, al comprender finalmente el sentido de la reunión, nombró a un delegado para la sesión de clausura. Todo el mundo

5. R. Chauvin entrevistado por J. Mousseau, en *Psychologie*, nov. 75.



está al tanto, es como la fiebre del oro: han descubierto un yacimiento. Se dan por descontados algunos beneficios de todo este asunto; entre otros, algunos ahorros en los presupuestos de educación: ya no será necesario dar educación a todo el mundo para conseguir sólo un rendimiento aleatorio; bastará con «entrenar» al 3 % de superdotados.

Este precioso mineral será depositado en escuelas especiales donde recibirá una enseñanza especial, con maestros superdotados —de lo contrario, qué sería de la autoridad—, maestros formados por no se sabe quién.

Naturalmente, todo es para el bien de estos niños, se trata de ayudarlos (ver diccionario del amo: ayuda a = explotación de), ya que su inteligencia puede degradarse entre la vulgaridad.

¿Cabe precisar que no se consultará a las materias grises en cuestión antes de separarlas de sus compañeros y consagrarlas a un prodigioso destino de presidentes ejecutivos,\* y demás maravillas? Señalemos que, por diversas razones personales, amorosas, familiares, hormonales, se puede estar muy bien y de buen humor un año, y fatal al año siguiente: más dura será la caída, y ¡cuán contentos estarán tus compañeros de verte de regreso entre ellos después de tu corta gloria! Deberás decir que no te han preguntado tu parecer. Los superdotados son llamados «casos sociales» —lo que, unido al hecho de que son objetos, constituye su punto en común con los «débiles»—, lo cual no les impide ser humanos, capaces de tener sus propios sentimientos.

Tampoco parece que vayan a ser consultados los padres: en California, la hija menor de una familia ha sido trasladada a una escuela de superdotados (en California ya existen, porque es el epicentro de las investigaciones en psicología aplicada), a pesar de la oposición de los padres, que temían las consecuencias que ello podía acarrear a su hija mayor, no superdotada.

Ya que también hay niñas superdotadas. Tantas como niños. E hijos de obreros superdotados, e hijos de negros superdotados. La proporción es sin lugar a dudas menor por razones his-

\* P.-D. G.: Président Directeur Général, presidentes ejecutivos de las empresas. (N. del T.)

tóricas de clase, también llamadas herencia, pero hay. ¿Qué les harán?

También se harán cargo de ellos. No se andarán con remilgos. Los pondrán en invernaderos junto con las flores de buen linaje. E incluso en el escaparate, para que todo el mundo vea hasta qué punto Ellos son democráticos. Dicen: vuestra actual sociedad es totalmente elitista, y ésta lo sería igualmente, pero de forma racional. «Racional»: ésta es La Palabra.

Ya que el proyecto «superdotados» no apunta a la simple reconducción de las clases tal como están. (Entre nosotros, la clase dominante actual es además completamente estúpida y sólo comete errores de los que se aprovechan estos canallas oprimidos.)

De hecho, se trata de la apropiación y distribución racional del conjunto de niños en favor del estatuto de impotencia que define a esta clase: la pertenencia de un niño a una clase económica, como a una clase sexual, o cultural (llamada racial) sólo afecta su condición de niño de un determinado coeficiente. No es sino tráfico de niños para una precoz racionalización de la explotación. Lo que encubre este asunto de los superdotados es el intento de establecer una sociedad de clases dominada por tecnócratas, y completamente cerrada. De nuevo, en la cumbre se ha producido una mutación: de la élite del Dinero, a la élite del Saber. De este modo, cada uno en su lugar y sin poderse mover, se producirá el advenimiento de la paz social, tan deseada.

Evidentemente, la burguesía al viejo estilo (absolutamente estúpida) se defiende, utiliza su posición de privilegio para intentar pasar toda ella hacia la nueva élite en la persona de sus hijos (algunos padres han pagado ya UQ revisados en oficinas privadas: pero ésta es la franja mejor informada). Sin embargo, sufrirá pérdidas. Hemos entrado en esta mutación, donde la URSS tiene algo de ventaja.

#### *Retrato-robot de la Nueva Sociedad racional*

Arriba de todo, impolutos, saliendo de los invernaderos de

cultivo intensivo, los P.-D. G. finalmente inteligentes, los patronos sabiendo desenvolverse por fin algo mejor con los accidentes de trabajo (lo que está sucediendo en La Haya, industria punta [desechos radiactivos], nos da ya una pequeña muestra: los trabajadores temporales, mal informados e irradiados, morirán lejos más tarde de otra cosa); jefes de Estado que no cometerán tonterías visibles, cuadros sin depresiones nerviosas, altos tecnocientíficos sin problemas morales causados por la aplicación con fines más o menos militares de sus Investigaciones Puras. E inventores en cadena: ya que sin ellos no habría expansión, ya se sabe. Y también han descubierto la mina de esta materia gris: los creativos.

«¿Qué es un creativo?» pregunta el especialista en hormigas, y se responde: «Es el inventor del que se tiene una necesidad enorme». No dice a quién oculta este «se», pero no es difícil adivinarlo.

El Congreso de Londres declaraba preocuparse por los niños «dotados de una inteligencia o de una creatividad excepcionales» (el subrayado es nuestro).

Este supermineral es detectado con ayuda de un UQ especial, ya que los creativos no deben superar necesariamente los UQ de inteligencia, ni ser buenos alumnos en la escuela ya que se aburren, y además muchos «grandes hombres» fueron los últimos de su clase, como todo el mundo sabe. Los creativos dan a las preguntas unas respuestas divertidas o desconcertantes, se rien del que se las hace. La prospección no es nada fácil, pero se intenta realizarla.

De este modo se proponen abortar a todos los Rimbaud y encaminar sus sensibles y violentas energías en su beneficio: los Rimbaud crearán *Saisons en Enfer* para el enemigo; los Charlie Chaplin organizarán el trabajo, y los Mozart ya no serán asesinados (basta de derroches). Inventarán una música que dé ganas de trabajar en cadena.

Esto por lo que se refiere a la parte superior de la escala social. En el centro (UQ alrededor de 100) podréis contemplar a una masa dócil, puesto que se la ha roto con éxito. Y que seguirá siendo dócil, ya que no estará contaminada por los líderes,

ya que se verá privada de estos clarificadores intercambios con lo que difiere y despierta. (La mezcla es el mejor factor de desarrollo.)

Abajo: «¡ya no hay últimos de clase!» proclaman los celosos servidores de la Autoridad. Exactamente: sólo «débiles». Absueltos de su pereza mediante un diagnóstico cifrado, se han deslizado en la sombra de secciones especiales de nombres encantadores (para no extrañar a sus desgraciados padres), y variables como el viento (los padres comprenden rápido), de perfeccionamiento a recuperación a transición a debilidad a acogida, este último realmente encantador (sugerimos: Limbo), y ya no se les verá nunca más, no se les mezclará nunca más con las servilletas, no molestarán más a las clases estudiosas, no molestarán nunca más. Adiós. Incluso tienen, hasta tal punto son mimados, psicoterapeutas especiales que les harán aceptar su debilidad. Y además, son muy buscados por los patronos debido a su tendencia a los gestos repetitivos, y nunca causarán problemas ya que se les ha persuadido de que la sociedad les hace un favor cediéndoles un pequeño espacio. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu! Para los débiles mentales existen también mucho más abajo los talleres, aunque naturalmente más subpagados.

El resto, lo que queda por inscribir en algún sitio, los que se niegan a responder al UQ, los que no quieren hacer nada, los soñadores ansiosos, las almas sensibles inadaptadas, los genios que no están en el programa, de diferentes culturas, no están previstos en el plan. Podrán ser prostitutas o hippies, caer en la marginalidad si hay lugar para ello, en algún sitio.

Por lo que se refiere a las auténticas mentes tozudas, irreductibles, de los que escupen todas las sopas, haldol, y para los casos graves de violencia y de rabia, queda la psicocirugía: la ciencia médica también colaborará, ver más abajo.

De este modo funciona su gran sueño del Mejor de los Mundos, planificado y sin rugosidades, en el que nada se mueve en un círculo perfecto de producción/consumo (con un pequeño circuito especial en el centro: beneficio). La entropía y la paz social.



Lo que sucede es que el UQ carece de base, los que lo aplican no son todos superdotados, la inteligencia es no cuantificable y el pensamiento de los niños indescifrable, ya que, a menos que estén en confianza o con un grado notable de seguridad, no la muestran por completo.

Entonces, a falta de poder confiar en los tests, así como en los profesores (que no saben reconocer a los superdotados en sus clases, según parece) y a falta de poder sondear por ahora la inteligencia en su propio habitáculo con ayuda de electrodos colocados en los lóbulos (nudos amigdalíanos) y unidos a una pequeña radio (describimos esta máquina porque ya existe; se debe al doctor Delgado, cuyo nombre debe ser recordado al lado del de los doctores Mark y Ervin que la utilizan, aunque hasta el momento sólo detecta la cólera de la cobaya), por todas estas razones la prospección de los superdotados sigue quedando reducida a los medios artesanales y poco seguros, como por ejemplo hacer preguntas a sus padres. ¿Acaso los padres saben lo que su hijo piensa? ¿Tus padres saben lo que te ronda por la cabeza? ¿Quién puede decir que conoce la mente de un niño?

Esta ciencia todavía no es una ciencia exacta, y sólo el diablo sabe lo que entrará en los invernaderos de cultivo intensivo de materia gris.

En cuanto a lo que sucederá, es completamente imprevisible. Todos estos genios juntos, ¿quién sabe lo que puede resultar! Más que creativo = resistente. Por fuerza: lo hemos visto, todo el mundo nace potencialmente rico de espíritu, incluyendo naturalmente la creatividad (todos somos superdotados de nacimiento, salvo accidente físico), y el que sigue siendo rico es el que por suerte o por azar ha resistido mejor. Estos genios pueden provocar más dolores de cabeza de los previstos, y quizá puedan amanecer todavía hermosos días de desorden y azar.

Si sueñas con el Mejor de los Mundos siempre nos divertirás. Además, el libro de Aldous Huxley fue escrito para escarnio de los primeros psicólogos del comportamiento.

*«La ciencia sin consciencia no es más que la ruina del alma.»*

RABELAIS

La medicina alardea (sin insistir demasiado en el hecho de que comparte esta gloria con la evolución de las condiciones de vida, y sobre todo de la higiene pública) de ser la causa del descenso producido en la mortalidad infantil (del 70 % de dos siglos atrás al 2 % en 1970 en Francia). Sólo cabe lamentar que esta expansión de la ciencia no haya ido acompañada de una expansión de la consciencia, para la cual las gentes estaban preparadas: la tendencia en los países industrializados fue la de reducir el número de niños a medida que vivían en mayor proporción; respuesta sociobiológica, inteligencia de la especie, común a todos los animales sociales, pero que en el más cerebral de todos ellos tiende a una procreación unida al deseo: un mundo muy distinto del que estamos ocupando. La humanidad ha perdido una buena baza.

Lástima, sin embargo, que los médicos estén al lado del viejo patriarcado, y sin duda tienen con el mismo vínculos viscerales, ya que desde el principio se revistieron de superpadres y demostraron ser muy específicamente anti-mujeres (después de todo, antaño usurparon las funciones médicas de las mujeres para convertirlas en un monopolio de su propiedad). No sólo no se dedicaron a la investigación de medios para controlar los nacimientos, sino que, enfrentándose a la inteligencia de la especie, se opusieron ferozmente al uso —para el público, si no para ellos mismos— de los procedimientos empíricos existentes. Y nunca, como cuerpo constituido, han dejado de hacerlo (el Orden corporativista ha roto con los rebeldes, impidiéndoles trabajar como médicos), negándose despreciativamente a dar un vistazo a la curva demográfica, que sin embargo es muy fácil de entender. De este modo, después de haber participado en el descenso de la mortalidad infantil con la lucha contra la infección, con la lucha contra la consciencia, se hacen co-responsables junto con la



Iglesia y los capitalismos nacionales, de que la población terrestre alcance cotas explosivas.

### *¡Nuestros hijos!*

El bebé no marginal, nacido en el hospital, cae directamente y de cabeza desde su madre a las manos hábiles y patriarcales del Padre comadrón (la eventual comadrona está a sus órdenes), rodeado por todo un aparato de salvamento. Reina el pánico. Se diría que los niños de la sociedad de las Luces sólo nacen para morir, a menos que la Ciencia no los salve a tiempo de una muerte cierta. Nacer no es algo normal, es una enfermedad. El espectro de la mortalidad infantil continúa atemorizando las maternidades, y se enarbola a la menor duda expresada sobre la necesidad del detalle de una sucesión de gestos que presenta todos los signos de un ritual. Cualquier propuesta de cambio que no afecta a la misma seguridad, como un corte diferido del cordón, un poco menos de ruido, provoca el anatema: ¡Queréis matar a nuestros hijos! ¿De verdad son suyos? La madre no debe intervenir, sino dejarse guiar, no es ella la que sabe, son ellos. Un etnólogo que no conociera nuestras costumbres podría interpretar el parto como un ceremonial de desposesión de la mujer —de su poder envidiado y temido de dar a luz— por los hechiceros blancos del clan masculino. ¡Lejos de nuestras manos no hay salvación posible! Los genitores, hundidos en el temor propiciatorio, consultan al doctor cualquier cosa: tienen fe. El es Sagrado. La ciencia es esotérica. Hemos topado con una religión, y el anciano Dios Padre es siempre el mismo.

El médico es padre del niño antes que el que lo ha hecho, y poco después llega el pediatra (ya que el médico de la familia ha sido exterminado por los especialistas), el cual es el único que sabe lo que es bueno para el bebé, prescribe la alimentación y los horarios. Pero también, a la menor señal de alerta —anginas, bronquitis— los antibióticos e incluso a veces el cloranfenicol,<sup>6</sup> que en cualquier caso le «cubren» a él.

6. O la tifomicina: un antibiótico-paliza que sólo puede aplicarse en caso de vida o muerte, con temibles efectos secundarios (anemias letales).

Los niños, en el mismo momento que nacen, son vacunados y revacunados por Ley (*France-Soir*, 6 de noviembre de 1974: «Conservad cuidadosamente este calendario. Sólo el 4 % de los niños menores de un año están bien vacunados»... «1a. semana de vida: vacuna contra la tuberculosis. 3er. mes: vacuna trivalente contra la difteria, el tétanos, la tosferina (D.T.P.). 6.º mes: vacuna contra el sarampión.» Finalmente, los recordatorios, y: «Y también deben ser vacunados los niños alérgicos.» Serán ionizados y reionizados. Sometidos a todo tipo de exámenes y sondeos sistemáticos, que sin embargo pueden acarrear peligros, además de errores. Atiborrados de diversos productos químicos, costosos pero reembolsados por la Seguridad Social, esta alma generosa que vive de la caridad del pueblo y mantiene a los laboratorios necesitados... mejor será no continuar, porque esto nos llevaría muy lejos.

Y ni un solo temblor sacude al Cuerpo médico ante las dudas que se plantean sobre el bien que puede hacer esta paliza dada a los organismos que se están formando. Ni siquiera una respuesta: el Cuerpo carece de reflejos. Silencio, soledad alpina, no-información. Desprecio hacia la gentecilla ignorante. Ni tan sólo el honor de una explicación, salvo algunos rebeldes que se arriesgan a padecer hambre al ser suspendidos de su profesión, o algunos libros que se amenaza con prohibir.<sup>7</sup>

La inmunidad que al principio de la vida le confiere la leche de la madre ha caído en desuso desde que existen las vacunas. Desde el «milagro» de la penicilina (este liquen que los indios ponían sobre sus llagas y de los cuales nos mofábamos: ¡qué sucias son estas gentes, moho sobre las llagas, qué horror!, hasta que el genio occidental «descubrió» su conocimiento empírico, se lo apropia y lo explota), desde el milagro de los antibióticos, las defensas naturales quedan en un rincón. ¿Por qué?

La medicina ha rechazado la masa de conocimientos empíricos e intuitivos acumulados a lo largo del tiempo por *otras* cul-

7. Pradal, *Guide des médicaments les plus courants*, Seuil, 1974. Once laboratorios han intentado ya que fuera prohibido.

turas,<sup>8</sup> a no ser que se las apropie y las haga circular en sus propios circuitos; cualquier día nos aplicaremos de nuevo cebolla rebautizada en latín: la Onisitine, ¡anda, podría sacar la patente! en una hermosa caja que anunciara: ¡el milagroso remedio contra el colesterol finalmente descubierto! El conocimiento intuitivo y empírico ha dejado su sitio al Saber. Un sitio muy limpio: todo se ha perdido, olvidado, algunas hierbas incluso ya no crecen...

Incluso si se ha demostrado que el Saber es mejor, ¿por qué no cooperan?

Porque no.

El genio occidental sólo quiere hablar él solo. Cuando abre la boca, todo el mundo debe cerrarla. Es el único que detenta los secretos, el único. El único propietario. Es decir, el único que los explota. Las defensas naturales son gratuitas, y representan la autonomía del individuo. El Cuerpo médico, socorrido por un aparato legal, ha conseguido abolir toda concurrencia: y en primer lugar la de la capacidad de las personas para regular su propia vida.

Las hierbas se recogen, y esto puede llegar incluso a ser un placer. Al igual que las truchas se pescaban antes de que los piscicultores desviaran los ríos. Es exactamente el mismo monopolio. Y al igual que las aguas desviadas, también la medicina empieza a llevar su veneno.

### *Lo caducado se muere la cola*

La medicina produce ya tantos males como trata (que los cure ya no es tan evidente) e incluso más. En Estados Unidos ha cundido la alarma por el número de accidentes de que son víctima los niños en los hospitales,<sup>9</sup> debido a los propios cuidados que reciben. Los riesgos de hospitalización (infección por virus

8. Una ley reciente prohíbe en Francia abrir o reanudar un comercio de herboristería, oficio que sin embargo se ejercía después de realizar unos estudios avalados por un diploma. ¿Queréis probar a adivinar el por qué?

9. Estudio de G. H. Lowrey, en *Pediatrics*, citado por I. Illich.

mutantes hiper-resistentes a todos los antibióticos) fueron tales en una de las maternidades de París que en 1974 debió cerrar sus puertas. El espectro de la mortalidad infantil vuelve a atterrizar a las maternidades, puesto que los mismos que lo conjuraron la han hecho invulnerable: Pero ¿de verdad fueron ellos los que provocaron su caída? Ya no se dirá: Hospital, Silencio, sino Hospital, Peligro. Para la medicina está empezando la era de la sospecha. Y el Cuerpo se convulsiona bajo el ultraje: ¡atreverse a hacerle preguntas! «La dinámica morbosa de la empresa médica está en estos momentos a punto de ser conocida por el gran público.»<sup>10</sup>

Los niños son llevados en brazos, o conducidos de la mano (esposas) a casa del doctor, por medio de unos padres hundidos en la inquietud y la confianza total, con el gran reclamo publicitario de los medios de comunicación (los números de circo de trasplantadores de órganos y demás milagros son el escaparate publicitario del Cuerpo médico). Los niños no están en condiciones de oponerse a estas visitas, que les angustian porque no saben lo que les van a hacer, quizá daño, y a veces es cierto. Los exámenes no siempre son indoloros, y un cierto tipo de paternalismo rudo no está prohibido en la profesión, no seas quejica, vamos, ¿eres un chico o una chica?

Mientras que son muy pocos los adultos que acaban de una vez con sus cajas de comprimidos, etc., a los niños se les administran por vía de autoridad los productos prescritos, y hasta el final: esta vez sí que no hay dudas de que se les molesta por su bien.

Así, desde la más tierna edad se les acostumbra a tragar, a esperar desde fuera su salud, privados de sus defensas naturales y habiendo olvidado que su cuerpo, y su espíritu, les pertenecen. Una vez adultos, sólo sabrán supeditarse a los dioses de la Prescripción.

La parte más trivial de la crítica es que ésta es la forma como

10. Ivan Illich, *Nemesis médicale, l'expropriation de la santé*, Seuil, 1975. Véase también J. P. Dupuy y S. Karsenty: *L'invasion pharmaceutique*, Seuil, 1974. Y un periódico de París: *Tankonala-Santé*.



la medicina crea su clientela.<sup>11</sup> Si por lo menos la corrupción no pusiera en primer plano el principio: el interés del Cuerpo médico está unido a la mala salud de las personas.<sup>12</sup>

Pero es que todavía es más grave: la medicina contribuye a preparar el cordero tembloroso de la Empresa.

Las intervenciones directas en forma de calmantes y tranquilizantes que se recetan a los bebés y a los niños «difíciles», la prescripción de Ritalin a los pequeños americanos «hiperactivos» lo ponen perfectamente en claro: enmascarar los síntomas de la intolerancia social, hacer soportable lo insoportable, y disminuir la energía vital. La medicina colabora. En el marco de un poder de los Poderes sobre todos los individuos, tiene un papel político que va más allá de «la medicina de clases».

Poco a poco está despertándose la consciencia. Algunos médicos se han negado recientemente, en Francia, a continuar entregando sus cotizaciones a su «Orden». Algo está cambiando en un Cuerpo que hasta hoy era intocable.

#### *El ejército psi en expansión: Trabajo, Familia, Química*

Después de las nociones de delincuente, predelincente, débil, desadaptado, personalidad psicópata, la denominación «desviado» tiene el mérito de ser muy clara: es decir, hay una Línea; y tiene la ventaja de que puede llenarse de lo que se quiera: el robo de una moto, la fuga, la desobediencia, la homosexualidad (es decir, todos los que tienen la desgracia de dejarse coger), la sexualidad solitaria, la heteroprecocidad, el mal carácter, la tozudez, la rebeldía precoz, la manifestación, el garbanzo negro, la hija malvada, el hijo malvado, el odio a las matemáticas, el genio

11. Parte trivial: los médicos son, después de los mercaderes de bienes, los inversores más importantes en inmobiliarias.

12. En la China tradicional el médico cuidaba de un determinado número de familias a cambio de una retribución anual si seguían sanos. Cuando uno de los miembros caía enfermo se dejaba de pagar al médico. De esta forma, el interés médico estaba íntimamente relacionado con la salud de sus pacientes.

no programado, la insolencia, la libertad, la falta de respeto, la pintada de paredes, las malas lecturas, la huelga, los cabellos, el que corre sobre la hierba, el que pisa el césped o se aleja demasiado de la luz, el que se retrasa, el que ama, el mal amado, el suicida, el que está hasta las narices, el que quiere la libertad, la vida: todo aquel que no dice papámamá cuando se le aprieta el vientre. Todo cae dentro del ámbito de la medicina, y todo puede recibir tratamiento.

Jacques, de 14 años, al día siguiente del comienzo de curso, es interpelado por un profesor que le dice: «Me extraña que haya conseguido superar el examen de ingreso en tercero». Después, se niega a ir a clase. Por tanto, se le lleva al médico. Este <sup>13</sup> declara: «Se trata de un problema neurótico cuyas causas psicológicas son muy complejas» (si creéis que más bien se trata de algo muy sencillo, ello se debe a vuestra ignorancia) «pero muchas veces se encuentra un elemento común que es la angustia de separación de la madre»... «Es un problema terapéutico: todos están de acuerdo» (¿quiénes son estos todos que apoyan las afirmaciones de los expertos?) «debe considerarse la fobia escolar como un síntoma de problemas neuróticos de la personalidad del niño» (el error sobre la víctima). «que requieren un tratamiento psicoterapéutico de *neurosis total*» (subrayado en el texto) «del niño» (naturalmente, del niño, sobre todo no de la escuela) «pero a menudo también de la madre». ¡Estos son los culpables! ¡Los niños y las mujeres! En el artículo, debido al propio doctor Ferrari que ha conseguido sobrevivir (*Le Monde de l'éducation*, enero 1975), puede buscarse en vano que se mencione la frase inicial del profesor: «Me extraña que haya conseguido...». El artículo se titula: «La fobia escolar». Esta es por tanto la enfermedad que Jacques padece. Y no es el único. Es incluso una epidemia, pero no importa: todos los niños son unos neuróticos y eso es todo, que los hechos vayan a vestirse de forma presentable.

Aparte de las técnicas psicoterapéuticas que convergen todas sobre la pequeña familia tranquilizadora (para la sociedad) el

13. Dr. P. Ferrari, director de consulta en la Escuela de Padres.



ejército psi, a pesar de su nombre, cuenta con la química, la electricidad y las paredes. Incluso puede sacar el bisturí: el doctor Narabayashi ha operado a 84 niños en el Japón, y algunos más en la India, Alemania, Francia y en Estados Unidos. Mark y Ervin. Se destruyen los tejidos cerebrales profundos en los casos de epilepsia y también de «violencia y rabia».

Cuando Bruno Bettelheim, entre otros, consigue mejorar e incluso curar del todo, desde hace ya bastante tiempo, a sus jóvenes artistas, mediante la clarificación de su situación familiar, algunos eminentes profesores que no consiguen los mismos resultados continúan sin embargo eructando que la psicosis es orgánica y al diablo con los hechos, salvemos la Familia, la Escuela y el Trabajo, así como la Química, en nombre del sagrado corazón de la burguesía.

Quien contribuya a realizar el deslizamiento de las causas sociales de la revuelta adolescente a causas patológicas, de la represión a la «terapia», hará méritos a los ojos de la Empresa. Sin ellos ya estaría probablemente perdida.

## DEPENDENCIA ECONOMICA

Hay personas en el mundo que no sólo carecen de recursos, sino que tampoco tienen derecho a procurárselos, ni a disponer de los que poseen, por ejemplo, por vía de herencia. Estas personas son los niños de la sociedad moderna en la que, desgraciadamente, todo se basa en el dinero. Aún en el caso de que trabajen, lo cual puede ser que hagan a partir de los 13 años y medio, no perciben todo el salario; incluso se arriesgan a no cobrar absolutamente nada. No pueden bastarse a sí mismos antes de los 18 años, o incluso de los 20. Por tanto, deben estar a cargo de los adultos. Y no es igual de qué adultos se trata, tanto si los escogen los niños como si son los adultos los que escogen, ¡sería hermoso contemplar cómo un adulto mantiene a un menor o a una menor porque los quiere!: esto sería un desvío. Deben ser expresamente sus padres, o su tutor.

Esto convierte al niño de la sociedad avanzada en un retrasado que vive a expensas de su familia diez años más que su hermano «primitivo» o medieval. Es un bebé de larga duración.

Evidentemente, es por su bien que se posterga tanto su entrada en la vida, es por su seguridad, su no-explotación, su protección (nuestros tiernos amos siempre hablan el lenguaje del corazón), su instrucción ¡y qué suerte! un niño realmente mimado en mi tiempo —dice mi abuelo— no recibía tantas atenciones.

Es verdad, es verdad. Pero ¿por qué se está obligado por ley a esta situación?

Porque sí. Cuando te ganes la vida tendrás todo el derecho a hacer preguntas. No ahora.

### *Cuidados obligatorios*

Los niños dependen de sus padres para todas sus necesidades. Sólo puede asegurar su supervivencia en el seno de la familia. Este es el único hogar y sitio que el niño tiene en el mundo. Nadie le dará nada en otros lugares. Y la mendicidad está prohibida. Y las personas que lo acojan pueden verse en problemas si no advierten a sus padres o a las Autoridades, las cuales le devolverán al domicilio paterno: precisamente allí, y no a otra parte.

Es una dependencia económica al 100 %, y a sitio fijo. Vital, total, exclusiva.

Refuerza, y en su momento reemplaza la relación de fuerzas. Los niños están sometidos a la voluntad de sus padres para su supervivencia, y para satisfacer el menor de sus deseos se encuentran en situación de mendigos.

No es ésta precisamente la mejor situación para abrirse, sino más bien para inhibirse y calcular. Los niños se ven obligados a seducir para conseguir lo que quieren, cosa que además está completamente admitida, e incluso es apreciada por el mundo adulto que está acostumbrado a la prostitución («Cómo conseguir que papá pague una moto, que mamá pague un vestido» explican los medios de comunicación destinados a los jóvenes). La dependencia económica envilece, ¿es que acaso podría esperarse algo distinto?

No es nada fácil depender de alguien. La situación exige por parte del que depende una extrema delicadeza. Se es extremadamente vulnerable.

Evidentemente, una dependencia total confiere un poder total.

Hay que ser un santo para no utilizarlo. O muy consciente. Sobre todo, cuando lo único que se tiene es este poder.

Los padres, a los que igualmente les ha sido impuesta esta situación, no miden la violencia que esta relación contiene, ni el

efecto de quejas mecánicas que son otros tantos golpes dados en la cabeza.

Sentirse de más, cuando no se ha elegido estar en ese sitio, y que no se pueda ir a ningún otro lugar, es más bien duro, deberían pensarlo. «Pensar que sin ti hubiera podido volverme a casar...» «Si no me viera obligado a alimentarlos hubiera tenido una vida distinta...» Incluso estas quejas, sentir que eres una carga, es muy duro.

Si un niño siente que es una carga, o si es desgraciado, si no se entiende bien con sus padres —nadie puede elegir a sus padres— no tiene ningún recurso. El sueño es una de las vías de salvación de los niños. El fantasma «Mis padres no son en realidad mis verdaderos padres» ronda muchas camitas en las que no siempre se duerme tan pronto como cree mamá. Es el momento de que la cabeza trabaje.

Las desgracias de la dependencia económica se ven exasperadas a medida que los niños se sienten cada vez más aptos para desenvolverse por ellos mismos, y no tienen el derecho de hacerlo.

Sucede que el amo de la economía familiar, cuando se pone en tela de juicio su poder, por ejemplo, recuerda al rebelde su condición. Y se ven volar frases-nudo como: «¡Tú no es.ás en tu casa, no lo olvides!». «Cuando te ganes la vida podrás tener tus opiniones» (especialmente en caso de diferencias ideológicas) y el célebre «¡Qué sería de ti si no nos tuvieras a nosotros!» que vale su peso en lógica. ¡Caramba!, dice el niño que no puede permitirse un desarrollo demasiado rápido. ¡Cómo me gustaría no estar aquí! no dice, y si se atreve «¿Y adónde irías? ¿Eh? ¿Adónde irías?» le pregunta el padre maquinal, inconsciente de su iniquidad. Pero no así el muchacho: qué aprieto.

Solamente con que le dijera: «Escucha, si me quedo aquí es debido únicamente a que no tengo el derecho de irme a otra parte».

¡Qué escándalo! ¡Qué sacrilegio! ¡Ingrato! Después de todos los sacrificios que hemos hecho por ti.

El pobre padre no se da cuenta de que estos sacrificios son obligatorios, que el auténtico beneficiario es la sociedad que los

exige y no los retribuye, es decir, que es una cándida paloma. En su frustrado corazón siente el escándalo de un ser lo bastante fuerte como para dirigir su vida y que sin embargo permanece a sus expensas: pero culpa al niño, a falta de un análisis consciente: culpar al débil es siempre más fácil. La madre todavía está peor dentro de esta miseria, ya que sus sacrificios se consideran más exigibles, son más pesados y todavía más gratuitos; y además interiorizados bajo la forma de «Naturaleza» y de «destino», que sabe en el fondo de su corazón hasta qué punto son mentira, pero también da la culpa al niño. Su propia condición de dependencia económica cuando no trabaja la sitúa en la misma cesta que su hijo. Le interesaría darse cuenta de esto, y hacer causa común con él/ella. Pero es muy raro que lo haga, debido precisamente a su dependencia. ¡Oh, imbricadas opresiones que se culpan mutuamente en lugar de aliarse y se impiden mutuamente escapar de la trampa!

«Yo no os he pedido que os sacrificuéis» no dice a menudo el niño, por motivos de seguridad. «Yo no os pedí que me trajerais al mundo» dice el niño, ya en el estadio de la desesperación.

«Y nosotros, ¿crees que lo pedimos?» no dice el padre, que probablemente olvida la naturaleza involuntaria de sus procreaciones, dado que su actual y único problema es el de restablecer su poder. Y no es el momento más adecuado para ser honesto.

¿Acaso crees que podemos actuar de otra forma? Todos tenemos la soga al cuello, amiguito (tampoco dice generalmente el padre, ya que esto representaría el hundimiento de su autoridad). Y se equivoca: la verdad sin ambages es la única cosa que permitiría establecer una relación auténtica en lugar de la relación económica oculta, completamente falsa.

Estas son las alegrías de la dependencia económica en la familia. Esta relación nos ofrece una de las concentraciones más altas de absurdidad conocidas.

## El agradecimiento

Por lo menos podrías estar agradecido.

¿Dónde estamos? ¿En las relaciones afectivas? En este caso, se da porque se ama y porque el otro necesita, y es un placer hacerlo: no se presenta factura.

Si se pasa factura es que nos encontramos en una economía de mercado. «El matrimonio y los hijos son una especie de inversión... Quiero recibir mi pequeño porcentaje de interés», dice el padre de la joven «esquizofrénica» Sarah (*in* Esterson, *The Leaves on Spring*, Pelican book). Este padre asimila mujeres e hijos a mercancías.

Tratándose de personas, estamos en la categoría Relación de servicio. Criar, educar, etc... son servicios.

Desgraciadamente el cliente (el niño) no ha pedido este servicio. Por ejemplo: preguntáis amablemente a un ciego si quiere cruzar la calle, le ayudáis, y después le pedís 10 francos. O mejor, se trata de un ciego dormido que conducís, por ejemplo, a un taller de coches, y le reclamáis 100 francos. Cualquier bebé economista os dirá que este ciego no os debe nada, y que además tiene motivos para exigir daños y perjuicios. La transacción debe ser acordada antes, y determinado su precio.

Por tanto, el argumento: Yo no pedí venir al mundo, es legítimo.

Además, el servicio «criar» consiste fundamentalmente en un tratamiento de la persona en función de intereses exteriores a la misma, y no de los suyos que por lo demás en la mayor parte de los casos son ignorados, dado que la citada persona es puesta fuera de combate por medio de diversas violencias y no puede expresarlos, y a veces ni siquiera intuirlos. Este «servicio» puede compararse con el que se presta a un buey de labranza y a una vaca lechera, aparte del matadero final (salvo en caso de guerra, campos de concentración, etc.). ¿Deben sentir agradecimiento estos animales hacia sus cuidadores? ¿Incluso si se les trata con auténtico mimo?

¿Perdón? No, no es cinismo, es economía. Los mentirosos siempre dicen que es cinismo los intentos de ver claro. Así pues,



tanto si se trata de una relación afectiva como de una relación de mercado, como de una amalgama de las dos como sucede muy a menudo, los niños no tienen ninguna «deuda que agradecer».

Por el contrario, debido al tratamiento recibido contra sus propios intereses, ejercido por medio de una coerción corporal, estarían en el derecho, si estiman que han sufrido daños, de reclamar por los mismos,<sup>1</sup> por una cuantía que deberían determinar los expertos y los tribunales. Los cuales no existen porque los niños son una clase que carece de derecho. En ausencia de cualquier legislación y de cualquier baremo, no hay límite a lo que los niños puedan recibir de sus padres, y la generosidad no implica ninguna contrapartida, ni ninguna culpabilidad. Son los padres los deudores.

¿No sería justo? Claro que sí. Por tanto, intentad ver de dónde viene exactamente el mal, y esforzaos por cambiar las leyes.

#### *Puntos de referencia*

La dependencia económica de los niños no tiene nada que envidiar a la de nadie.

Es más profunda que la de los obreros, que a pesar de todo pueden, en las sociedades occidentales, cambiar de amo, pudiendo verse libres de la misma en el interregno. Si tienen una mujer e hijos que alimentar es menos sencillo —volvemos a encontrarlos con la familia—, pero ¿por qué, cielos, es preciso que alguien tenga una mujer e hijos que alimentar?

Va más allá de la de las mujeres, salvo la de las de un harem que parece ser la máxima, dicen, porque pueden cambiar de patrón, divorciarse, buscar un trabajo, volver a casa de su madre, en cualquier caso irse, y aunque no sea fácil tienen más o menos este derecho. Si tienen niños de biberón es menos sencillo, con la familia topamos de nuevo.

1. Ejemplo: calcular la indemnización que debería pagar Schreber padre a su hijo que se volvió loco.

Los jóvenes que son llamados al servicio militar, otros grandes dependientes (temporal, temporal, pero mientras dura no está mal) tienen permisos, el final no está tan lejos, hay lucha; y tienen una especie de fantasma de salario, un esbozo de derecho.

De hecho, al nivel de dependencia económica propiamente dicho, sólo encontramos un punto de comparación real con los esclavos.

Dado que la esclavitud está en principio abolida en nuestros días, la dependencia económica de los niños es, en la actualidad, si no nos equivocamos y a menos que olvidemos algo todavía peor, la más profunda y total del mundo, en pleno centro de los países que se autodenominan civilizados.

Cabe preguntarse cómo un fenómeno tan relevante pasa tan desapercibido en una época a la que tanto le gusta pensar como a la nuestra.

#### *¡Silencio!*

Los niños no pueden hablar de su dependencia porque son dependientes. Consciente o inconscientemente, cuando se es dependiente se tiene miedo, y cuando se tiene miedo uno se guarda mucho de decirlo, porque se tiene miedo. Y además se está avergonzado: el oprimido se avergüenza de ser oprimido, todo el mundo le culpa, y también él, mientras no se produzca una toma colectiva de consciencia que es la única que puede borrar la vergüenza de haberse dejado poner bajo la dependencia de otros.

Por lo que se refiere a los adultos normales, que pueden expresarse, no van a tragarse el queso y dar ventaja para dejarse abatir, ya que para hacer esto es necesario estar realmente loco. Por otra parte, a la mayoría de ellos ni siquiera les pasa por la cabeza que «mantienen» a sus hijos en dependencia, sino que piensan simplemente que los niños «son» dependientes.

Así de sencillo, por «naturaleza». La infancia es de «naturaleza» distinta.

Estos cuentos sobre la naturaleza empiezan a ser demasiado conocidos, y son naturalmente puramente sociales, como todas las

demás cuestiones de clase. Un adulto no es otra especie de ser, es... después de tanto tiempo que se viene hablando de él ya es hora de que se diga lo que es realmente.

Es el mismo que ha cambiado de campo. De clase, vamos. No son los niños los que son diferentes, sino los adultos.

### *Los adulterados*

Si trabajas para nosotros, dice el Guardián del Orden, nos olvidamos de todo.

Nos olvidamos de los pecados de juventud, de las iras y las revueltas, de los odios culpables, de los malos deseos (¿No querías matar a tu papá? ¿Eh? Conviértete en padre, pequeño, y tu crimen quedará lavado). Y también nos olvidaremos de las inmensas aspiraciones, de los deseos locos, de los deslumbramientos imposibles, aquí, ahora, ¡renuncia! ¡Y el convencimiento de que la Vida era otra cosa! ¡Otra cosa y no ESO! Olvidamos el «principio de placer» y triunfa de nuevo el principio de «realidad» del que Freud y otros se han olvidado de señalar que era la realidad de aquí, la realidad de la Empresa de explotación, y no LA Realidad. «Yo también a tu edad tenía ilusiones...» «Te pasará antes de que yo vuelva a sentirlo...» Vente con nosotros, dice el Guardián, y todo quedará olvidado.

Y todo queda olvidado.

Y ahora ya es adulto, o mejor, adulterado. Un adulto es un niño que se ha traicionado. Como premio a su traición, gana el poder, y un profundo sueño de olvido.

Un adulterado ha perdido a «su» niño, y ya no sabe cómo reencontrarlo, cómo reencontrarse tal como era cuando estaba vivo, y ya ni siquiera se reconoce en los demás niños.

Cuando habla de ellos, dado que ahora tiene el derecho de hablar de todo, habla del Niño como de un Otro. Lo que su pensamiento dominante considera es un niño abstracto. Un niño muerto.

El poder del olvido, la ceguera del adulterado es de una mecánica fascinante: no ve cuán extraño resulta una conferencia

sobre el Niño sin niños, a pesar de que leen, escriben y hablan: ni que no exista un estatuto del menor hasta los 18 años (tampoco supo verlo cuando era hasta los 21 años, y no emitió ningún sonido cuando de repente cambió); tampoco le parece raro que sufran una vigilancia a tiempo completo (sin embargo, sí puede hacerlo cuando la compara con otras vigilancias a tiempo completo); ni el derecho a molestar, a dar órdenes, a hacer callar, a prohibir ciertos temas; ni la ingerencia en la sexualidad de otra persona; ni la coerción de permanecer sentado seis horas diarias escuchando discursos; ni la exclusión del joven humano de las decisiones que conciernen a su propio futuro; ni de una ausencia de garantías democráticas reconocidas, por lo menos en principio, a todos los demás humanos; ni la exclusión de la víctima de la definición de los daños que puede padecer; ni de una condena al parasitismo y de una prohibición a satisfacer sus propias necesidades cuando quiera y pueda hacerlo. El adulterado no ve ningún rasgo común entre la condición de los niños y la de los esclavos, cuando en realidad hay muchas, y encuentra que esta comparación es ultrajante y desmedida. Estima cínico que en la relación de familia se vea una parte económica, a pesar de que él mismo la introduce cuando habla. No se siente molesto por una noción de «protección» en lugar de derecho. No ve que haya nada malo en definir a otra persona que sólo conoce bajo control, e imponerle silencio cuando intenta definirse por sí misma. No ve nada: es ciego, plácido y amnésico.

Feliz aquel que haya profetizado: «¡Mi pobre niño/niña, tú nunca serás adulto!» y que cumple su profecía.

### *Explotación*

Que toda la educación sea una preparación intensiva para la explotación que vendrá no impide en absoluto la explotación anterior, en la medida en que pueda conciliarse con las leyes.

La explotación doméstica, discriminatoria, de las niñas, es al mismo tiempo preparación para su futuro de ama de casa, y una ayuda bien recibida por parte de la madre explotada. Una



niña que, mientras sus hermanos se estiran ante la televisión, niega sus servicios, no pide justicia: deja todo el trabajo sobre las espaldas de su madre, y se siente como la mala y culpable de la familia. Declaración: distribución de común acuerdo de todos los tiempos de trabajo, incluida la escuela, por todos los miembros de la comunidad.

La ley autoriza o tolera en muchos países que una persona de menos de 18 años reciba un salario menor por un tiempo de trabajo igual. Incluso más largo: algunos aprendices tienen jornadas de nueve horas. En Francia, cuando un patrón toma un joven aprendiz, recibe una subvención, dado que le hace un favor; el joven no recibe nada (se sabe de «salarios» de 1,50 francos al mes) y paga sus transportes. Parece que se le enseña, a pesar de que generalmente salga de la escuela profesional. Y naturalmente, puede hacérsele barrer el taller. Esto es lo que se llama: Protección del niño contra la explotación. La explotación de los aprendices en una sociedad en la que se le gratifica con un estatuto de menor de edad para evitarle la explotación por sus padres y sus patronos nada impide ni la una ni la otra, dado que no hay más que un medio para impedir la explotación, que es impedirla, y todavía no hemos llegado a eso. Es un hecho reconocido, oficial y preservado, que la explotación de los jóvenes sólo es el capítulo más pesado de la explotación del mundo.

Declaración: derecho de dejarse explotar como los demás. Sin privilegios.

Dado que las condiciones especiales que afectan a los jóvenes en el mercado de trabajo —sin mencionar para nada el mercado de paro en el que no se puede entrar por otra parte si no se ha trabajado antes— creemos que las únicas salidas son: los robos (en los que los jóvenes se hacen explotar por los encubridores en un tanto por ciento de alrededor del 10 % del valor de los robos); y la prostitución, que está en auge entre los hijos de las familias pobres, tanto entre los muchachos como entre las muchachas (clientela masculina para ambos); si se desenvuelven bien y no se hacen «proteger» (explotar) por los profesionales, se encuentran en este caso en igualdad de condiciones de explotación con los adultos, e incluso un poco más valorados, debido a su frescor

juvenil. Este es el claro resultado obtenido por una reglamentación «protectora» en una sociedad basada en la explotación.

### *Pequeño suplemento de dependencia*

Por el lado de las familias acomodadas, en los Estados Unidos el dinero de bolsillo juega un prodigioso papel educativo. Nosotros podemos hacerles confesar lo que queremos con eso, nosotros somos bestialmente liberales y, además, les acostumbramos a manejar el dinero con la consideración que se merece.

En Europa siguen vigentes los regalos. Papaíto Noel no olvides mi zapatito. Tampoco está mal. Esto permite introducir el oficio (el oficio más viejo del mundo). Esto permite desarrollar el comercio (cerca de los 30 millones de francos). Y esto prepara para el superconsumo. (Jaque-mate.)

Finalmente, existe la cuestión de la cuantía de la inversión suplementaria para los estudios superiores, consentida en las familias ricas porque no quieren que sus hijos bajen de categoría, y por las más modestas porque desean que sus hijos disfruten de una categoría más alta, porqué con los diplomas, ya se sabe, se disfruta de una vida mejor que la suya. El deseo de estudios superiores viene de los padres. El hijo de familia pobre que quiere estudiar se las apañará como sea para trabajar, conseguir becas, y no seguir siendo una carga. En cuanto a los niños de los medios acomodados, automáticamente continúan, si han comprendido bien dónde está la sopa boba. De lo contrario, el problema se expresa sobre el terreno más o menos de este modo:

«Tengo unos deseos locos de largarme, me aburro soberanamente, pero entonces interrumpiré mis estudios, los estudios son una mierda ya lo sé pero si no los termino sólo podré coger trabajos de mierda que tampoco son nada divertidos, además por desgracia mía tengo unos padres más bien divertidos que no dan demasiadas ganas de enviarlos a la mierda, si no fuera así sería más sencillo, no sé realmente qué hacer mierda en el fondo me tienen cogido... Y en el fondo tampoco tengo tantas ganas de causarles pesar tampoco ellos tienen tanta culpa en todo eso.



Sobre todo mi madre. Tampoco disfruta tanto si además me fuera se volvería completamente loca...»

### *Impactos y medidas*

Para medir el papel jugado por un elemento en un fenómeno, se lo elimina del fenómeno y se observa lo que sucede.

Por ejemplo, se puede observar que, cuando un hijo se hace ya tan mayor como su brutal padre y se lo hace saber, el padre baja el tono. A veces incluso puede ser que empiece a temer que no se le devuelva algún bastonazo. Así podemos apreciar el papel que juega la relación de fuerzas físicas.

Una ocasión muy importante para apreciar la dependencia legal se produjo hace muy poco en Francia cuando, por ukase del poder y sin ningún tipo de preparación, la mayoría de edad descendió brutalmente de los 21 a los 18 años.

Anoche «niños» se han despertado hoy libres, con alas en los talones. Y los padres destronados durante la noche se dieron cuenta a la mañana siguiente de que su relación con su hijo se basaba en un poder: al darse cuenta de que ya no lo tenían: ¡Qué, él/ella *puede* dejarnos!

Y al desaparecer el vínculo legal, queda a plena luz la importancia del factor económico: si todavía no se gana la vida seguimos teniendo poder.

Pero si el joven liberado puede satisfacer sus necesidades, se puede ver en este momento insólito a los desposeídos padres improvisar de prisa y corriendo estrategias sentimentales, con la madre en primera línea con su demanda afectiva. Y se observa cómo se invita, de forma coaccionadora, a que el amor filial tome el relevo de los desaparecidos poderes. Entonces se mide su fragilidad, cuando ya no es mantenido por ellos.

El amor filial. Único elemento reconocido y que figura en los cuadros acreditados de la relación de los niños con sus padres; los demás componentes, la fuerza, la ley, la supervivencia, el adoctrinamiento (en una palabra, el poder) son púdicamente ocultados.

Sería honesto preguntarse lo que puede ser realmente un amor que el poder ordena y apoya.

¡Qué!, ¡qué horror!, ¿cómo pueden mezclarse poder y amor?

Y no se toleran preguntas al respecto. Amor filial, no tocar, tabú.

Supongamos un mundo en el que el mayor no está condicionado a dominar al más pequeño (indios del Amazonas): en el que los niños pueden mamar en todos los senos del alrededor (Dakota del sur), van donde les apetece y en todas partes son bien acogidos (Samoa): participan en los trabajos en la medida de sus fuerzas (Hopi): y se les considera niños del Universo y no propiedad de unas gentes concretas (Tíbet). ¿Qué sería entonces el amor filial?

Libre.

«La revolución industrial, al suprimir poco a poco el papel económico y político de la familia, le ha conferido un nuevo sentido, ha *promocionado* la afectividad entre sus miembros.»<sup>1</sup>

Cuántas de estas confesiones, incluso expresadas de forma que den la impresión de que la industria opera de la misma forma que un filtro amoroso, se desprenden de las plumas que están por encima de toda sospecha, mientras que es irrefutable que los sentimientos entre los miembros de la familia son una *promoción* del capitalismo («revolución industrial» en términos púdicos).

Sin embargo, estos sentimientos nos han sido presentados a todos como naturales.

Desgraciadamente, la promoción de la afectividad en familia no tiene más de cuarenta años.

Para ser cosa de la naturaleza parece más bien algo joven.

Es cierto que los niños del presente ya se la han encontrado nada más llegar, y por tanto es fácil hacerles creer que siempre ha existido, y todo el medio ambiente se esfuerza en ello, maquillando la Historia para alcanzar la Esencia.

Los dominadores siempre presentan sus valores como eternos.

1. *Chers Parents*: A. M. Coutrot y J. Ormezzano; de la Escuela de Padres. Laffont. Se ha subrayado este término de marketing, juiciosamente elegido. (Es algo desacertado decir que la industria ha suprimido el papel político de la familia: le ha dado uno muy importante.)

Como cualquier casta dirigente, la burguesía no quiere pertenecer a la Historia. Quiere pertenecer a la Eternidad.

Es eterna en que quiere hacer olvidar que no siempre ha estado aquí, y en los motivos por los cuales quiere continuar estando.

*La Historia se toma lo que le pertenece*

Antes de la mutación capitalista, la familia es una realidad material. Es una unidad de supervivencia, con mando único: el padre. Los niños son la mano de obra, yéndose los brazos superfluos hacia el amplio mundo para hacerse aprendices, ladrones de bolsos o de imperios (estos últimos prepararon la mutación imperialista). Respeto, sumisión, discreción hacia la sucesión del hijo mayor, son los sentimientos que se exigen a los niños. Las mujeres amamantaban a sus hijos, con lo cual tenían con los más pequeños una relación física. En cuanto al amor entre las personas de la familia, eso dependió de cómo va. No está prohibido.

(Decir que las comunidades actuales reproducen la familia equivale a invertir los términos: de hecho, la familia es una de las formas [la forma patriarcal] de comunidad de supervivencia. Las comunidades actuales son la señal de un deseo de autonomía en la base. Este es el motivo por el cual, a pesar de su carácter apacible, son mal toleradas por el Poder: centralismo y autonomía en la base son estructuras antagónicas.)

Aparece por mutación brusca (Revolución francesa) o no (Inglaterra) la burguesía centralista jacobina industrial, la cual destruye a la familia. Marx y Maurras están de acuerdo sobre este punto, y sólo difieren en su apreciación. La industria compra la fuerza de trabajo individual indeferenciada, arrastra a las personas hacia las ciudades, atomiza las comunidades.<sup>2</sup> El pueblo se convierte en masa.

¡Ah! La burguesía no se ha visto venir el golpe. La Fuerza

2. Sólo han podido apoderarse del resto de familias campesinas con la invención y promoción de los tractores.

Ciega, la máquina devoradora que avanza, crash, crash, no comprende ni lo que hace ni lo que le sucede, y devuelve golpe por golpe con cierto retraso. Durante la mutación imperialista tiene un instante muy duro llamado «Los Años locos»: obreros horriblemente numerosos, revueltas por todas partes, mujeres que fuman y pierden sus senos, intelectuales de ruptura (la burguesía pierde sus heraldos, lo cual es más grave de lo que parece), los surrealistas tiran rojas balas de cañón contra la familia, y Gide llega incluso a escribir: «Familias, yo os odio». Está de moda no tener niños. ¡Y la Santa Rusia se vuelve roja! Todo se hunde. (La Fuerza Ciega no ve y muy pocos se dan cuenta de que el socialismo centralista de Lenin y de sus fieles sucesores —que ha dejado intocables todos los factores de la ecuación galopante: concentración, control y sobre todo estructuras jerárquicas— actúa como regulador en la evolución hacia la era monopolista.)

Ahora bien, la sociedad burguesa está basada en estas estructuras de dominación que la han dado a luz; la familia es el único medio de transmisión de estas estructuras. Así como el único medio de producción de la materia prima humana (en aquel momento todavía no controlaba las reservas del tercer mundo, salvo en lo que se refiere a los africanos deportados a los Estados Unidos). ¡En el nombre del Señor, hay que salvar a la familia!

Deberán transcurrir veinte años, el control de los medios de comunicación de masas, el ejemplo del laboratorio experimental nazi de psicología aplicada y la compra de numerosos cerebros: en el estado de su mutación monopolista, la Fuerza Ciega se ha comprado finalmente las gafas que necesitaba: los expertos en Ciencias Humanas (anti-humanistas) que trabajen para ella en institutos ricamente dotados. El hermoso fruto de estas inversiones es la acción psi. Investigación de motivaciones, técnicas de persuasión, manipulación, lavado de cerebro, violación de las masas. Objetivo prioritario: la familia. Por otra parte, Reich ya había explicado claramente que es la familia la que mantiene todo el montaje (la Fuerza Ciega ha aprendido a leer).

Un tiro alimentado de olas, imágenes, palabras, modelos (las estrellas del cine americano, estas luminarias, se ponen a enseñar sus sargas de niños, ayer vergonzosamente ocultos: la familia se



vuelve a poner de moda), canciones (la canción es muy importante gracias a su gran capacidad de penetración en el corazón de las masas populares y medias. Y está muy sujeta,<sup>3</sup> es muy vigilada), revistas prenatales, prioridad a las listas de espera: ya no es nada horrible estar embarazada, sino muy ventajoso; revistas carteles gadgets juguetes honores fiesta de la madre, del padre, además de que eso alimenta las ventas, la corbata la canastilla los juguetes, jaque mate ¿hay que envolverlo? sí, en felicidad; ¡Cuidado, no en alegría! tonos pastel muy unidos, muy limpio por favor, gracias. La familia el amor la felicidad el amor la felicidad la familia la felicidad la familia el amor, si todavía no habéis cogido la tonadilla se puede volver a poner el disco. La familia, el lanzamiento más importante del último medio siglo.

Ha salido a dar una vuelta. ¡Uf! Estamos salvados.

De este modo se apropiaron de la familia. Reducida a lo indispensable, papá, mamá, bebés. La estructura vacía, tomada en lo más justo, se ha vuelto a lanzar al mercado con ayuda de un carburante físico, se «promociona» la afectividad. Todo el mundo cree en ella, ¿qué diferencia hay entre amar y creerlo? El cuerpo reanimado vuelve a caminar. Pero no ya para sí, se acabó la autonomía: ahora es un mecanismo de la Máquina.

La estructura vacía puede servir en adelante a la Fuerza Ciega.

El amor mantiene, y al mismo tiempo cimenta, anima, sublima y enmascara. El amor es la gratificación de la familia que se ha convertido en un mecanismo. Y es el único que tiene. Se comprende que lo cuide tanto.

### *El amor filial, tal como está mandado*

Los ingredientes arcaicos, Respeto y Sumisión, siguen siendo la base del producto, y como ha podido comprobarse reciben la garantía del Gobierno y de sus Cuerpos constituidos. Pero ya no

3. Y es grave cuando se escapa: véanse los años 60, Bob Dylan, canción de protesta, anti-bélica, movimiento pop. Sin lugar a dudas puede recuperarse, pero quién sabe lo que puede hacer mientras tanto, cuántos desastres, y qué secuelas puede dejar.

figuran en la etiqueta al ser poco comprometedores. Y para que la clientela moderna de paladar delicado no se sienta desalentada por su sabor amargo se les ha añadido azúcar afectivo. El producto está exento de excitantes sexuales, u otros. Es un ligero sedativo y un hipnótico. La costumbre, e incluso la dependencia que puede crear, forman parte de sus virtudes. Posología: según las necesidades. Ninguna contraindicación. En caso de intolerancia, consúltese al psiquiatra.

El amor filial es innato y hereditario. Es genético, biológico, natural. Se lleva en la sangre.

Puede encontrarse en todo el reino animal, especialmente en el género mamífero (el nuestro): es un Instinto.

Ha existido desde toda la eternidad. El hecho de que los expertos hayan publicado lo contrario tiene que ver con la sociología pura y no altera el dogma: en todas las religiones se contiene un Conocimiento reservado a los sacerdotes.

Es universal: todo el mundo lo tiene. Un niño que careciera del mismo sería un desnaturalizado. De una forma algo inconsecuente, esta carencia orgánica le será reprochada como si él fuera el responsable: «Eres un monstruo desnaturalizado, no tienes corazón». Este es un efecto colateral de tipo religioso.

Es un deber, y por ello es objeto de un adoctrinamiento mediante libros, prensa y todos los medios de comunicación accesibles a los niños (los productos contrarios a la doctrina son puestos por Ley fuera de su alcance).

El amor filial se aprende: lo enseñan no sólo los padres y demás miembros de la familia sino también las Instituciones, tanto las laicas como las religiosas. Evidentemente, figura en la Carta fundacional de nuestro patriarcado: Mandamientos de la Ley de Dios, art. 5.

Perdón. No es la palabra «amarás» la que está escrita en la Carta. Dice «Honrarás a tu padre y a tu madre». Lo cual no quiere decir en absoluto lo mismo. Sino más bien Respeto Sumisión Sucesión.

¡Anda! Todo el mundo cree que es «amarás». El sentido se habrá deslizado por la pendiente enjabonada del tiempo. Dios se ha reciclado.

Un niño debe amar a sus padres, en bloque. Sin embargo, en caso de divorcio se autoriza una opción afectiva hacia uno de los dos campos. E incluso la elección a partir de los 13 años. Antes es demasiado pequeño para saber escoger.

Dime, así pues, ¿realmente puede ser esto un instinto obligatorio?

Pregunta a la ordenadora. Este instinto obligatorio, además, ¡No!

Sí, además lleva el dulce nombre de amor. Lo cual, sin juzgar el contenido dado a este confuso término, implica por lo menos un movimiento de elección, de libertad. El amor no puede ordenarse, dicen. Pero éste en concreto sí.

Un amor que es un deber es una contradicción en los hechos.

También lo es un instinto que es un amor.

Y tampoco lo es menos un deber que es un instinto.

Nos encontramos frente a un extraño animal en la Historia de la Lógica: un Ser construido a partir de tres términos que son entre sí todos ellos contradictorios. El instinto obligatorio libre. El libre deber natural.

Entendido. O.K. Viva Robespierre, y el Ser Supremo, la burguesía es el triunfo de la Razón, todo lo que es real es racional, bravo.

Por el contrario, con el postulado de base, lo que concuerda perfectamente es lo siguiente: «Me interesa, por tanto, es lógico».

La ordenadora ha dicho: Esta cosa no existe. Ticli ticlic ticli ticlic. Verificad vuestros datos. Ticlic.

*Tal como está mandado*

Una afirmación tal que: «Los niños aman a sus padres» está desprovista de sentido, al igual que, por ejemplo, esta otra: «Los niños no aman a sus padres».

La burguesía es una gran sentimental, y la palabra «amor» es una de las más apreciadas. *Shell que j'aime*, Farah ama al Sha, *I like Swipe*, el perro quiere a su amo: y el que descubre dónde está el buen negocio y habla de los reflejos de Pavlov, éste es el

indecente. La burguesía se ha apropiado de la palabra «amor» y la pone en todas las salsas.

Aquí la palabra sustituye a «dependencia»: Dependencia filial suena a limpio. El amor podría ser un caso particular de esta relación, si a pesar de todo la dependencia (el poder) no le fuera contrario.

Esta afirmación es una orden disfrazada. La proposición real, oculta, es: Quiero que los niños amen a sus padres. La proposición *principal* (quiero) ha sido eliminada, y queda como enunciado únicamente la proposición *subordinada*.

El amor filial tiene la función de adormecer al paciente durante las operaciones mutiladoras, paralizar sus resistencias, interiorizar la dependencia, dejar deslizar de forma untuosa, como un buen pastel, la ideología dominante: y encubrir, tanto a los padres como a los hijos, la política de la relación familiar.

Esta última orden especialmente es tan imperiosa que el examen del dogma es castigado con la prohibición, y la duda con el anatema: una aproximación no devota es un sacrilegio. El tabú es más riguroso que el que prohíbe las miradas profanas del amor paterno, sobre todo paterno: este último tiene sus arreglos con el cielo, los deberes religiosos están sobre todo para los inferiores.

El amor filial goza de una inmunidad especial, debido a la posición particularmente vulnerable de los niños, cuya dependencia es total.

Por «amor filial» debe entenderse, en términos profanos, no el eventual sentimiento de los niños hacia sus padres, sino el desvío y la utilización por el sistema de las posibilidades de amor del pequeño ser humano.

He verificado los datos. «Deber» es el único seguro. «Libre» no puede admitirse dado que no tiene elección entre varios padres. En cuanto a «Instinto», nadie sabe lo que es, aunque hablan de programación directa por la madre, salvo en el caso de las orugas. O química por la comida. De cualquier forma,

esto no sirve también para el padre, a no ser que incube. Para los cachorros de león es válido hasta que se deciden a cazar, y son muy perezosos. Cuando la pequeña oca sale del huevo, sigue a la primera cosa que ve que se mueve, y se sabe de una que ha seguido a un tractor toda su vida. El bebé de Dakota mama en todos los senos disponibles, los elefantes machos son alejados a grandes golpes de trompa desde que su corazón suspira, pero las pequeñas elefantas se quedan con sus madres. Dicen que en la Naturaleza puede encontrarse de todo, y que sólo hay que quedarse con lo que pega con la teoría que se tiene, y que todo el mundo lo hace. En fin, «amor», al ser el término que se debe demostrar, no se le puede poner antes, dicen, es una petición de principio.

### *Dosificación*

Una determinada dosis (¿cantidad? ¿intensidad? ¿temperatura? ¿E? ¿U? ¿W? ¿M? no se sabe cómo cuantificarla) de amor es absolutamente requerida.

Los padres juzgan si se les ama bastante o si no se les ama bastante. Y muy raramente se consideran suficientemente amados por razones que les son inherentes. Una de ellas es que en general no se consideran suficientemente amados y, en efecto, puede ser que no lo sean.

Otra razón es su definición implícita de nuestro amor: amarles implica ser lo que ellos quieren que seamos, según sea su idea del niño. Exigencia que frecuentemente va contra lo que tú te sientes ser. Lo cual tiene como efecto que si tú quieres encontrar gracia ante sus ojos, debes partirte en dos: por un lado, tu yo (tuyo); por el otro, tu yo (de ellos). ¡Vamos, el mejor gana! Ahora bien, cuanto más atado estés a tus padres, más sombrío es el pronóstico: puesto que jugarás contra ti mismo.

Resultados. Combate nulo, hospital, diagnóstico: esquizofrenia. A menos de tener la suerte de caer en manos de un antipsiquiatra (psiquiatra que está al corriente de que hay opresión), tu yo tuyo queda destruido, química o eléctricamente.

0 a 1 a favor de ellos, desaparece el problema. El amor ha ganado. La vida es sencilla y tranquila. Los adultos que han conseguido salir conforme al modelo están locos al 100 %. Los «locos» son modelos fracasados.

0 a 1 a tu favor, la pelea. Has conseguido salirte con la tuya, pero en qué estado.

La realidad común a todos se mantiene más bien en los decimales y, por ello, por la virtud del amor filial como método de educación, todos somos esquizofrénicos en distintos grados, somos «yoes» que han perdido plumas y que tienen plomo en las alas, y éste es el motivo de que no volemos demasiado alto. Tanto plomo como habrás querido antes, aunque es triste decirlo.

### *El terreno*

La prescripción de amor filial no se hace casualmente: el terreno sobre el que actúa es nada menos que la necesidad de amor. Podría decir que poco más o menos nadie ama, pero que todo el mundo quiere ser amado.

Querer ser amado y detentar el poder de conseguirlo, ¿quién puede resistir tamaña tentación? Los padres aplicarán evidentemente esta consigna con todo el entusiasmo.

Y se producen entonces inversiones de sentido del tipo: Tú me lo debes todo = tú me amas. Tú no puedes hacer nada sin mí = tú me amas. Tú quieres ser amado = tú me amas.

Por tanto, esto es amar, dice el niño/la niña, o más bien lo siente y después también él/ella necesita ser amado/a. Y entonces ama, como aquel que dice.

El amor se convierte en esta extraña criatura: encuentro de dos necesidades de ser amado. Dos vacíos que se llenan mutuamente.

### *Tal como es administrado*

En un medio cerrado —la jaula en la que se han dejado en-



cerrar los adultos modernos—, reducido a dos personas, estas dos personas están en capacidad de afectar profundamente al ser que ha caído en sus manos.

Todo lo que emane de este ser irá en primer lugar hacia ellos, porque ellos son los únicos (lo que se llama «la naturaleza» es en primer lugar sólo necesidad). Todo esto puede ser recogido, retenido y bloqueado por los padres (fijación), en favor de la dependencia de este ser y de su aislamiento.

Es fácil ser el único, cuando se es el único: Sólo nos tienes a nosotros, sólo te tenemos a ti; y el niño que no puede medir cuán mísera es esta expresión repetirá en las redacciones de clase: «Sólo los tenemos a ellos, y ellos sólo nos tienen a nosotros» ¡qué triste!

Es fácil hacerse indispensable cuando se es indispensable. «Es preciso que siempre esté allí, no sabe hacer nada solo, sin mí está perdido.» Pobre infeliz. No es cosa de brujería crear la necesidad de seguridad, creando la inseguridad por sus propias angustias. «Te vas a caer te vas a perder quédate aquí dame la mano no te metas en el agua vas a mojar te no llegues tarde siempre temo que te haya sucedido algo me matarás de inquietud»; es fácil plantar en el corazón la angustia de que puede perder el amor, «Si te ensucias de nuevo mamá dejará de quererte», de introducir la necesidad de protección, «Si papá está con nosotros no puede suceder nada malo», el gusto por la fuerza, que (ella dice) protege.

Es fácil llamar a todo esto «amor», y hacer de manera que sea sentido como tal, dado que son los adultos los que definen todas las cosas.

Estas necesidades, que son productos, condicionamiento, inversión de los deseos, son dados (angustia ante el abandono de la Madre, necesidad de protección, complejo de Edipo) por la Ciencia Psicológica como parte integrante del psiquismo infantil, y en consecuencia de la «naturaleza humana». Esto es lo que sucede cuando se olvida considerar el factor «poder» en la relación. Si se le tiene en cuenta, toda la ciencia queda completamente eliminada en beneficio de la política, y los psicólogos deben reciclarse.

El poder produce y obtiene lo que desea, y todo lo que obtiene puede resumirse en una sola palabra: sumisión.

El poder coacciona el amor con la inautenticidad.

### *El amor tomado en una relación de poder*

El amor, cuando realmente existe, por las buenas, el amor, vivido en una relación de desigualdad afirmada, se identifica con la dependencia, y esta perversa unión engendra un monstruo. Esto se llama masoquismo, cuyas raíces son profundas, y van más allá del sexo. Este monstruo corta todas las salidas. Se convierte en un aliento vivo de opresión.

### *Letanía para los días lúcidos*

Unica dispensadora — Dadora de vida — Tú que mides todos los dones y que regulas el alimento — Tú que das tu amor — que lo vuelves a tomar — que lo devuelves — que de nuevo vuelves a tomarlo — Tu amor es como las olas, va y viene, y nos hace oscilar en la incertidumbre — Nos recubre y nos ahoga — Y nos arroja a la arena — Nosotros tenemos miedo de perderlo, y miedo de tenerlo.

Unico refugio — Unica protección — Tú que abres tus brazos tan largos que paran la carrera — Tú que nos has puesto en el mundo y nos guardas del mundo, tú que dices que el mundo hace daño, hiere, corta, pica, moja, quema, muerde, ensucia y emborracha — Tú que inventas el miedo — Tú que calmas el miedo — Tú que inquietas, tú que tranquilizas — Tú que siembras las pesadillas y cosechas las lágrimas.

Tú que nos guardas de lo que no te concierne — Tú que retienes en tu seno, tú que niegas el seno — Tú, la indispensable — Tú sin quien — Tú que posees, tú que quieres — Tú, mendiga de amor — Tú que expandes tu corazón generoso y que presentas factura — Tú que llamas amor a la necesidad de ser amado — Tú que inviertes el sentido — Tú, el amor al revés.

Tú que ocupas toda la escena — Que seduces sin competencia — Tú que interceptas los deseos, los fijas en ti y los guardas junto con los tuyos en conserva — Tú que desencarnas.

Tú, compartimiento estanco — Tú, caldo de cultivo lleno de gérmenes — Tú, que haces pedidos que ignoras — Tú, que transmites las órdenes — Tú, hipnosis — Tú, cuyo inconsciente ordena a nuestro inconsciente, a través de las generaciones: No gozarás. Tú sufrirás.

### *Imposibilidad de observación*

La realidad visible parece confirmar que el amor filial existe, y esto no tiene nada de sorprendente. El dominado es y dice lo que se espera de él. No se puede tomar lo que se ve y oye como base de conocimiento.

A la pregunta: «¿Quieres a tus padres?», formulada incluso la mayor parte de las veces: «¿Verdad que quieres a tus padres?», un niño sólo tiene por respuesta decir que sí (sí, mi coronel, la sopa está muy rica). La sintaxis contiene la respuesta y se protege del «no» que en el fondo se teme.

Muy pocas veces se pregunta en tono neutro, dejando campo libre.

De cualquier forma, esta pregunta no sirve para nada si la hace una autoridad sea la que sea, un experto, un desconocido, un miembro de la familia, etc.

La dependencia de los niños es tan grande que son inobservables. No se puede observar sino su dependencia, sus respuestas son reflejo de las preguntas. Cualquier afirmación que quiere presentarse como objetiva carece de valor, aunque esté sacada de textos escritos por los propios niños.

### *El amor inconocible, y el inconocible no-amor*

«Soy un monstruo, anunció Harry. No quiero a mi madre — Vaya, dijo Elie — ¿Tú sí

quieres a tu madre? — Naturalmente, dijo Elie — ¿Por qué naturalmente? — Es mi madre, ¿no? ¿qué sé yo?»

RACHEL MIZRAHI, *Harry*.<sup>4</sup>

Hay tres modos de conocer el amor de un niño hacia sus padres. Incluso cuatro: acordarse de uno mismo; acordarse de lo que decíamos entre niños; hablar con los amigos no adulterados que se acuerden; y la literatura.

Estos cuatro modos se resumen en uno: el método experimental. La única vía aceptable de conocimiento en las ciencias humanas, dado que el observador modifica lo observado: el margen de indeterminación es demasiado grande.

Si no hubiera escritores que se acuerdan de su experiencia, ni siquiera se sabría que hay niños que no quieren a sus padres. Ya que no se hace mención pública de ello en otro lugar.

¡Pero es literatura! ¡No es nada real!

Ya estamos. Esos son los últimos de los últimos. Su existencia ni siquiera es reconocida, no se quiere oír hablar de ellos. El consenso es tal que no se puede admitirlos: los dogmas carecen de matices, no pueden incluir casos raros.

Salvo que se pueda vincularlos a un consenso superior. Dios, la Patria... Los niños pueden no querer a padres indignos, criminales, seres que la propia sociedad rechaza.

Por ejemplo, en la URSS, como antes en la Alemania nazi, un niño debe denunciar a sus padres si éstos son enemigos del régimen. El Estado es un superpadre.

Esto nos parece chocante. ¿Quizá se comprendería mejor que los posibles hijos de Baader renieguen de su papá?

Ejemplo menos brutal pero de la misma naturaleza: los hijos de divorciados, es decir, los padres que no han sabido cumplir con su deber social, tienen derecho a sentir una cierta tibieza. Observad bien: no es exactamente que no «amen»: sobre todo son desgraciados por no ser amados.

No se considera el caso de que existan niños que no amen a padres normales. A éstos no se los admite.

4. Grassset, 1969.

Agobiados por el peso del consenso, ni siquiera se quieren a sí mismos, reniegan de ellos, alejan lo más posible su no-amor culpable, lo disfrazan con otras palabras: piedad, respeto, llegan incluso a matarle y a querer como los otros, e incluso más, dado que deben lavar su falta. Por tanto, no pueden distinguirse de los niños que aman. Lo cual no facilita en absoluto las investigaciones al respecto.

Es necesario ser muy valiente para conocerse bien a sí mismo y asumir que se es este monstruo, único en su especie, aparte de los demás seres humanos, abocado a la aventura solitaria de la diferencia, a las acciones diversas, al genio, quizás...

No te precipites. Ni siquiera se sabe que existan: puesto que se callan, o reservan su terrible secreto para sus amigos del corazón, lejos de cualquier oído adulterado y estadístico.

Yo he encontrado casos que no están en los libros.

Yo también, pero dado que no se les puede contar, no cuentan. Un medio para medir el imperio del dogma sería una operación «No quiero a mis padres» del tipo que se hizo con «Yo he abortado» y que rompió el silencio de las mujeres. Desgraciadamente, para la verdad científica, los niños no pueden iniciarla: ellos carecen de vedettes-paraguas, ya que ningún niño ocupa una posición importante en la sociedad. Por lo demás, ni siquiera lograría derogar la Ley con este acto, ya que no es la Ley la que ordena a los niños querer a sus padres, sino que sólo les ordena que caigan bajo su autoridad. Por tanto, todo transgresor (y no contraventor) del dogma debería responder en su casa, solo, sin escapatoria, sin los derechos de la defensa y sometido a la discreción de un juez que al mismo tiempo es parte. Esto evidentemente no puede asumirse.

### *El niño lúcido*

Sin embargo, en buena lógica, al ser la educación una mutilación, no debería provocar amor sino rencor. A los jívaros reductores de cabezas, por ejemplo, no se les ama.

Naturalmente, si la reducción se vive como tal. Pero el amor hace que no sea así.

Esta es una petición de principio. No tiene nada que ver con la lógica.

Pregunta a la ordenadora.

La operación reductora, sin embargo, es muy arriesgada. Por una razón misteriosa, una carambola, falta de habilidad, de calor, o incluso por sabotaje, puede ser que la consciencia no esté bien formada y quede al margen del circuito, y nos encontraremos frente a una pequeña persona que mira con sus grandes ojos bien abiertos.

No todo el mundo soporta la mirada de este niño: «No me mires así, ¡uno pensaría que te voy a matar!». En las instituciones religiosas se ordenaba que los niños caminaran con la vista baja.

El amor de los niños lúcidos es difícil de conservar.

O por el contrario hay que ser lo suficientemente estimable.

Todos los padres son estimables, aparte de los antisociales, que hemos visto desfilar antes.

¿Y los idiotas? Los idiotas ordinarios y que no son buenos, los idiotas maquinales, que pegan duro porque eso se hace y porque tienen derecho a hacerlo, que no intentan comprender, que se encuentran muy bien, que pueden leer el correo y sentirse liberales, decir mentiras enormes y creerse genios, lanzar frases mortíferas y creerse buenos, la mayoría piden escuelas más severas cárceles más duras cabellos más cortos cabezas más cortadas. Una masa de idiotas se pasea sobre la Tierra todo el mundo está de acuerdo en eso incluidos los idiotas, en la calle en el metro en los aviones Concorde. ¡Y también por carretera! la carretera los exalta. También la familia, su familia donde pueden dejarse ir impunemente, y ni siquiera darse cuenta de que se los observa...

Chitón, en la familia hay algunos que no son idiotas.

¿Dónde han ido a parar? La Tierra está llena de idiotas, y cuando se habla de los padres ¿no hay ni siquiera uno que lo sea? Esto no tiene lógica.

No debes juzgar a tu padre.



Pero el desprecio de los jóvenes hacia los adultos, del que todo el mundo habla, ¿hacia quién va dirigido?

Hacia los adultos en general tan sólo, no en particular. Por otra parte, ¿no has notado que este desprecio, según quienes sean los que de él hablan, va hacia los adultos que han dimitido, decadentes, que han perdido el sentido de los valores morales jerarquizados y de la autoridad, o sea casi hacia los antisociales? No va dirigido contra los padres normales. Los niños ven con ojos amorosos a su padre, y también a su madre. Si no es así, son niños enfermos, y se los lleva al psiquiatra. «Indiferente», es un síntoma. Puede curarse.

Ticlic ticlic. El amor real de los niños por los padres es un desconocido total. Si queréis una respuesta, retiradme el factor «poder» que bloquea todo el circuito. Ticlic.

Es un golpe bajo dado al amor, cambiarlo en deber: *a priori* se estaría preferentemente bien dispuesto hacia las personas que acarician y que dan de comer cuando se tiene hambre. Pero no deberían poder pedir.

Es un golpe bajo dado al amor, pedirlo. No se sabe si se ama, o si no se niega.

Es un golpe bajo dado al amor medirlo. Lo empequeñece.

Es un golpe bajo dado al amor investir a los padres de poder: no se sabe si se ama, o si uno se somete. O si se ama la sumisión.

Es un golpe bajo dado al amor hacerle toda esta propaganda: no se sabe ya si se ama, o si se cree amar.

¿Cuál es la diferencia?

Bueno...

¿Cómo se sabe que se ama?

Bueno...

Quizá, cuando no se pide, cuando no se espera, cuando no se le considera un deber, ni se da por hecho, cuando no se fuerza, cuando no se amenaza con represalias si no se da bastante, cuando no se lo hunde en la cabeza a golpes de martillo, cuando se permite no amar, cuando se deja espacio, y a pesar de todo amamos, entonces, esto podría serlo. Quizás. En fin, supongámoslo.

Qué golpe bajo dado al amor, que no se le deja la posibilidad de amar a los padres.

«Queridos padres. Si queréis que se os quiera, entonces, en primer lugar, derogad la orden. Y devolvednos nuestra libertad de sentir.

»Cuando se reclama como algo que se debe lo que antes se daba, deja de darse, y os quedáis sin nada.

»Si no sois vosotros los que habéis dado la orden, en cualquier caso habéis aceptado recogerla en vuestras manos, sin examinarla, ponerla en ejecución. No os habéis preguntado si sois «amables» y si nos gustáis: ved cómo esta formulación os asombra. Nuestro amor se daba por descontado ¿no veis cuánta presunción? ¿No habéis reflexionado al respecto?

»No estáis obligados a reflexionar, creéis, porque tenéis el derecho.

»Cuando dejéis de tener poder sabremos si os amamos personalmente. Hasta entonces somos vuestros cautivos más amados, o mal queridos, sólo podemos complacerlos, y nuestros sentimientos son el reflejo de vuestras demandas. Incapaces de separar el amor y la sumisión, no sabemos nada de nosotros mismos, ni de vosotros, a los que el poder enmascara.

»En espera de vuestra dimisión,

»Vuestros hijos e hijas que dudan.»

### *El orden y desorden de Edipo*

¿Cómo te va, Edipo?

Mal. Nadie me quiere. En primer lugar, se me inmiscuye en una historia que no tiene nada que ver con la mía, se habla de mí y se me pone por las nubes. Ahora, cualquier diplomado sale de su agujero y me pone una banderilla, todo el mundo dice que no me tengo en pie. Lo que me pasa es la cosa más ilógica que nunca ha sucedido a un hombre, aunque sea mítico.

Por otra parte, eres una buena promoción de la sociedad patri-capitalista. Que además de puro imaginaria se ha construido una industria proteiforme, la apropiación de las almas, «la nueva

ideología dominante» (Lapassade), y una de las plataformas más seguras de la Empresa; es un éxito a pesar de todo.

Para el laborioso lanzamiento del complejo de Abraham, llamado Edipo, por el propio Sigmund Freud, ver, en *Cinco Psicoanálisis*, el caso del pequeño Hans: una vez el pequeño Hans vio en la calle a un caballo caído al que se intentaba levantar a golpes de látigo. A partir de ello no quiere salir a la calle. Diagnóstico establecido en colaboración con el padre: Hans no acepta separarse de su Madre. Cabe señalar que no quiere salir ni siquiera con su mamá, pero esto no debe tenerse en cuenta (la analogía con la sistemática aplicada en el caso de Jacques que padece «fobia escolar» es muy notable).

Ahora Edipo existe: podemos encontrarlo. Ha entrado en la «Naturaleza humana». Se lo encuentra en estado puro principalmente, a decir verdad en los hijos de psicoanalizados y, de no ser así, en las familias enteradas. Lo cual le sucede un poco a todo el mundo, dado que Edipo ha sido ampliamente divulgado. Es más raro entre lo incultos. Y está absolutamente ausente donde no existe el poder del padre, lo cual ya habían señalado Malinowsky y Reich, y que en aquella época ya hubiera debido dar que pensar. Se ha tenido que esperar bastante para que la lógica funcione. En la actualidad se atreven a alzarse algunas voces.<sup>5</sup> Se acabará por comprender que Edipo es un artefacto.

Pero tan cómodo. Nunca una historia tan mal construida hubiera podido arraigar si no tuviera una función social eminente.

El código edipiano oculta la opresión de los niños.

Afirma el poder del padre, justifica la opresión que inflige; si no como persona, a título de instrumento de transmisión de la ley social.

Limita toda la vida infantil al pequeño núcleo familiar.<sup>6</sup> Marcado por la relación privilegiada de los primeros tiempos, el hijo

5. Citados después, y también: Kate Millet, *La politique du mâle* (*Sexualpolitics*), Stock; Luce Trigarai, *Spéculum*, Minuit.

6. Guattari y Deleuze, *L'Anti-Edipe*, Minuit, 1972.

es atraído por su madre, y ése es el fundamento y la base de todo. La hija por su padre es algo añadido, había que hacer algo para las hijas puesto que existen, no se las puede matar a todas. Ni convertirlas en lesbianas: en fin, en esta relación privilegiada del «niño» con su madre ¿qué sucede que sólo se encuentran en seguida los hijos? Lo que sea. Pero no del lado que sea.

El código distrae la atención de los hechos políticos,<sup>7</sup> tanto de los que se desarrollan en el exterior como de los que tejen las relaciones familiares en el interior.

Dentro de la abundancia de detalles tomados de la vida infantil, no encontramos rastro de relaciones específicas de clase entre el hombre y la mujer que son el padre y la madre. Importante olvido. Una vez más, el olvido de la opresión.

### *Las opresiones entremezcladas*

La demanda de amor procede del fondo de frustraciones acumuladas durante toda la vida por los adultos, que ordinariamente no forman parte del puñado dirigente.

¿Cómo responder? A no ser que se haya ido a parar entre personas que tienen sus propias vidas y saben complacerse. La existencia en nuestra estimada Empresa hace que eso no sea demasiado frecuente, poco más o menos todo el mundo se miente a sí mismo y contra mala fortuna hace el corazón fuerte, es decir, desgraciado inconsciente. Del fondo del inconsciente sube la demanda de amor.

Los niños están llamados a llenar los abismos que la opresión en las sociedades de clases ha cavado. En estos abismos no sirven para nada, y lo saben. Pero saberlo hace daño, ya que esto oprime el plexo solar (en medio del pecho), y duele en las tripas. La nostalgia se expresa con alusiones grandes como casas. «Sabemos muy bien que somos la quinta rueda de la carroza», «Evidentemente es mejor, puesto que no viene de nosotros»... o

7. Robert Castel, *Le Psychanalisme*, Maspero, 1973.

una tristeza ostensiblemente discreta que no por ello es menos pesada. Y al mismo tiempo que esto tira, comunica unos enormes deseos de largarse.

«She's leaving home

After living alone

for so many years...

She's leaving home, bye, bye» (Beatles)

(ella abandona la casa — donde ha vivido solitaria — durante tantos años...)

Papá, di mejor, el padre. El ex muchachito criado para bloquear su plexo, y poner buena cara a la vida. Bueno, hay algunas compensaciones, el poder, el servicio. Y algunas armas: la fuerza que fascina, porque aquí la fuerza fascina (tan frágil, y sujeta a hundimientos, pero esto no se sabe); huele bien el viento desde lo alto, aunque tenga un poco de esencias mezcladas, ya que va a otros sitios, cerca de la vida (los escombros, el metro, la oficina, el taller) y de sus aventuras se trae baratijas para los pequeños colonizados domésticos. Es él el que conduce el coche, aunque mal. Hace participar a su hijo de sus hazañas (la hermosa pareja de compañeros, lejos del mundo de las mujeres), por ejemplo su hija, a la que aterroriza la llamada de las cocinas. Los auténticos valores son machos. El hombre lleva consigo generalmente el nervio de la guerra, incluso puede comprar el amor, si es que eso puede comprarse.

«We gave her everything that money could buy...»

(le dimos todo lo que se podía comprar con dinero)

«Daddy! Our baby's gone!» (Beatles)

(¡Papá, nuestro bebé se ha ido!)

Su gloria es manifiesta, y su miseria oculta, para que no dé piedad: muchas veces es menos amado y por menos tiempo, muchas veces se le odia por su inmerecido poder.

Cuánto bien le haría, cómo se aligeraría si confesara esta miseria, y su fragilidad. Todavía no es el momento, cree que todavía le queda algo por perder.

¡Mamá! Quién no conoce o no ha conocido el gusto de este amor, el fondo de regusto amargo de este amor, amor mezclado con angustia, con culpa, con nunca es bastante, con nunca real-

mente, regusto de imposible, y con la salsa agri dulce de la piedad.

Está aposentada en su desgracia, en su inexistencia, destinada a las tareas triviales o a sus fútiles ocupaciones, según su clase económica (que es la de su marido) y siempre secundarias. Resignada o amarga, pasiva, e indigna piensa el niño, que se reconoce en su indignidad: va a la cama con él, que la trata con gran desprecio cuando en realidad no es mejor que ella, sino a veces incluso peor. Este es el escándalo.

Moral, no sexual, Edipo lleva sombrero. Que se acuesten juntos es algo normal y vedlo, una vez esclarecido el misterio, no nos importa para nada. A veces, incluso, no se es ignorante de lo que allí sucede. Entonces, si a ella no le gusta, si ella acaba de dejarse poner en su lugar, o si había un silencio triste, ¿por qué consiente? Y si él la desprecia ¿por qué se lo hace? Esto es lo que causa el problema, si no la herida.

La constatación de agresividad contra el padre ya se ha estudiado (sólo faltaría constatarla también para las hijas) pero en seguida Edipo cortocircuita toda la línea: el hijo es hostil a su padre porque está celoso (las hijas vuelven a escaparse de la trampa) y éstas son las evidentes razones ocultas. Que son tanto el propio papel de padre y el papel de marido: la revuelta de los niños ante la opresión de su madre.

De eso no se habla. Eso no aparece. Los niños no lo ven, son ciegos o tontos o ausentes o distraídos o lo que dios quiera, se actúa como si no vieran lo que sucede entre sus padres. ¡Pero si no tienen que verlo! En efecto, hay allí un peligroso potencial: podría crearse un vínculo, que no sería el del amor filial tal como está mandado, pero sí el de una comunidad de condición. Complicidades que se unen algunas veces, protecciones mutuas contra los abusos de autoridad y que permanecen ocultas, y no estalla hasta que se toma consciencia de una misma opresión. En la mayoría de los casos no hay sino silencio, «no se habla de estas cosas», por otra parte la familia es el lugar de lo no dicho. A cada uno su cruz, en su rincón.

Oh opresiones, en telas inextricables  
tejidas. Nosotros mismos nos quedamos presos  
y la araña negra



allí, lejos, oculta, inaccesible  
anónima

sin moverse, hace su cosecha.

«Queridas madres. ¿Vais a comprender finalmente que estamos todos en el mismo barco, vosotras y nosotros? ¿Que tenemos los mismos amos, que estamos atados a la misma cuerda, con los mismos nudos? Queremos decir: vosotras, todas las mujeres, y nosotros, todos los niños.

»¿Cuándo os decidiréis a amar a los niños? Ya que no, no les amáis. Habláis de los niños en términos de tesoro, o si no, de molestia. Aceptáis la idea de que son *vuestra* bendición, o de lo contrario *vuestra* opresión. En cualquier caso vuestra.

»Esta es la idea del amo que aceptáis: los niños son "lo que os ha tocado".

»De este modo os encadena a ellos, y los encadena a vosotras, en una misma trailla dos esclavos. Y los niños se convierten en símbolos: pequeño pene simbólico, dice el amo, y en realidad: símbolo de vuestro fracaso social. Niño-carga, niño-revancha, niño-compensación. No niño-niño, no una persona.

»¿Creéis que no lo sentimos? No nos sentimos amados, nos sentimos una cosa. Un objeto. No, tú no amas, querida mamá, porque aunque lo grites desde los tejados, lo que tú sigues gritando es: ¡Socorro!

»Te has investido por completo en mí, te has vaciado en mí.

»Gírate y mira quién te ha vaciado de ti misma. Es el mismo que me quiere matar.

»¿Cuándo dejaréis las madres de utilizarnos para compensar vuestra mutilación, en lugar de enfrentarnos con el que os mutila? ¿Cuándo dejaréis de vernos como prolongaciones o cadenas, para vernos como seres? ¿Que tienen su propia vida y se pertenecen?

»Al poseernos nos engañáis y con el mismo movimiento nos entregáis.

»Acabad con el falso amor, y empezad el auténtico: soltadnos. No aprieties más el nudo, ayúdame a deshacerlo. Déjame ir, rompe mi trailla que te ata conmigo. Líbrate de "lo que te ha tocado". ¡Dame armas y envíame a vivir! Suelta "lo que te ha

tocado" y acepta amarnos a todos como hermanas y hermanos de opresión. ¡Haz causa común con nosotros!

»No seremos libres sin tu ayuda, y no tendrás tú libertad sin la nuestra.

»Cuando, dejando de retenernos, ese objeto tesoro tan vuestro, nos hablaréis de persona a persona, de oprimido a oprimido, podremos afrontar lo que nos ata juntos, pero sólo en este caso. Todas las mujeres, todos los niños, todos aquellos que los aman como personas. Vosotras y nosotros estamos en la misma resistencia, y el amor entre nosotros que puede ser el único auténticamente real en las presentes circunstancias es la alianza.

»Cuando la hayamos conseguido, podremos empezar a hablar de amor.

»Salud. Vuestros hijos.»

### *El placer*

Los sentimientos son un modo de sentir que las personas o las cosas o lo que sea te inspiran.

Pueden inspirarte como una música, como un paisaje o como una luz. Entonces tú cantas o respiras, o corres, o bailas. Esta danza puede llamarse amor, quizás.

Cuando alguno o alguna que es casi siempre la madre entra en la habitación, anunciando alimentos, quizá caricias, en cualquier caso el final de la interminable soledad, los bebés inician su danza.

Todo el mundo reconoce públicamente que lo que quieren los bebés es placer. ¿Y los mayores no?

Y los aún más mayores quieren la Realidad, palabra que se pronuncia como un absoluto, pero que se refiere a esta realidad nuestra. El Principio de Realidad es: ¡aplastaos!

Sin embargo, trabajos recientes<sup>8</sup> han puesto de manifiesto que, en último análisis, es el placer el que rige el mundo. Pues

8. James Olds. Campbell. Experimentos con ratas, peces y seres humanos.

bien, ya era hora. Cuando aparte de algunos caminos tortuosos el mundo se ha convertido en el lugar del antiplacer total, no es sino Historia que sigue siendo contada de forma parcial.<sup>9</sup>

Pero, felizmente, recomienza sin cesar: cada recién llegado quiere placer, sólo pide placer, y por todas sus extremidades.

En nuestras jaulas de hormigón en las que no hay muchas cosas en las que apoyarse, su madre es la fuente más productiva (muchas veces la única) y la más accesible (mientras sea lo bastante pequeño como para que eso sea decente, y después un poco de compostura para ambos, ya que el tabú del incesto en este sentido siempre es salvaje).

Los bebés se sienten atraídos por su madre porque es lo que tienen.

Se ha observado que una madre normal y corriente tiende más a tocar a su hijo,<sup>10</sup> naturalmente, sin intención. El padre, cuando es cariñoso, se hace más de rogar con su hija. Es normal ¿verdad? Ellos tienen sus esquemas, pobrecitos. Y los bebés, analizadores de gestos, responden. Nos encontramos con un buen edipo y una buena heterosexualidad en la misma sarta.

Los adultos transmiten los esquemas de placer.

Después se eclipsan en escena, cuando ya han impulsado la estatua impávida de la Naturaleza Humana. «Hace su edipo.» Sonrisas, bravos discretos. Naturalmente es él quien lo hace. ¿Nosotros? Jamás de la vida, qué idea, por otra parte tenemos un alibi: la Naturaleza. Freud en tiempos de su juventud aturdida dejó escapar alguna cosa acerca de la seducción del niño por el adulto, pero se replegó rápidamente al darse cuenta de adónde esto le conducía: a comprometer a papá, caramba, me expongo a que me rompan una costilla.

Los padres son espíritus puros infinitamente flojos (aparte de las sucias violaciones detalladas por los tribunales, y, por favor, excepcionales), siempre son las criaturitas las que tienen el diablo en el cuerpo. Confesadlo ¿no es cierto?

Sí. Es cierto. Confesamos. El diablo: el deseo, de todo lo

9. Engels, Marx, Nietzsche, Reich, Cooper, Laing, Rogers, Foucault, Illich, Guattari-Deleuze...

10. E. G. Bellotti, *op. cit.*

que es bueno y motivo de placer. Si se dejara hacer a las criaturas no se detendrían nunca.

Por el contrario, los adultos sí tienen sus límites. Los han pagado bastante caros, y los conservan. Ya se ha padecido bastante dejándose matar. Hay que parar eso, si no. Si no adónde iremos a parar, si no todo se va a la mierda y también nosotros y después nunca se convertirán en buenos burócratas ni en buenos técnicos, ni en buenos especialistas, su futuro está comprometido.

Los adultos tienen miedo. Es el propio «miedo pánico».

El placer es peligroso. Sofoco repentino de la joven madre que, por primera vez, da de mamar y siente placer: nadie la había advertido e intuye que eso está mal. Y estas ayas de otros tiempos que besaban a los pequeños en el sexo mientras los amamantaban. Esto debía convertir a las comidas en un momento bastante sabroso. Y estos pequeños que se acarician ante todo el mundo, los inocentes, y el mundo se gira de espaldas molesto, y la mamá saca la mano diciendo que es por su bien. ¡Hipócritas!, son ellos los que están sofocados. Los adultos quedan helados ante los pequeños porque tienen miedo por ellos mismos y por su virtud adquirida a tan alto precio. Medio-muerto sin olas. Y dado que los bebés celulares no tienen tantas ocasiones de disfrutar juntos, no tienen gran cosa, y de este modo se acostumbran.

No hay que acariciar demasiado a los niños, recomiendan las publicaciones destinadas a los padres.

Después de haber aconsejado que se les acaricie un poco: la Ciencia ha demostrado que un bebé que no recibe ningún tipo de caricias (¿se ha hecho la experiencia? ¿En qué tipo de bebés, de qué color?) acaba muriendo. No lo resiste. La vida no vale la pena de ser vivida sin placer, dice el pequeño humano con todo su cuerpo y toda su alma.

Por tanto, deben ser acariciados. Pero no demasiado, porque esto desarrollaría su sensualidad. Hay que acariciar un poco, pero no demasiado. Demasiado es demasiado. Lo suficiente para que viva, pero no demasiado, pero no arrojar a las patas de los Amos criaturas vivas. ¡No! ¡Eso no! ¡Socorro! ¡Socorro, Edipo!



## *El amor entre paréntesis*

Ya estamos aquí. Un poco extrañado por la extraña acogida. Pero se intenta una vez, y otra y otra. Entra y yo bailo, entra ella, de la que todo proviene. Hazme una caricia. Sólo se pide esto, caricias, una gran, enorme caricia permanente por la cálida y dulce piel, placer, placer placer. Y por todo el cuerpo. No. No hasta este punto, ahora basta, acabado... La gran caricia debe volver a su sitio. Era un error, nos hemos equivocado.

¿Era eso amor carnal, sensual, presente en todos los deseos entremezclados de comer tocar defecar? Si así lo queréis, por lo que se sabe sí, puede serlo ¡cómo podría ser de otra forma! naturalmente es sensual ¡e incluso más! Pero es rechazado, retorna al sitio de donde vienes, aquí no se actúa de este modo. Sé bueno.

Y se reclama amor. Pero no el mismo. Delimitado, ordenado por zonas. Decente. Vestido. Aquí, no allí, después, pero no ahora. Un poco de orden, por favor. Y cuidado: convertido en moneda de cambio. Si se quiere a la mamá el niño se comerá su sopita hasta el final (cuando se tienen ganas de comer la sopita y la mamá), si me das un besito te daré un caramelo muy bueno (cuando se tienen ganas de dar un beso). Cuánta confusión. Este amor (?) se va formando pieza por pieza. Todo al revés de lo que se siente, que es todo el jardín de las delicias de un solo poseedor.

Este «amor» es un jardín de residencia secundaria: vosotros empezáis vuestro jardín, llega el horticultor, empieza por sacarlo todo, las hierbas y las plantas salvajes (todas ellas medicinales, seguramente no lo sabíais, pero se las llama malas hierbas), y pone un césped liso y árboles residenciales, cortados, como si fueran de hormigón y estériles.

El amor de la carne, el peligroso amor placer queda arrasado, y el amor residencial ocupa su lugar, como si fuera de hormigón, recortado, estéril.

El amor vivo, la mala hierba mágica queda postergada muy lejos, en lo más hondo, completamente olvidada, aunque algunas veces resurge de estos pozos lo que se podría tomar como un germen, una fuente, una luz de amor parpadeante de los oríge-

nes, antes del nacimiento de la faz real. No sucede a menudo, no dura mucho tiempo, pero sube muy alto. Y cuando sucede, cada antiguo bebé, sin sorprenderse, lo reconoce. El sentimiento de re-conocimiento, la alegría de las profundidades.

Nunca se mata del todo al amor-vida. Sigue viviendo en el fondo de su pozo, como un reflejo del cielo y desde su cárcel nos grita: despierta.



## HALDOL

Es un «neuroléptico importante». De aquellos que os convierten en una vaca que pasa toda su vida en el establo sin ver una brizna de hierba, en la gallina que en su jaula, que llena por completo, bajo una luz permanente, pone cada ocho horas un huevo sin ningún sabor.

Pido perdón si la intolerable imagen de los niños muertos-vivos ha hecho necesario romper con la regla elemental de que no se habla nunca en nombre de uno sin su permiso.

Me detengo, no es que haya acabado, no se puede acabar ahora esta historia, sólo puede justamente empezar, y quizá continuar.

Si lo que he dicho antes, con todo lo que ya se ha dicho y finalmente, desde distintos ángulos, ayuda a formular lo que sólo es intuitivo, a legitimar la experiencia, y a cambiar la mirada que desde siempre se ha dirigido, desde lo alto hacia abajo, a los niños, entonces bueno, ya está bien. Salud.

## INDICE

ADVERTENCIA . . . . .	5
PUNTO DE INFORMACIÓN, A MODO DE EXPOSICIÓN DE MOTIVOS . . . . .	7
WELCOME . . . . .	9
LA EMPRESA MUNDIAL DE LA EXPLOTACIÓN . . . . .	13
La mecánica del juego . . . . .	13
Los padres en la trampa . . . . .	15
Cuestión de método . . . . .	16
EXPLOTACIÓN DE LA CONDICIÓN PATERNA . . . . .	17
Algunos millones de años en pocas líneas . . . . .	17
El patriarca desposeído . . . . .	18
Explotación . . . . .	20
Triste final del patriarca . . . . .	22
Ambigüedad de la condición de oficial subalterno . . . . .	23
La política de la educación . . . . .	24
El poder . . . . .	27
El deber de querer y de hacer felices a los hijos . . . . .	29
¡Divorcio! . . . . .	30
LOS NIÑOS: UNA OPRESIÓN MUY ESPECÍFICA . . . . .	33
Medidas . . . . .	34
Universalidad . . . . .	35
Especificidad . . . . .	35
Objetos . . . . .	39
Desconocidos, y sin embargo definidos — epistemología . . . . .	40
No-identidad . . . . .	41
Transitoriedad eterna . . . . .	42

Régimen . . . . .	43
Sin alternativa . . . . .	44
Bases reales, análisis de clase . . . . .	44
Diccionario del Amo, o genio semántico de la burguesía . . . . .	46
¿POR QUÉ AHORA? . . . . .	51
LOS CAMINOS DE LA DEPENDENCIA . . . . .	61
El hombre más rico del mundo, que puede ser una mujer, y de cualquier raza . . . . .	61
Los traumas del nacimiento . . . . .	64
Acerca de una estructura mental de dominante . . . . .	65
Cesuras . . . . .	65
Niños y mujeres: antagonismo actual, solidaridad potencial . . . . .	66
Nostalgias genéticas . . . . .	67
El bebé, este desconocido . . . . .	68
Puesta en dependencia . . . . .	69
La dependencia más profunda del mundo . . . . .	70
RELACIÓN DE FUERZAS . . . . .	71
Educación de los deseos . . . . .	71
La trailla . . . . .	74
El incesto . . . . .	75
La educación . . . . .	76
ACCIÓN PSICOLÓGICA O COMBATE CONTRA UN ADVERSARIO ATADO . . . . .	81
El arsenal de los medios de comunicación . . . . .	83
El período de compromiso . . . . .	85
DEPENDENCIA LEGAL . . . . .	89
El estatuto del menor de edad . . . . .	89
No-personas civiles . . . . .	91
Incapacidad cívica . . . . .	93
Anticonstitucionalmente vuestro . . . . .	94
Justificaciones para la privación de derechos . . . . .	95
La protección siempre es un alibi . . . . .	96
A qué tienen derecho los niños . . . . .	96
Cuidado: ¡reformas! . . . . .	98

LOS CUERPOS CONSTITUIDOS . . . . .	101
La gran expropiación . . . . .	101
El Cuerpo de enseñantes . . . . .	101
Expropiación del ambiente . . . . .	102
Expropiación del cuerpo . . . . .	102
Expropiación del espíritu . . . . .	103
Elogio de las carambolas . . . . .	104
Guerra contra el azar . . . . .	105
Cuerpo orientador, o la ciencia doméstica . . . . .	108
Lo que el IQ no mide . . . . .	108
Valor ideológico . . . . .	109
Lo que mide el IQ . . . . .	110
El cultivo intensivo de la materia gris extra . . . . .	110
Pero . . . . .	116
El Cuerpo médico . . . . .	117
¡Nuestros hijos! . . . . .	118
Lo caducado ya no se muerde la cola . . . . .	120
El ejército Psi en expansión: Trabajo, Familia, Química . . . . .	122
DEPENDENCIA ECONÓMICA . . . . .	125
Cuidados obligatorios . . . . .	126
El agradecimiento . . . . .	129
Puntos de referencia . . . . .	130
¡Silencio! . . . . .	130
Los adulterados . . . . .	132
Explotación . . . . .	133
Pequeño suplemento de dependencia . . . . .	135
Impactos y medidas . . . . .	136
EL AMOR FILIAL . . . . .	139
La Historia se toma lo que le pertenece . . . . .	140
El amor filial, tal como está mandado . . . . .	142
Tal como está mandado . . . . .	144
Dosificación . . . . .	146
El terreno . . . . .	147
Tal como es administrado . . . . .	147
El amor tomado en una relación de poder . . . . .	149
Letanía para los días lúcidos . . . . .	149



Imposibilidad de observación . . . . .	150
El amor inconocible, y el inconocible no-amor . . . . .	150
El niño lúcido . . . . .	152
El orden y desorden de Edipo . . . . .	155
Las opresiones entremezcladas . . . . .	157
El placer . . . . .	161
El amor entre paréntesis . . . . .	164
HALDOL . . . . .	167

## LA EDUCACION SENTIMENTAL

- 1 Juliet Mitchell  
**La condición de la mujer**
- 2 Hildegart  
**La rebeldía sexual de la juventud**  
Prólogo de Eduardo de Guzmán
- 3 Amparo Moreno  
**Mujeres en lucha.**  
**El movimiento feminista en España**
- 4 Raoul Vaneigem  
**Tratado del saber vivir**  
**para uso de las jóvenes generaciones**
- 5 Christiane Rochefort  
**Los niños primero**
- 6 Eli Zaretsky  
**Capitalismo, familia y vida personal**
- 7 Ursula Linnhoff  
**La homosexualidad femenina**
- 8 Sheila Rowbotham, Jeffrey Weeks  
**Dos pioneros de la liberación sexual:**  
**Edward Carpenter y Havelock Ellis**
- 9 Joyce Lussu  
**Padre, Patrón, Padreterno**
- 10 Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut  
**El nuevo desorden amoroso**
- 11 René Schérer y Guy Hocquenghenn  
**Album sistemático de la infancia**
- 12 Mario Mieli  
**Elementos de crítica homosexual**
- 13 Jesús M. de Miguel  
**El mito de la inmaculada concepción**
- 14 Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut  
**La aventura, a la vuelta de la esquina**

- 15 Carla Lonzi  
Escupamos sobre Hegel
- 16 Alain Finkielkraut  
El judío imaginario
- 17 Anne Hooper  
El cuerpo eléctrico.  
Experiencias de terapia sexual para mujeres

## Feminismo y familia en otras colecciones:

### BIBLIOTECA DE ANTROPOLOGIA

M. Kay Martin y Barbara Vorhies, *La mujer: un enfoque antropológico*  
Olivia Harris y Kate Young (eds.), *Antropología y feminismo*

### CUADERNOS ANAGRAMA

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, *Psicoanálisis y educación*  
Annie Reich, *Si tu hijo te pregunta. Manual de educación sexual para padres demócratas*  
Juliet Mitchell, *La liberación de la mujer: la larga lucha*  
Samir Amin, *Elogio del socialismo; El capitalismo: una crisis estructural; Feminismo y lucha de clases*  
Claude Lévi-Strauss, Melford E. Spiro, Kathleen Gough, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*  
John Harrison, Wally Seccombe, Jean Gardiner, *El ama de casa bajo el capitalismo*  
Isabel Largaña y John Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*  
Leon Trotsky, *Escritos sobre la cuestión femenina*  
Emma Goldman, *Tráfico de mujeres*  
Lourdes Benería, *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*

### EDICIONES DE BOLSILLO

Alexandra Kolontai, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*

### COLECCION ARGUMENTOS

Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo*  
Antonio Escotado, *Historias de familia. Cuatro mitos sobre sexo y deber*

### COLECCION DOCUMENTOS

Alexandra Kolontai, *La oposición obrera* (ver «Feminismo y revolución»)  
Clara Zetkin, *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*